

Spellbound

Cate Tiernan

SWEET





Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

Moderadora:

Dani

Staff de Traducción:

LizC
Rihano
Littlegirl
Ellie
Niii
Selune
Yre24
Emii_Gregori
AMIT2
Malu Cullen
~NightW~
Dani
Paovalera
Mery St. Clare
kuami
Little Rose
Susanauribe
Abril

Staff de Corrección:

Mari NC
Monicab
†DaRk BASS†
LizC
V!an*
Nikola

Recopilación:

Ellie

Diseño:

Paovalera



Cate Tiernan

SWEEP

Spellbound





Índice

Sinopsis

Glosario

Capítulo 1: Kithic

Capítulo 2: Vueltas

Capítulo 3: Compartiendo

Capítulo 4: Comenzar

Capítulo 5: Parpadeo

Capítulo 6: El Lueg

Capítulo 7: Círculo de Tres

Capítulo 8: Atacada

Capítulo 9: Cal

Capítulo 10: Abierta

Capítulo 11: El Cementerio

Capítulo 12: Brach

Capítulo 13: Carbonizado

Capítulo 14: Cebo

Capítulo 15: La Trampa

Capítulo 16: Selene

Capítulo 17: Cambio

Sinopsis: The Calling

Sobre la autora



Sinopsis

Spellbound

Después de ser traicionada por su ex-novio Cal y su madre, Selene, Morgan se pregunta si alguna vez llegará a conocerse a sí misma y a su herencia como bruja de sangre. Mientras se prepara para un ritual que la ayudará a incrementar sus poderes mágicos, no puede dejar de presentir que Selene volverá.

Morgan sabe que una gran batalla se acerca. Mientras tanto, siente que alguien intenta lastimar a Hunter. Pero, ¿ser trata de un humano o una bruja?

Ya casi es Navidad... la época más alegre del año. Mi magia es cada vez más fuerte. Mis amistades prosperan. Debería ser feliz...

Pero una elección yace ante mí, una decisión que podría cambiar mi mundo para siempre...

¿Seré lo suficientemente fuerte para elegir el camino correcto?

[6to libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]



Glosario

Wicca: Religión basada en el poder de la naturaleza y la adoración de la Diosa y el Dios de la Tierra.

Wiccans: Personas que practican la religión Wicca.

Libro de las Sombras: Es un libro que cada bruja posee, donde escribe sus hechizos y experiencias, algo así como un diario íntimo de la magia.

“Magia Práctica”: Es el nombre de la tienda en la que Morgan y el resto de sus amigos compran libros y todo lo relacionado al Wicca.

Aquelarre: Es la forma en que se denomina a un grupo que practica el Wicca. Cada aquelarre tiene su propio nombre.

Bruja de Sangre: es una bruja particular, que tiene muchos más poderes que cualquier otra persona que practique la Wicca, porque desciende directamente de alguno de los grandes clanes.

Clanes Wicca: Dentro del Wicca hay siete grandes clanes (Woodbanes, Rowanwands, Vikroths, Brightendales, Burnhides, Wyndenkells y Leapvaghns), algunos son buenos y otros malos, y cada uno se especializa en algo específico, desde la sanación hasta la magia oscura.

Runas: son símbolos Wiccans.

Sigils: También son símbolos, similares a las runas.



Sacerdotisa: En el Wicca, las brujas mujeres son más poderosas, y las que dirigen cada aquelarre son las sacerdotisas.

Deasil y widdershins: Son los movimientos que se realizan durante los Círculos (en el sentido de las agujas del reloj, y a contra-reloj, respectivamente).

Buscador: Es uno de los puestos dentro del Consejo Wicca, y está encargado de investigar a las brujas sospechadas de realizar malos usos de la magia.

Restrictor: Es similar a una fina cadena de plata, y lo usan los Buscadores para suprimir los poderes de las brujas que hacen mal uso de la magia.

Athame: Daga ceremonial utilizada en círculos y hechizos.

Taibhs: Espíritu maligno invocado a través de magia oscura.

Muirn beatha dan: Es un término utilizado para referirse a dos brujas que se han unido en amor para compartir sus vidas y su magia. Significa "Alma Gemela", en gaélico.

Tath Meanma Brach: Es el nombre que recibe el ritual mediante el cual dos brujas unen sus mentes, obteniendo cada una los conocimientos y recuerdos de la otra.

Capítulo 1: Kithic

Traducido por LizC y rihano
Corregido por Mari NC

Beltane, 1962, San Francisco

Hoy conocí mi futuro, ¡y estoy bailando a la luz del sol! Celebro el Beltane en el parque en el centro, y todos los que somos de Catspaw hicimos una magia hermosa allí al aire libre mientras la gente miraba. El sol brillaba, habíamos tejido flores en nuestros cabellos, y tejimos ourribbion alrededor del polo de fertilidad e hicimos música alzándose un poder que llenó todo con luz. Teníamos vino de flor de saúco, y todo fue tan abierto y hermoso. La Diosa estaba en mí, con su fuerza vital, estaba impresionada por mi propio poder.

Supé entonces que estaba lista para estar con un hombre... tengo diecisiete años y soy una mujer. Y tan pronto como tuve ese pensamiento, levanté la mirada hacia los ojos de alguien. Stella Laban le estaba dando un vaso de papel con vino, él lo tomó y bebió, y mis rodillas casi se doblaron a la vista de sus labios.

Stella nos presentó. Su nombre es Patrick, y viene de Seattle. Su aquelarre es Waterwind. Así que es un Woodbane como yo, como todos en Catspaw.

No podía dejar de mirarlo. Me di cuenta de que su cabello castaño era sobresaliente aunque con gris, y tenía líneas de expresión alrededor de los ojos. Era mayor de lo que pensaba, mucho más adulto, tal vez de cincuenta.

Y entonces él me sonrió, sentí que mi corazón se detuvo de golpe. Alguien agarró a Stella alrededor de la cintura, y se fue a bailar,



riendo. Patrick tendió su mano, y sin pensarlo puse la mía en la suya y me llevó lejos del grupo. Nos sentamos en una roca, el sol calentaba sobre mis hombros al descubierto, y hablamos sin cesar.

Cuando se levantó, lo seguí hasta su coche.

Ahora estamos en su casa, él está dormido, y yo estoy muy feliz. Cuando se despierte, voy a decir demasiadas cosas: Te quiero. Enséñame todo.

—S.B.

Había estado en casa de Sharon Goodfine una vez antes, con Bree Warren, en la época en que Bree y yo éramos las mejores amigas. Esta noche Sharon era la anfitriona del habitual círculo de Cirrus de los sábados por la noche, y estaba curiosa por ver cuán diferente se podía sentir de otros círculos que habíamos tenido. Cada lugar tiene su propio sentimiento, su propia atmósfera. Cada círculo era diferente.

—Bonita casa —dijo Robbie Gurevitch, mi otro mejor amigo desde la infancia. Entrecerró los ojos ante la iluminación del paisaje, los arbustos bien cuidados con sus capas de nieve, el ladrillo pintado de blanco de la casa colonial. El paisajismo sólo tal vez había costado más de lo que mi padre gana en un año en IBM. El padre de Sharon era un ortodoncista con un montón de clientes famosos. Había oído un rumor de que había enderezado los dientes de Justin Timberlake.

—Sí —respondí, empujando mis manos en los bolsillos y comenzando la caminata. Había conseguido un aventón con Robbie en su Escarabajo rojo, y vi a otros coches que reconocía aparcados en la ancha calle. Jenna Ruiz estaba aquí. Matt Adler había llegado en su propio coche, por supuesto, ya que él y Jenna habían terminado.

Ethan Sharp estaba aquí. Hunter estaba aquí, me di cuenta. Me estremecí dentro de mi abrigo con una mezcla de excitación y temor. Más coches estaban estacionados cerca, pero no los reconocí y supuse que uno de los vecinos estaba dando una fiesta.



En el porche, Robbie me detuvo cuando empecé a tocar el timbre. Lo miré inquisitivamente.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja, con sus ojos grises azulados oscuro.

Abrí la boca para decir indignadamente: “Por supuesto”, pero luego la volví a cerrar. Conocía a Robbie desde hace mucho tiempo y había pasado por mucho con él para engañarlo con mentiras piadosas. Él había sido una de las primeras personas a las que le había dicho acerca de ser una bruja de sangre, acerca de ser adoptada, acerca de ser una Woodbane.

De los siete grandes clanes de Wicca, los Woodbanes eran los que buscaban el poder a toda costa, los que trabajaban con la magia oscura. Cuando me enteré que era una bruja de sangre, no había conocido a mi clan y tenía la esperanza de ser una Rowanwand, una Wyndenkell, una Brightendaie, una Burnhide. Incluso una traviesa Leapvaughn o guerrera Vikroth habría estado bien. Pero no. Yo era una Woodbane: estaba corrompida.

Robbie y Bree me habían salvado la vida hace tres semanas, cuando Cal, el hombre al que había amado, había tratado de matarme. Y la amistad de Robbie me había ayudado al darme la fuerza para continuar la búsqueda de la verdad acerca de mis padres biológicos. Él me conocía bien, y sabía que me sentía frágil en este momento, así que dije: —Bueno, estoy esperando que el círculo me ayude.

Él asintió, satisfecho, así que toqué el timbre.

—¡Hola! —dijo Sharon, abriendo la puerta por completo y haciéndonos entrar, era la anfitriona perfecta. Vi a Jenna y a Ethan detrás de ella, hablando—. Dejen sus abrigos en la sala de estar. He creado un espacio en la sala de prensa. Hunter me dijo que tendríamos una verdadera multitud esta noche, y tenía razón. —Señaló una puerta al otro lado de la gran sala de estar. Su elegante y oscuro cabello, se arremolinaba alrededor de sus hombros a medida que se volvió para



responder a una pregunta de Jenna. Sus pulseras de oro de marca sonaron.

Estaba allí de pie, preguntándome cuán pequeño debe ser el espacio si los siete miembros de Cirrus se agolpaban en él, cuando Robbie llamó mi atención. —¿Sala de prensa? —pronunció en silencio, sacándose su chaqueta. No pude evitar sonreír.

Entonces sentí una punzada reconocimiento en la parte trasera de mi cuello, y sabiendo lo que significaba, miré a mi alrededor para ver a Hunter Niall venir hacia mí a propósito. El resto de la habitación se desvaneció, y de repente escuché mi propio latido fuerte en mis oídos. Apenas noté que Robbie se alejó para saludar a alguien.

—Me has estado evitando —dijo Hunter en voz baja con su acento inglés.

—Sí —admití, mirando a sus ojos verde mar. Sabía que él había llamado a mi casa por lo menos dos veces desde la última vez que nos habíamos visto, pero no había devuelto sus llamadas.

Se recostó contra el marco de la puerta. Yo mido cerca de 1,65 m., y Hunter era de unos buenos 15 centímetros más alto que yo. No lo había visto desde hace unos días, cuando lo había visto despojar a uno de mis amigos de sus poderes mágicos. Lo había hecho porque era su trabajo. Como un Buscador y miembro más joven del Consejo Internacional de Brujas, Hunter había sido obligado a arrebatarse los poderes a David Redstone y a atarlo mágicamente para que no pudiera utilizar la magia de nuevo por cualquier razón. Había sido como ver a alguien siendo torturado, y había tenido problemas para dormir desde entonces.

Pero eso no fue todo. Hunter y yo nos habíamos besado la noche anterior al ritual, y sentía una nostalgia por él que me asombraba y me inquietaba. Luego, después del ritual, Hunter me había dado un cristal de adivinación en el que yo había visto mi propia imagen, mostrándome así que era yo lo que más deseaba su corazón. Los dos sabíamos que había algo entre nosotros, algo que podría ser



increíblemente poderoso, pero que no habíamos explorado aún. Yo quería y no quería a la vez. Me sentía atraída por él, pero lo que había hecho todavía me asustaba. Incapaz de ordenar mis sentimientos, había recurrido a una táctica probada y verdadera: la evasión.

—Me alegra que hayas venido esta noche —dijo, y su voz parecía suavizar parte de mi tensión—. Morgan —agregó en tono inusualmente vacilante—. Fue algo muy difícil lo que viste. Es una cosa difícil de formar parte. Fue la tercera vez que lo he hecho, y sólo se pone más difícil cada vez. Pero el Consejo lo decretó, y era necesario. Sabes lo que pasó con Stuart Afton.

—Sí —dije en voz baja. Stuart Afton, un empresario local, todavía se recuperaba del derrame cerebral que David Redstone le había causado al trabajar un hechizo oscuro. Ahora David se encontraba en Irlanda, en un hospicio a cargo del aquelarre Brightendale. Él viviría allí por mucho tiempo, aprendiendo a vivir sin magia.

—Sabes, algunas personas se unen al Wicca o han nacido en ella, y es más o menos como navegar tranquilamente. —continuó Hunter. Ethan nos pasó en camino a la sala de prensa, y escuché el pop efervescente de alguien abriendo una lata de refresco. Hunter bajó la voz, y los dos estábamos solos en nuestra conversación—. Ellos estudian desde hace años, trabajan la magia, y todo es sólo un calmado reconocimiento del ciclo, el círculo, la rueda de la vida.

Oí una carcajada desde la sala de prensa. Eché un vistazo sobre el hombro de Hunter, mirando de reojo a un chico que casi reconocí. Él no era parte de nuestro aquelarre, y me pregunté por qué estaba allí.

Hunter me estaba poniendo nerviosa, inquieta, como hacía a menudo, siempre me había afectado fuertemente, y no entendía nuestra conexión más de lo que entendía la atracción sorprendente, incluso aterradora, que tenía de él.

—¿Sí? —le dije, tratando de seguir su pensamiento.



—Contigo —continuó—, no ha sido un viaje tranquilo. El Wicca y todo lo relacionado con él ha sido un gran trauma tras otro. Tu madre biológica, Belwicket, el movimiento oscuro, Cal, Selene, y ahora David... no has tenido mucha oportunidad para deleitarte con la belleza de la magia, para apreciar la alegría que viene de trabajar un perfecto hechizo, para experimentar la emoción de aprender, de saber más y más...

Asentí, mirándole. Mis sentimientos hacia él habían cambiado tan radicalmente, tan rápido. Lo había odiado cuando lo conocí. Ahora me parecía tan irresistible y atractivo y en sintonía conmigo. ¿Qué había pasado con eso? ¿Él había cambiado, o yo lo había hecho?

Hunter enderezó sus hombros. —Todo lo que estoy diciendo es que has tenido un tiempo difícil, un otoño duro, y hasta ahora un duro invierno. La magia puede ayudarte. Yo puedo ayudarte... si me lo permites. —Luego se volvió y se fue a la sala de prensa mientras yo contemplaba detrás de él, y un momento después las voces se silenciaron, y oí a Hunter pidiendo atención.

Me quité el abrigo, lo dejé caer en una silla y fui a reunirme con el círculo.

La sala de prensa de lujo de Sharon estaba llena de verdad. Nuestro aquelarre, Cirrus, estaba formado por siete miembros: Hunter: nuestro líder; yo: Morgan Rowlands; Jenna; Matt; Sharon; Ethan y Robbie. Pero había más de siete personas en la habitación. Junto a la gran pantalla de televisión, vi a Robbie hablando con Bree Warren. Bree... mi ex-mejor amiga, luego de un tiempo mi enemiga cuando nos habíamos peleado por Cal. ¿Qué estaba haciendo en la casa de Sharon, en nuestra reunión de aquelarre? Ella era un miembro de Kithic, el aquelarre rival que había formado con Raven Meltzer y la prima de Hunter, Sky Eventide.

—Morgan, ¿ya conociste a Simon? —dijo una voz a mi lado, y me volví para ver a la misma Sky, señalando al muchacho que me pareció reconocer. Me di cuenta de que lo había visto en una fiesta en Magia



Práctica, una tienda de ocultismo en la ciudad de Red Kill. La tienda que había pertenecido a David Redstone.

—Un placer conocerte —me dijo Simon.

Parpadeé. —Para mí también. —Volviendo hacia Sky, pregunté—: ¿Qué están haciendo aquí?

Me sorprendí al ver una mirada nerviosa en el rostro de Sky, lo que me recordaba mucho a Hunter. Los dos eran ingleses; ambos eran altos, delgados, increíblemente rubios, un poco fríos y distantes. Ambos eran también leales, valientes y dedicados a hacer lo correcto. Sky parecía más a gusto con la gente que Hunter. Pero Hunter parecía más fuerte para mí.

—Hunter y yo tenemos una sugerencia —dijo Sky—. Vamos todos juntos, y les informaremos.

—Gracias a todos por venir —dijo Hunter, alzando la voz. Tomó un sorbo de su cerveza de jengibre—. Tenemos aquí dos aquelarres —continuó, señalando alrededor de la habitación—. Cirrus, el cual tiene siete miembros, y Kithic, que tiene seis. —Él los señaló para nosotros—. La líder de Kithic: Sky Eventide, Bree Warren, Raven Meltzer, Thalia Cutter, Simon Bakehouse y Soto Alisa.

Hubo un momento cuando todos estábamos sonriendo y asintiendo con la cabeza los unos a los otros, todos desconcertados.

—Hunter y yo hemos estado pensando en unir a los dos aquelarres —dijo Sky, y sentí que mis cejas se levantaron. *¿Cuándo había ocurrido esta discusión?* Me preguntaba.

A través de la habitación, atrapé la mirada de Bree, y ella hizo una cara de yo-no-sé-sobre-esto-tampoco. Una vez, Bree había sido parte de Cirrus. Una vez, yo había conocido todos sus pensamientos, como ella también los míos. Bueno, estábamos haciendo progresos: ahora estábamos hablando la una con la otra sin pelear, que era más de lo que habíamos hecho durante meses.

—Cada aquelarre es bastante pequeño —explicó Hunter—. Esto divide nuestra energía y nuestros poderes. Si nos unimos, Sky y yo podemos compartir el liderazgo, lo que nos hará más fuertes.

—Y el nuevo aquelarre tendrá trece miembros —dijo Sky—. En magia, el número trece tiene propiedades especiales. Un aquelarre de trece miembros tendrá poder, esto hará nuestra magia más accesible, a falta de una palabra mejor.

—¿Unirnos? —preguntó Jenna. Sus ojos de color marrón claro revolotearon rápidamente hacia Raven, y la recordé diciendo que ella nunca podría estar en el mismo aquelarre que la chica que le había robado tan descaradamente a Matt. Luego, su mirada se detuvo en Simón, y él le devolvió la mirada. Yo la había visto hablando con él en la fiesta de Magia Práctica. *Bueno, bien por ella*, pensé. Tal vez el atractivo de Simon superaría sus sentimientos acerca de Raven.

—Trece suena como algo muy grande —dijo Alisa, que parecía joven, tal vez sólo quince años. Ella tenía ondulado pelo castaño dorado, piel canela y grandes ojos oscuros—. El tamaño más pequeño es mejor porque conocemos a todo el mundo y podemos relajarnos con ellos.

Hunter asintió con la cabeza. —Yo entiendo eso —dijo, y por el tono de su voz, yo sabía que estaba a punto de inundarla con la lógica, de la forma en que había hecho conmigo tantas veces—. Y estoy de acuerdo en que parte del atractivo de un círculo es su intimidad, la sensación de cercanía y el apoyo que recibimos de los demás. Pero te aseguro que, después de un par de meses de trabajar juntos, apreciaremos el círculo más amplio de apoyo, el grupo más grande de amigos, el mayor recurso de fuerza.

Alisa asintió con la cabeza, vacilante.

—¿Podemos votar sobre esto? —preguntó Robbie.

—Sí —dijo Sky a la vez—. Esto es algo que Hunter y yo hemos pensado mucho. Compartimos algunas de las mismas preocupaciones



que ustedes pueden tener. Pensamos que sería mejor para los dos aquelarres fusionarse, sin embargo, para unir nuestras energías y fuerzas. Es lo que queremos hacer, cómo queremos seguir en nuestro viaje de descubrimiento. Pero, por supuesto, nos gustaría escuchar lo que el resto de ustedes piensa.

Todos estuvimos en silencio por un momento, todo el mundo esperando que alguien más dijera algo. Entonces me levanté. —Creo que es una buena idea —dije. Hasta que hablé, no estaba segura de cuál sería mi reacción, pero ahora lo sabía—. Tiene sentido para nosotros que nos unamos, ser aliados, trabajar juntos en vez de aparte. —Los ojos de Hunter buscaron los míos, pero yo veía al grupo—. La magia puede ser oscura y peligrosa a veces —añadí—. Con cuanta más gente se pueda contar, es lo mejor, en mi opinión.

Doce personas me miraron. Yo había sido tímida y cohibida por diecisiete años, y sé que mis compañeros de clase, la gente que me conocía bien, estaban sorprendidos de que yo ofreciera una opinión tan abiertamente. Pero en el último mes había ocurrido tanto que, francamente, no me había quedado mucha energía para ser ya más insegura.

—Estoy de acuerdo —dijo Bree en el silencio. Vi el calor en sus ojos marrones, y de repente nos sonreímos la una a la otra, casi como si se tratara de los viejos tiempos.

Todo el mundo empezó a hablar entonces, y tras otros veinte minutos de discusión, votamos y se acordó: los dos aquelarres se fusionarían. Seríamos trece miembros fuertes, y nos llamaríamos a nosotros mismos *Kithic*. Esperaba que el final de Cirrus me ayudara a hacer frente al traumático final de lo de Cal y mi relación con él. Y traté de no ser abrumada por todos los nuevos comienzos en mi vida.

Teníamos lo que yo pensaba como un círculo “bebé”: realmente no pasamos por el ritual completo, pero sí nos paramos en un círculo, cogidos de la mano, mientras Hunter y Sky nos conducían a través de algunos ejercicios de respiración.



Luego Hunter dijo: —Como algunos de ustedes ya han descubierto, el Wicca tiene su lado aterrador. —Lanzó una rápida mirada en mi dirección—. No es tan sorprendente, quizás, cuando piensan que todos tenemos dentro de nosotros la capacidad para ambos luz y oscuridad. El Wicca es parte del mundo, y el mundo puede ser un lugar oscuro, también. Sin embargo, una de las cosas que este aquelarre puede hacer por ustedes es apoyarlos y ayudarles a conquistar sus miedos personales. Los lugares menos explorados que tienen dentro de ustedes, lo más fácil es que estos estuvieran conectados con su propia magia.

—Vamos a dar la vuelta al círculo —dijo Sky, siguiendo en donde Hunter quedó—, y cada uno de nosotros va a decir al grupo uno de nuestros grandes temores. Thalía, ¿quieres comenzar?

Thalía era alta y con apariencia maternalmente terrenal, con el pelo largo, rizado y un bonito rostro de Madonna... la santa, no la cantante.

—Tengo miedo de los botes —dijo ella, con las mejillas volviéndose ligeramente rosadas—. Cada vez que estoy en un barco, me aterrorizo, y creo que una ballena va a venir por debajo y me tumbará hacia el mar y me ahogaré. Incluso si sólo es un bote de remos en un estanque de patos.

Oí a Matt reprimir una risita, y sentí una punzada de irritación.

Robbie fue el siguiente. Miró a Bree, entonces dijo: —Temo no ser lo suficientemente paciente para esperar por las cosas que realmente quiero.

Robbie y Bree habían comenzado recientemente a verse, en una forma muy cautelosa, sin compromiso. Él estaba enamorado de ella y quería una relación real, pero hasta ahora ella había evitado algo más que tontear.

Vi cómo la mirada de Bree dejó la de él, y también me di cuenta del brillo de interés en los ojos de Thalía.



Semanas atrás, yo había oído rumores de que Thalía estaba interesada por Robbie. Si Bree no tenía cuidado, Thalía le robaría a Robbie, pensé.

Ethan habló después, sin ninguna de sus habituales bromas. — Temo que sea débil y pierda a una persona en verdad importante en mi vida.

Supuse que estaba hablando de su consumo de marihuana. En la época en que él y Sharon habían comenzado a verse el uno al otro, había más o menos abandonado la droga, en parte porque sabía que a ella no le gustaba cuando fumaba.

Sharon, que tenía sujeta la mano izquierda de Ethan, lo miró con abierto afecto. —Yo no lo estoy —dijo simplemente. Entonces ella miró al resto de nosotros—. Estoy aterrada de morir —dijo.

Seguimos dando la vuelta al círculo. Jenna tenía miedo de no ser valiente. Raven tenía miedo de estar atada. Matt tenía miedo de que nadie lo entendiera. Pensé en decirle que debería empezar por tratar de comprenderse a sí mismo, pero me di cuenta de que este no era el momento o el lugar indicados.

—Temo que nunca seré capaz de tener lo que realmente quiero —dijo Bree en voz baja, mirando al suelo.

—Temo a un amor no correspondido —dijo Sky, sus ojos oscuros tan enigmáticos como siempre.

—Tengo miedo del fuego —dijo Simon, y yo di un tirón, sobresaltada. Mis padres biológicos se habían quemado hasta la muerte en un granero, y Cal había tratado de matarme con fuego cuando me había negado a unirme a la conspiración de la que él y su madre eran parte. Yo, también, tenía miedo del fuego.

—Tengo miedo de mi ira —dijo Alisa.

Eso me sorprendió. Ella se veía tan dulce.



Luego fue mi turno. Abrí mi boca, con la intención de decir que tenía miedo del fuego, pero algo me detuvo. Sentí la mirada de Hunter en mí, y era como si él estuviera brillando, un punto de luz en los rincones más oscuros de mi mente, instándome a sacar a relucir mi miedo más profundo.

—Temo que nunca sabré quién soy —dije, y como lo dije, yo sabía que era verdad.

Hunter fue el último. Con voz clara, dijo: —Tengo miedo de perder a más gente que amo.

Me corazón dolió por él. Su hermano había muerto a la edad de quince años, asesinado por un espíritu oscuro llamado un *Taibhs*. Su padre y su madre habían desaparecido hace diez años, sumidos en la clandestinidad por la ola oscura, una nube de maldad y destrucción que había aniquilado a muchos aquelarres, incluyendo el de mis propios padres biológicos. Tenía una hermana más joven, yo sabía, y se me ocurrió que debía preocuparse por ella todo el tiempo.

Entonces lo miré y me encontré con su mirada fija en mí, y mi piel se erizó, como si el aire estuviera de repente lleno de electricidad. Un momento después, dejamos caer las manos y se acabó. Supuse que mucha gente se quedaría a pasar el rato, pero me sentía extrañamente antisocial, y fui a agarrar mi chaqueta. Los acontecimientos de la semana pasada me habían conmovido más de lo que le había admitido a nadie. A partir del día anterior, la escuela estaba oficialmente de vacaciones de invierno, y era un gran alivio finalmente tener horas de tiempo libre en frente de mí para que así yo pudiera tratar de empezar a procesar las múltiples formas en que mi vida había cambiado en los últimos tres meses.

—¿Robbie? —dije, interrumpiendo su conversación con Bree. Estaban acurrucados cerca, y me pareció oír a Robbie convenciendo y a Bree resistiendo en broma.



—Oh, hola, Morgan —dijo Robbie, mirando hacia arriba de mala gana, y luego la voz de Hunter estaba en mi oído, enviando un escalofrío por la espalda mientras me dijo: —¿Te puedo llevar a casa?

Al ver el alivio en el rostro de Robbie, asentí con la cabeza y dije: —Sí. Gracias.

Hunter se puso su chaqueta de cuero y su gorro, y yo lo seguí en la oscuridad.

Capítulo 2: Vueltas

Traducido por littlegirl y Ellie
Corregido por Mari NC

7 de Agosto de 1968, San Francisco

He estado empacando las cosas de Patrick. La semana pasada tuvimos el servicio conmemorativo: todos de Catspaw y algunas personas de Waterwind estaban allí. No puedo creer que se haya ido. A veces estoy segura de que no se ha ido, que está a punto de llamar, que entra a pie por la puerta, sosteniendo algún nuevo libro, algún nuevo hallazgo.

Mi amiga Nancy preguntó si me había molestado que fuera cerca de cuarenta años mayor que yo. Nunca lo hizo. Era un hombre hermoso, sin importar su edad. Y aún más importante, me amaba, él compartió su conocimiento, me permitió aprender todo lo que podía. Mis poderes son diez veces más fuertes ahora que cuando nos conocimos.

Ahora Patrick se ha ido. La casa es mía, todas sus cosas son mías. Estoy buscando en sus libros y encontrando tantas cosas que nunca supe que él tenía. Hay libros de hace cientos de años que no puedo ni siquiera descifrar. Los libros están escritos en código. Libros embrujados que ni siquiera se pueden abrir. Voy a pedirle a Stella que me ayude con estos. Desde que es la líder de Catspaw, confío en ella más y más.

Sin Patrick aquí para distraerme, muchas cosas son cada vez más claras. No estoy segura, pero creo que él trabajó con magia oscura a veces. Creo que algunas de las personas que vinieron aquí trabajaron con oscuridad. En ese momento yo no les presté mucha atención. Ahora creo que Patrick a menudo me embrujaba para que no me preguntara

cosas. Creo que lo entiendo, pero me gustaría que él hubiera confiado en mí para aceptar lo que estaba haciendo y no condenarme automáticamente.

Me las arreglé para abrir un libro, aunque romper el encanto de intimidad con un contra-hechizo me llevó casi dos horas. Dentro había cosas que Patrick nunca me mostró: hechizos para llamar a los animales, hechizos para el transporte de energía a alguna parte, hechizos para lograr un cambio desde muy lejos. No es magia oscura en sí, pero está prohibida, sin embargo, el Consejo dice que los hechizos de manipulación nunca deben ser usados a la ligera. Nadie en Catspaw tocaría un libro como éste, aunque son Woodbane. Pero yo querría. ¿Por qué no aprender todo lo que hay que saber? Si el conocimiento existe, ¿por qué negármelo a mí misma?

Este libro es mío ahora. Y yo lo estudiaré.

—SB.

Hay algo especial en estar con alguien en un coche por la noche, que te hace sentir como si fuera la única persona en el mundo. Me había sentido así hace tres semanas, cuando Cal me secuestró, me embrujó para que no pudiera moverme, y me llevó a su casa. Esa noche, sola en el coche con Cal, había sido indescriptiblemente malo: puro pánico, miedo, ira, desesperación.

Me sentía diferente esta noche, con Hunter a mi lado. Recientemente, cuando quedó claro que él podría tener que permanecer en Widow's Vale por un tiempo, había comprado un pequeño y maltratado Honda para reemplazar el coche de alquiler que había estado conduciendo. El pequeño espacio se sentía acogedor e íntimo.

—Gracias por el apoyo para unir los dos aquelarres —dijo, rompiendo el silencio.



—Creo que es una buena idea. Prefiero saber dónde está todo el mundo y lo que están haciendo.

Se echó a reír y sacudió la cabeza. —Eso es duro —dijo—. Espero que algún día, muy pronto, seas capaz de confiar en la gente otra vez.

Traté de no retroceder ante la idea. Yo había confiado en Cal, y eso casi me costó la vida. Yo había confiado en David, y él resultó ser del lado oscuro, también. *¿Qué había en mí que me cegaba al mal? ¿Era mi sangre Woodbane? Y, sin embargo...* —Confío en ti —le dije con honestidad, incómoda con la sensación de vulnerabilidad que esas palabras despertaron en mí.

Hunter me miró, sus ojos eran una sombra impenetrable de gris en la oscuridad. Sin hablar, él atravesó el espacio entre nosotros y tomó mi mano. Su piel estaba fría, y mis dedos rozaron un callo en la palma de su mano. Tomada de la mano con él, me sentía atrevida y extraña. Tomada de la mano con Cal, había sido tan natural, tan bien recibida.

Yo tenía diecisiete años y sólo había tenido un novio. Sabía que desde el remarcable beso que tuvimos Hunter y yo, teníamos una clara conexión, pero no era mi novio, y nunca habíamos estado en una cita oficial.

Respiré profundamente, mi pulso ralentizándose. —Sé que la magia tiene que ver con conseguir la claridad —le dije—. Pero me siento tan confundida.

—La magia en sí misma es acerca de la claridad —coincidió Hunter—. Pero la gente no lo es. La magia es perfecta. Las personas son imperfectas. Al poner a los dos juntos, es obligatorio que esté nublado a veces. Cuando sólo eres tú y la magia, ¿cómo se siente?

Me acordé de los hechizos en los que había trabajado: hacer círculos por mí misma, adivinar en el fuego, utilizar las herramientas de mi madre biológica. —Se siente como el cielo —dije en voz baja—. Al igual que la perfección.



—Correcto —dijo Hunter, apretando mi mano y girando el volante con la otra. Lo faros en rodajas en la noche en el sinuoso camino hacia el centro de Widow's Vale—. Eso es pura magia y sólo tú. Pero tan pronto como se añade a otras personas a la mezcla, sobre todo si no están totalmente claros ellos mismos, se obtiene la confusión.

—No es sólo la magia —le dije, mirando por la ventana, intentando ignorar la emocionante sensación de su mano sobre la mía.

Yo no sabía cómo, a pesar de mis dos meses con Cal, todavía era una recién llegada a la cosa chico-chica. Creía que me gustaba Hunter, y creía que yo le gustaba. Pero había sido tan diferente. Cal había sido tan obvio y persistente en buscarme. *¿Qué clase de persona era yo, gustando de Hunter, encontrándolo atractivo, cuando hasta hace sólo unas semanas yo pensaba que estaba locamente enamorada de Cal?* Sin embargo, aquí estaba Hunter, sosteniendo mi mano y llevándome a casa, posiblemente besándome más tarde. Un escalofrío bajó por mi espina dorsal.

Hunter tomó una curva cerrada, por lo que me incliné hacia él. Luego sacó su mano de la mía y la puso en el volante.

—Vaya —dije, ocultando mi decepción—. Yendo un poco rápido, ¿eh?

—No puedo evitarlo —dijo con su crujiente acento inglés—. Los frenos no parecen estar funcionando.

—¿Qué? —Confundida, miré hacia su apretada mandíbula, la cara tensa por la concentración.

—Los frenos no están funcionando —repitió, y mis ojos se abrieron mientras entendía las palabras.

Alarmada, miré hacia delante, íbamos cuesta abajo, hacia la parte curva de la carretera, donde las señales recomendaban no ir a más de veinte millas por hora. El velocímetro decía cincuenta.

Mi corazón latía muy fuerte. —Mierda. ¿Reducción de marcha? —le dije débilmente, no queriendo distraerlo.



- Sí. Pero no quiero que nos arrastre. Podría apagar el motor.
- Perderías el control —murmuré.
- Sí —dijo gravemente.

El tiempo se ralentizó. Los hechos: el camino estaba helado, llevábamos los cinturones de seguridad, era un coche pequeño y se arrugaría como una lata. Mi corazón estaba golpeando contra mis costillas, mi sangre era como agua helada en mis venas. Todas estas cosas fueron registradas mientras Hunter reducía de marcha con fuerza, haciendo que el motor y la maquinaria se lamentasen. El coche entero se estremeció. Agarré el pomo de la puerta con fuerza, el pie presionando un pedal del freno inexistente en el suelo. *Soy demasiado joven para morir*, pensé.

Estábamos en la tercera velocidad, yendo a unas cuarenta millas por hora cuesta abajo. El motor se quejó, esforzándose contra la gravedad y la inercia que tiraba del coche hacia delante, y comenzó a acelerarse de nuevo. Eché un vistazo a Hunter, casi sin respirar. Su cara se veía blanquecina a la luz del tablero, como si estuviera tallada en hueso. Oí el chirrido de las ruedas y sentí la sacudida enfermiza del coche a medida que nos deslizábamos en otra curva, luego otra.

Hunter redujo de marcha una vez más, y todo el coche saltó con un sonido molesto. Mi espalda golpeó mi asiento, y el coche pareció bailar de lado, como un caballo asustado. Hunter agarró el freno de mano y poco a poco fue levantándolo. No sentí ningún efecto. Luego, con un duro tirón, Hunter lo encajó en su lugar, y el coche se sacudió otra vez y empezó a patinar hacia los lados, hacia una zanja rodeada de árboles. Si el coche rodaba, seríamos aplastados. Dejé de respirar y me quedé congelada.

Él movió de nuevo a la primera marcha y simultáneamente se convirtió en un patín mientras el coche coleteaba sin fin, de forma semi-controlada en medio de Picketts Road. Hunter patinó, y cuando frenó lo suficiente, apagó el motor. El volante estaba bloqueado, pero



estaba bien, estábamos a seis pulgadas de un sicomoro¹ macizo que nos habría aplastado si lo hubiéramos golpeado.

Después de los chirridos torturados de la máquina y los neumáticos, el silencio de la noche fue roto únicamente por nuestros jadeos superficiales. Tragué saliva, sintiendo que mi cinturón de seguridad era lo único que me mantenía vertical. Mis ojos escudriñaron el rostro de Hunter.

—¿Estás bien? —preguntó, su voz ligeramente temblorosa.

Asentí. —¿Y tú?

—Sí. Eso podría haber sido malo.

—Tienes una gran facilidad de subestimación —dije débilmente—. Eso *fue* malo, y podría haber resultado mortal. ¿Qué pasó con los frenos?

—Buena pregunta —dijo Hunter. Miró por su ventana hacia el bosque oscuro.

Eché una mirada alrededor también. —Oh, estamos cerca de Riverdale Road —dije, reconociendo esta curva en el camino—. Estamos a algo así como una milla y media de mi casa. Es bastante cerca de la zanja donde metí a Das Boot esa vez.

Hunter abrió su cinturón de seguridad. —¿Podemos caminar hasta tu casa?

—Sí.

Hunter cerró el coche donde se había detenido junto al camino, descansando tranquilamente, como si casi no nos hubiera matado. Empezamos a caminar, y yo no hablé porque supe que Hunter estaba extendiendo sus sentidos, y me di cuenta que buscaba otras presencias

¹ **Sicomoro:** Árbol similar a la higuera, con la que está estrechamente emparentado. Tiene el tronco ancho, las raíces gruesas y muy superficiales, y un ramaje poco denso y muy nudoso que brota de baja altura. Produce un fruto pequeño y amarillento, similar al higo.



cerca de nosotros. Y entonces me golpeó: él no estaba seguro que la falla en los frenos fuera un accidente.

Sin parar para pensar, extendí mis propios sentidos como una red, permitiendo que se infiltraran en el bosque, en el aire de la noche, en el césped muerto debajo de la nieve. Pero no sentí nada extraordinario. Y, aparentemente, Hunter tampoco, porque sus hombros se relajaron dentro de su abrigo, y su su paso se ralentizó. Se detuvo por completo y puso sus manos en mis hombros, mirándome a los ojos.

—¿Estás segura que estás bien? —preguntó, su voz en calma.

—Sí. —Asentí—. Es sólo que fue atemorizante, eso es todo. —Tragué—. ¿Piensas que esa parte del camino está hechizada? Está tan cerca de donde tuve mi accidente. Y Selene...

—Ella no está cerca de aquí. Lo verificamos cada día, y no está cerca —dijo Hunter.

Selene Belltower era la madre de Cal, y era quien lo había instado a conquistarme. Ella había deseado mi poder de Woodbane y mis herramientas del aquelarre de Woodbane bajo su control. Cuando no pudo obtenerlos, me quiso muerta y fuera de su camino. Aunque había huido de Widow's Vale hace semanas, yo aún sentía como mi pulso se aceleraba siempre que pensaba de ella.

—Cuando tuviste tu accidente esa vez, creíste ver los faros de un coche detrás de ti, ¿verdad? —continuó Hunter—. Y sentiste magia, ¿no? —Él sacudió la cabeza—. Esto se sintió simplemente mecánico... sólo no funcionaron los frenos. Llamaré un remolque desde tu casa, si eso está bien.

—Seguro —dije, respirando hondo y tratando de relajar los músculos aún anudados con temor—. Y yo puedo llevarte hasta tu casa.

—Gracias. —Él vaciló un segundo, y me pregunté si iba a besarme. Pero en cambio se puso derecho otra vez y alejó sus manos, y comenzamos a caminar hacia mi casa.



El frío nos hizo caminar rápidamente, y en algún punto Hunter tomó mi mano en la suya y metió ambas en el bolsillo de su chaqueta. El toque de su piel contra la mía fue maravilloso, y deseé poner mis brazos alrededor de él, bajo su abrigo. Pero aún me sentía insegura de mí misma con él... no había manera que pudiera ser así de confiada.

Como si leyera mis pensamientos, Hunter se giró y encontró mi mirada. Yo me ruboricé, agaché la cabeza, y caminé aún más rápido. Me sentí aliviada cuando giramos hacia mi calle.

Mis padres y mi hermana de catorce años, Mary K., miraban una película en el cuarto familiar cuando llegamos a casa. Hunter les dijo con mucho tacto que había tenido “un pequeño problema en el coche”, pero igualmente se inquietaron mientras llamaba al servicio de remolque. Cuando él colgó, miré el reloj... era unos minutos después de las once.

—Mamá, ¿está bien si llevo a Hunter hasta su coche y después a su casa? —pregunté.

Mamá y papá hicieron eso de la usual comunicación silenciosa el uno con el otro, y entonces mamá asintió. —Está bien. Pero por favor conduce con excepcionalmente mucho cuidado. No sé lo que está pasando contigo y los coches, Morgan, pero comienza a preocuparme.

Asentí, sintiéndome un poco culpable. Mis padres no sabían ni la mitad de la historia. Hace tres semanas, Robbie había salvado mi vida. Desafortunadamente, lo había hecho estrellando mi coche contra una de las paredes de la casa de la piscina de Cal, donde yo había sido atrapada dentro de la habitación en llamas. Mis padres —que pensaban que yo había golpeado un poste de luz con mi coche— me habían prestado parte del dinero para hacer arreglar la parte delantera.

—Bien —concordé, y Hunter y yo tomamos nuevamente nuestros abrigos y salimos hacia Das Boot, mi Plymouth Valiant modelo 71, un coche gigante y parecido a un submarino. Automáticamente respingué cuando vi sus nuevos parachoques delanteros brillantes, el capó azul, y



los lados manchados con masilla gris. Tendría que hacerlo pintar, y pronto. Este look de arco iris en mi coche me estaba matando.

Dentro, el auto estaba congelado, y sus antiguos asientos de vinilo no ayudaban en nada. Ninguno de los dos habló mientras conduje de regreso hacia el coche de Hunter para esperar el remolque. Hunter parecía perdido en sus pensamientos.

Después de sólo un minuto, el único camión de remolque de Widow's Vale apareció. Yo había visto a John Mitchell unas semanas antes, cuando había metido a Das Boot en una zanja. Me dedicó una rápida mirada mientras se agachaba para conectar la cadena al coche de Hunter.

—Perdimos los frenos —explicó Hunter mientras John comenzaba a acodar el coche en la parte trasera del camión.

—Hmmm —dijo John, y se agachó debajo del coche para darle un rápido vistazo. Cuando se puso de pie otra vez, dijo—: No veo nada extraño. —Entonces escupió a un lado del camino—. Fuera del hecho que al parecer no tienes nada de líquido para frenos.

—¿De verdad? —dijo Hunter. Sus cejas se elevaron.

—Sí —contestó John, sonando casi aburrido. Le dio a Hunter una tablilla que sujetaba unos papeles que debía firmar.

—De todos modos, lo llevaré al taller de Unser, y él lo arreglará.

—Correcto —dijo Hunter, frotándose el mentón.

Volvimos a Das Boot y vimos cómo el remolque se llevaba el coche de Hunter. Encendí el motor y me dirigí hacia el otro extremo del pueblo, hacia la pequeña casa que Hunter compartía con Sky. —Nada de líquido para frenos —dije—. ¿Eso puede suceder por sí solo?

—Puede pasar, pero parece improbable. Le hice una revisión al coche la semana pasada, cuando lo compré —dijo Hunter—. Si hubiera habido una filtración, el mecánico lo habría notado.



Sentí una punzada de temor. —¿Qué piensas, entonces? — pregunté.

—Pienso que necesitamos algunas respuestas —dijo Hunter, mirando pensativamente a través de la ventana.

Diez minutos después, estacioné delante de su casa de alquiler y vi el viejo Peugeot negro de Raven aparcado el frente.

—¿Raven y Sky se están llevando bien? —pregunté.

—Creo que sí —contestó él—. Pasan mucho tiempo juntas. Sé que Sky es una chica grande, pero me preocupo por que salga lastimada.

Me gustaba ver este lado humanitario de Hunter, y me giré para encararlo. —Yo ni siquiera sabía que Sky era gay hasta que ella y yo hicimos nuestro *tath meanma*. —Hace semanas, Sky y yo habíamos hecho lo que yo consideraba como la versión Wicca de una unión de mentes. Cuando nuestros pensamientos se habían unido, me sorprendí al ver que ella sentía un deseo tan fuerte hacia Raven, nuestra gótica chica mala local.

—No sé si Sky es gay... —dijo Hunter pensativamente—. Ha estado en relaciones con chicos antes. Sólo creo que a ella le gusta quien le gusta, si sabes a lo que me refiero.

Asentí. Yo apenas si había metido mis pies en la piscina de las simples relaciones heterosexuales... cualquier variación parecía demasiado inconcebible de contemplar.

—De todos modos —dijo Hunter, abriendo la puerta del coche y dejando entrar el aire frío de la noche—, conduce con mucho cuidado a casa. ¿Tienes un teléfono celular?

—No.

—Entonces envíame un mensaje de bruja —me instruyó—. Si sucede cualquier cosa fuera de lo normal, por más pequeña que sea, me envías un mensaje mental y yo iré enseguida. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.



Hunter se detuvo. —Quizá debería pedir prestado el coche de Sky y seguirte hasta tu casa.

Puse mis ojos en blanco, negándome a admitir que estaba preocupada por el solitario viaje a casa. —Estaré bien.

Sus ojos estrecharon. —No, iré a buscar las llaves del coche de Sky...

—¿Podrías parar? He conducido por estos caminos un millón de veces. Te llamaré si te necesito, pero estoy segura que no te necesitaré.

Él se recostó sobre el asiento nuevamente y cerró la puerta. La luz del techo de mi auto se apagó de pronto.

—Eres increíblemente terca —observó coloquialmente.

Sabía que Hunter tenía buenas intenciones, así que me guardé mi ácida respuesta. —Es sólo que... soy muy independiente —dije cohibidamente—. Siempre he sido así. No quiero deberles nada a otras personas.

Él me miró. —¿Porque tienes miedo que te defrauden?

Me encogí de hombros. —En parte, supongo. No lo sé. —Miré a través de la ventana, no disfrutando para nada de esta conversación.

—Mira... —dijo con calma—, no sé lo que sucedió con mi coche. Nosotros no creemos que Cal y Selene estén cerca, pero en realidad no sabemos dónde están o qué están haciendo. Podrías estar en verdadero peligro.

Lo que Hunter decía era verdad, pero me sentía reacia a concederle el punto. —Estaré bien —dije, sabiendo que estaba siendo injustificadamente terca, y sin poder evitarlo.

Hunter suspiró impacientemente. —Morgan, yo...

—Mira, estaré bien. Ahora deja de preocuparte y permíteme regresar a casa.



¿Alguna vez fui tan directa con Cal? Había deseado tanto que Cal me encontrara atractiva, sintiendo que distaba tanto de ser la clase de chica que él desearía. Había tratado de ser una Morgan más atrayente para él; tan estúpidas y torpes como habían sido mis tentativas. Con Hunter, yo ni siquiera me había molestado. Me sentía libre de decir lo que fuera que viniera a mis labios porque no estaba preocupada por impresionarlo.

Nos miramos fijamente el uno al otro en silencio. No pude evitar comparar su aspecto con el de Cal. Cal había sido dorado, exótico y asombrosamente atractivo. Hunter era más clásico, como una estatua griega, en todas sus formas y facciones. Tenía una belleza fría. Sin embargo, mientras lo miraba, el deseo de tocarlo, besarlo y sostenerlo entre mis brazos creció hasta volverse abrumador.

Hunter se giró en su asiento, y yo casi me estremecí cuando acarició mi mejilla. Con sólo ese toque, me sentí hipnotizada, y me quedé muy quieta.

—Lo siento —dijo, su voz muy baja—. Tengo miedo por ti. Sólo quiero que estés a salvo. —Me dio una sonrisa torcida—. Aunque no puedo disculparme por preocuparme por ti.

Lentamente, se inclinó más cerca de mí; su cabeza tapando la luz de la luna que entraba por el parabrisas. Sus labios tocaron los míos muy suavemente por unos segundos, y entonces estábamos besándonos, besándonos de verdad, y me sentí completamente embriagada. Cuando él se echó hacia atrás, ambos respirábamos agitadamente. Abrió la puerta otra vez, y parpadeé ante el resplandor de la luz interior del coche. Hunter sacudió su cabeza, como si quisiera despejársela, y parecía no tener palabras. Yo me relamí los labios y miré a través del parabrisas, sintiéndome incapaz de encontrar sus ojos.

—Hablaré contigo mañana —dijo suavemente—. Conduce con cuidado.

—OK —fue lo único que pude decir.



Lo miré subir las escaleras del porche delantero, y quise volver a llamarlo, para tirar mis brazos a su alrededor y presionarme contra su cuerpo. Él se giró entonces, y de pronto me pregunté si había escuchado mis pensamientos. Pisé el acelerador y me apresuré hacia mi casa.

Con las brujas, uno nunca sabe.

Capítulo 3: Compartiendo

Traducido por Little Rose [SOS] y Niii
Corregido por Mari NC

5 de Noviembre de 1968

Mi mente sigue tambaleándose por todo lo que he visto en las últimas semanas.

Comenzó cuando encontré el Libro de las Sombras de Patrick Turneval. Ahí fue cuando descubrí que Waterwind era sólo uno de los clanes a los que pertenecía. Era con el que había crecido, allá en Seattle, y era como Catspaw: Woodbanes que habían renunciado a todo lo que tenía que ver con el lado oscuro. Pero desde que comencé a profundizar este asunto de Turneval, he visto un lado nuevo de él. Qué desperdicio: Oh Patrick, ¡si sólo hubieras compartido esto conmigo, como compartías todo!

Me pregunto si pensaba que Turneval me horrorizaría. ¿Cómo no supo que yo estaba abierta a todo, a lo que fuera que quisiera mostrarme, enseñarme, cualquier tipo de poder? Debe haberlo sabido. Quizás estaba esperando. Quizás quería mostrarme pero murió demasiado pronto.

Nunca lo sabré. Sólo sé que habría amado estar en Turneval con él, amado que él me enseñara lo que significaba ser Woodbane.

En Samhain, en vez de ir a las festividades de Catspaw, fui a un círculo de Turneval. Comenzamos haciendo círculos de poder e invocando a la Diosa, como en Catspaw. Luego todo cambió. Las brujas de Turneval sabían hechizos que nos abrían a la magia más profunda, la contenida en todas las criaturas y vidas que ya no formaban parte de este planeta. Por primera vez fui consciente de un universo de recursos ilimitados, un torbellino de energía y poder y una

conexión que nunca había imaginado. Era aterrador e increíblemente excitante. Soy una novata para usar este poder, claro, ni siquiera sabría por dónde comenzar. Pero Handrick Samels, uno de los dignatarios de Turneval, lo hizo, y hasta nos lo mostró. Diosa, ¡sí que sabe manejarlo! Los aquelarres hablan sobre cambiar de forma como si fuera la historia de Goldilocks, pero es real, es posible. Ante mis ojos, vi a Hendrick tomar la forma de un león, y era glorioso. Tengo que acercarme a él para que me comparta su secreto.

Esto es lo que Patrick se pasó estudiando toda su vida, lo que ocultó de mí. Es lo que debo hacer, para lo que debería haber nacido. Ahora lo veo.

—SB.

—¿A tu familia no les importa que faltes a la iglesia? —Los ojos oscuros de Bree se veían borrosos por el vapor que emanaba su café. Estábamos en un emporio del café en un centro comercial junto a la carretera. Era popular las mañanas de los domingos, y la gente nos rodeaba, bebiendo café, comiendo tortas, leyendo el periódico.

Hice una mueca y mojé mi pastel en la leche. —Les importa. De alguna manera se sentirían mejor con que sea una Wiccan si yo siguiera siendo una buena católica.

—¿Y eso no es posible? —Bree preguntó antes de darle un trago a su café.

Suspiré. —Es complicado.

Bree asintió, y comimos por unos minutos. La estudié atentamente. Mientras ella aún me era muy familiar, éramos dos personas totalmente distintas a las que fuimos dos meses atrás, cuando el Wicca y Cal entraron a nuestras vidas. Estábamos rehaciendo nuestra amistad. Las cosas aún se ponían raras a veces, pero se sentía bien salir y charlar.

—Me gustan muchas cosas del Catolicismo. Me gustan las misas y la música y ver a todos —dije—. Sentir que pertenezco a algo más grande que sólo mi familia. Pero es difícil enredarme en algo de eso. El Wicca se me hace mucho más natural. —Me encogí de hombros—. Como sea, sólo quería faltar esta semana. No quiere decir que nunca volveré.

Bree asintió y se acomodó la camiseta. Como siempre, se veía a la moda y hermosa, perfectamente arreglada, aunque sólo llevaba jeans y un suéter, sin maquillaje.

Normalmente me sentía un desastre alrededor de ella, con mi pecho plano, nariz recta, cabello aburrido y guardarropa simple. Hoy me sorprendía sintiéndome fuerte y segura de mi estilo, como si la bruja que llevo adentro algún día me prometiera un futuro de una belleza suficiente para el mundo.

—¿Cómo está Mary K.? —preguntó Bree.

Removí mi café. —Ha estado cabizbaja últimamente. Desde el fiasco de Bakker, es como si fuera por ahí esperando que una tonelada de ladrillos le caiga encima. —Bakker Blackburn, el ex novio de mi hermana, la había querido forzar a tener sexo con él dos veces.

—Ese imbécil —dijo Bree—. Deberías lanzarle un hechizo horrible. Dale el viejo acné de Robbie.

En octubre, en un experimento, hice una poción para sacar el horrible acné que había torturado a Robbie por años. Había tenido unos efectos inesperados, como por ejemplo corrigiendo su mala visión, por lo que nunca más necesitó esos horribles anteojos. Sin anteojos ni acné, resultó ser bastante guapo.

Reí. —No, sabes que se supone que no hagamos esas cosas.

—Oh, como si eso te detuviera —dijo, y reí más. Era cierto que había roto unas cuantas reglas no escritas del Wicca para el correcto uso de la magia desde que descubrí mis poderes. Pero no era con mala intención.



—Hablando de Robbie —dije insinuantemente, inclinándome y alzando las cejas.

Bree bajó la mirada a su plato. —Oh, Robbie —dijo vagamente.

—¿Vas a romperle el corazón? —Mi voz sonaba ligera, pero ambas sabíamos que hablaba en serio.

—Espero que no —dijo, y movió su dedo sobre su plato—. No quiero hacerlo. La cosa es que... se me está lanzando encima, en cuerpo, alma y corazón.

—Y el cuerpo es lo que quieres —adiviné.

—El cuerpo por el que estoy muriendo —admitió.

—¿No quieres nada más de él? —pregunté—. Sabes que Robbie es un chico bueno. Sería un gran novio.

Bree gimió y escondió la cara en sus manos. —¿Cómo lo sabes? ¡Lo conocemos desde que estamos en pañales! Lo conozco demasiado bien. Es como un par, un hermano.

—Excepto que quieres saltar sobre él.

—Sí. Quiero decir, es hermoso. Es... fabuloso. Me vuelve loca.

—No creo que sólo sea físico —dije—. Si no hubiera emociones de por medio, no te tendría así.

—Lo sé, lo sé —murmuró Bree—. No sé qué hacer. Nunca había tenido este problema. Normalmente sé lo que quiero y cómo conseguirlo.

—Bueno, buena suerte —dije suspirando—. Las relaciones nos están invadiendo —añadí—. Raven y Sky, Jenna y Simon...

—Sí —dijo Bree, animándose—. Sky y Raven me están volviendo loca. Quiero decir, Raven es una máquina de novios.

—Quizás lo que ella estaba buscando por todo este tiempo era una chica —dije, y nos hicimos caras de oh-Dios-mío.



—Podría ser. ¿Y crees que Jenna y Simon...? —preguntó Bree, volviendo a beber su café.

—Lo creo. Parecen interesados el uno por el otro —dije—. Espero que se junten. Jenna merece algo de felicidad después de cómo la trató Matt. —Me detuve en seco, recordando que Raven había intentado llevar a Matt primero a su aquelarre: el aquelarre del que Bree también había sido miembro. El Viejo Kithic.

Por un momento, ella pareció incómoda, como si también estuviera repasando los eventos del último mes. —Todo cambia, todo el tiempo —dijo finalmente.

—Sí.

—Como sea —dijo Bree—. ¿Qué hay contigo y Hunter?

Me atraganté con el café y pasé un minuto tosiendo mientras Bree me alzaba sus perfectas cejas.

—Eh —dije roncamente al fin—. Eh, no lo sé, la verdad.

Me miró, y me hundí en mi asiento.

—Parece que ustedes se sacan chispas cuando están juntos.

—A veces —admití.

—¿Aún amas a Cal?

Sólo al oír su nombre, especialmente de parte de Bree, me encogí. Bree había creído estar enamorada de él. Habían dormido juntos antes de que Cal y yo comenzáramos a salir, lo que, como vi ahora, Cal había hecho para separarnos a Bree y a mí para que yo dependiera más de él. Aún así, me costaba tragar el hecho de que Cal y Bree habían tenido sexo, y que él y yo no, a pesar de cuánto lo amaba y cuánto creía que él me amaba.

—Intentó matarme —dije finalmente, sintiendo que la tienda era demasiado pequeña.



La compasión le cubrió el rostro, y se estiró para tomarme la mano sobre la mesa. —Lo sé —dijo suavemente—. Pero también sé que tú lo amabas profundamente. ¿Cómo te sientes ahora?

Aún lo amo, pensé. Estoy llena de temor y rabia hacia él. Dijo que me amaba, que era hermosa, que quería hacerme el amor. Me hirió más de lo que puedo decir. Lo extraño, y me odio por ser tan débil.

—No lo sé —dije finalmente.

Cuando estaba abriendo la puerta de mi coche en el estacionamiento, por el rabillo del ojo vi a un chico salir de la tienda de video ubicada al lado del café. Miré hacia arriba, y mi corazón dejó de latir. Él estaba mirando abajo hacia un pedazo de papel en su mano, pero no necesitaba ver su cara. Había pasado mis dedos a través de ese pelo oscuro irregularmente cortado... había besado ese amplio, suave pecho... había mirado tantas veces a esas largas, poderosas piernas enfundadas en sus vaqueros desteñidos...

Entonces alzó la vista y vi que no era Cal después de todo. Era un tipo que nunca había visto antes, con los ojos azul pálido y mala piel. Me quedé allí, sorprendida bajo la brillante luz del sol, mientras que él me daba una mirada extraña, luego se dirigió a su coche y entró en él.

Se sintió como un minuto completo antes de que los latidos de mi corazón volvieran a la normalidad. Me metí en Das Boot y regresé a casa. Pero todo el camino, no pude dejar de comprobar el espejo retrovisor para ver si alguien estaba detrás de mí.

Más tarde ese día, sonó el teléfono. Corrí a responder, sabiendo que era Hunter.

—¿Puedo ir? —preguntó en cuanto descolgué el auricular.

Cuando había regresado de ver a Bree, mamá, papá y mi hermana ya estaban en casa de regreso de la iglesia. Me sentía culpable de no



haber ido con ellos, por lo que desde entonces había estado tratando de hacer la clase de cosas de hija-buena alrededor de la casa: paleando la acera, recogiendo mi basura de la sala de estar, descargando el lavaplatos. Tener a Hunter aquí rompería mis intentos de sumar puntos con mi familia.

—Sí —dije rápidamente. Mi corazón se saltó un latido en respuesta a su voz—. ¿Cómo llegarás hasta aquí?

Silencio. Casi me reí cuando me di cuenta que no había pensado en eso.

—Pediré prestado el coche de Sky —dijo finalmente.

—¿Quieres que vaya a buscarte? —le pregunté.

—No. ¿Están tus padres allí? ¿Podemos hablar a solas?

—Sí, mis padres están aquí, y podemos hablar a solas sólo si tú quieres estar de pie en el porche delantero con toda mi familia en el interior preguntándose de qué estamos hablando.

Sonó molesto. —¿Por qué no podemos simplemente ir a tu habitación?

¿De qué planeta venía?

—Lo siento, Su Alteza, pero no vivo sola —le dije—. Tengo diecisiete años, no diecinueve, y vivo con mis padres. Y mis padres no creen que sea una buena idea que los chicos estén en mi habitación, ¡porque hay una cama ahí adentro! —Luego, por supuesto, la imagen de Hunter sobre mi cama hizo que mis mejillas ardieran, y lamenté haber abierto mi gran boca. *¿Qué está mal conmigo?*

—Oh, verdad. Lo siento... se me olvidó —dijo—. Pero tengo que hablar contigo a solas. ¿Puedes encontrarte conmigo en el pequeño parque público que está cerca de ese supermercado grande en la Ruta Once?

Pensé. —Sí. Diez minutos.

Colgó sin decir adiós.



Cuando llegué allí, Hunter estaba de pie junto al coche de Sky, esperando por mí. Abrió la puerta Das Boot y subió en el asiento delantero. Se encontraba en un estado de ánimo tenso, enojado; y lo curioso fue que recogí eso sólo a partir de las ondas de materia sensorial que recibía de él, no de la expresión de su cara o su lenguaje corporal. Era como si estuviera proyectando esos sentimientos y yo pudiera sólo sentirlos. Mis poderes de bruja se estaban desarrollando todos los días, y era maravilloso, y un poco aterrador al mismo tiempo.

Esperé a que hablara, mirando por el parabrisas, capturando la menor insinuación de su olor limpio y fresco.

—Hablé con Bob Unser esta mañana —dijo—. No había ningún líquido de frenos en el coche, sino que en lugar de eso, las líneas del mismo freno habían sido cortadas, justo al lado del depósito de líquido.

Me volví a mirarlo. —¿Cortadas?

Él asintió con la cabeza. —No cortadas exactamente, no es tan simple como eso. Él no podía decir con certeza que alguien las hubiera cortado. Pero sí dijo que era inusual, ya que ambas líneas de los frenos se veían bien cuando revisó el auto la semana pasada. No parece posible que pudieran simplemente gastarse tan rápidamente.

—¿Has comprobado el coche en busca de hechizos, magia? —le pregunté.

—Sí, por supuesto —dijo—. No había nada, aparte de los hechizos de protección que había puesto en él.

—Entonces, ¿qué significa eso? ¿Fue un accidente, una persona, una bruja... qué?

—No sé —admitió—. Creo que fue una persona en lugar de un accidente. Creo que fue una bruja, porque no conozco a muchas personas que no lo sean, y ciertamente no tengo ningún enemigo que no sea bruja.

—¿Podría haber sido Cal? —me obligué a preguntar—. ¿O Selene?



—Ellos son los que primeros en los que pensé, por supuesto —dijo con total naturalidad, y el vello en mis brazos se erizó. Me acordé del chico que había visto en el estacionamiento esta mañana... el que había pensado que era Cal—. Pero todavía no creo que estén en la zona —agregó—. Hago un barrido todos los días, revisando toda esta zona en busca de una señal de ellos, y no he recogido nada. Por supuesto, no soy tan poderoso como Selene —dijo—. Sólo porque no pueda sentirla, no significa que realmente se haya ido. Pero no puedo dejar de pensar que recogería algo si todavía estuvieran alrededor.

—¿Cómo qué? —le pregunté. Mi boca se sintió repentinamente seca.

—Es difícil de decir —dijo Hunter—. Quiero decir, a veces siento... algo. Pero hay tantas otras cosas sucediendo que realmente no se pueden delinear. —Él frunció el ceño—. Si fueras más fuerte, podríamos trabajar juntos, unir nuestros poderes.

—Lo sé —dije. Estaba demasiado asustada como para ponerme quisquillosa por el hecho de haber sido llamada “débil” —. Sólo soy una novata. Pero, ¿qué pasa con Sky?

—Bueno, Sky y yo ya hemos unido nuestros poderes —dijo—. Pero tú tienes el potencial de ser más fuerte que cualquiera de nosotros. Es por eso que debes estudiar y aprender tanto como sea posible. Cuanto más rápido puedas avanzar, más rápido nos podrás ayudar, ayudar al Consejo. Tal vez incluso unirte al Consejo.

—¡Ha! —exclamé—. ¡No hay manera de que me una al Consejo! ¿Ser una empleada de su escuela de Wicca? ¡No gracias! —Entonces me di cuenta de cómo debía haberse escuchado eso para Hunter, quien era miembro del propio Consejo, y quise retirar mis palabras. *Demasiado tarde.*

Hunter apretó los labios y miró por la ventana. No había nadie más alrededor: era un domingo por la tarde y no hacía calor suficiente como para que los niños estuvieran en el patio de juegos. El silencio llenó mis oídos, y suspiré.



—Lo siento —dije—. No quise decir eso. Sé que lo que haces es más importante que eso. Demasiado importante para mí como para contemplar hacerlo —le dije con sinceridad—. Es sólo que apenas puedo lograr vestirme estos días, mucho menos pensar en hacer algo más. Todo es tan... abrumador justo ahora.

—Entiendo. —Hunter me sorprendió diciendo—. Has pasado por muchas cosas. Y sé que estoy poniendo mucha presión sobre ti, y a veces me olvido cómo de nuevo es esto para ti. Pero, un talento, un poder como el tuyo, es raro... quizá uno en una generación. No quiero darte una idea exagerada de tu propia importancia, pero debes darte cuenta de que eres y serás una persona importante en el mundo del Wicca. Hay dos maneras de tratar con ello: puedes convertirte en un ermitaño, encerrándote a ti misma lejos de la gente, estudiando y aprendiendo por tu cuenta. O puedes abrazar tu poder y la responsabilidad que trae, y aceptar las alegrías y angustias asociadas a ella.

Miré a mis piernas, sintiéndome auto-consciente.

—Hay algo que quería mencionarte... una forma de adquirir una gran cantidad de conocimientos con rapidez. Se llama *tath meanma brach*, y es básicamente un súper *tath meanma*.

—No entiendo —le dije.

—Haces un *tath meanma* con una bruja que sabe mucho más que tú, que es más sabia y con más experiencia, aunque no necesariamente más poderosa —explicó Hunter—. Las dos se unen muy profundamente y de manera abierta y, en esencia, otorgan todos sus conocimientos la una a la otra. Es como si de repente tuvieras toda una vida de aprendizaje en un par de horas.

—Parece increíble —le dije con impaciencia—. Por supuesto que quiero hacerlo.

Me dio una mirada de advertencia.



—No es algo que debes decidir a la ligera. Es una gran cosa, tanto para ti como para la otra bruja. Puede ser doloroso e incluso peligroso. Si una bruja no está preparada, o las dos personalidades son muy diferentes, el daño puede ser severo. Oí hablar de un caso en una de las brujas se quedó ciega después.

—Pero sabría tanto —le dije—. Valdría la pena el riesgo.

—No decidas ahora mismo —añadió—. Sólo quería hacerle saber al respecto. Eso podría incrementar tu capacidad de protegerte a ti misma... cuanto más conocimiento tengas, te será más fácil acceder a tu poder. Y parte de la razón por la que estoy diciendo que esto es porque ya has atraído la atención de algunas personas muy poderosas: Selene y el resto de su organización Woodbane. Entre más pronto te puedas proteger, mejor.

Asentí con la cabeza.

—Me gustaría saber dónde están —dije—. Tengo miedo de mirar sobre mi hombro. Sigo esperando ver a Cal o Selene.

—Me siento de la misma manera a veces. No específicamente sobre ellos, pero he hecho bastantes enemigos en mi trabajo de Buscador como para tener un surtido de brujas a quienes les encantaría verme muerto. Lo que, por cierto, es algo en lo que he estado pensando a raíz de lo ocurrido con la línea del freno. Sería un tonto si no tomara todas las posibilidades en cuenta. —Se removió en su asiento—. En realidad, todo lo que estoy tratando de decir es que ambos tenemos que ser extremadamente cuidadosos a partir de ahora. Necesitamos fortalecer los hechizos de protección en tu coche y tu casa, y mi coche y casa, y en el coche de Sky. Tenemos que ser vigilantes y prudentes. No quiero que nada pase... a cualquiera de nosotros.

Durante varios minutos, nos sentamos en silencio, pensando en las cosas. Estaba preocupada, pero la presencia de Hunter me hacía sentir más segura. Saber que él estaba en Widow's Vale me hacía sentir protegida. *¿Durante cuánto tiempo tendré esta sensación? ¿Cuánto tiempo quedará antes de que él tenga que irse?*



—No sé cuánto tiempo voy a tener aquí —dijo, desconcertándome con la exactitud de su respuesta a mis pensamientos—. Podría ser un mes más, o podría ser un año, o más.

Odiaba la idea de su partida, y no quería examinar por qué. Entonces su mano fuerte estaba cepillando hacia atrás un mechón de cabello que estaba sobre mi mejilla, y mi respiración se atoró en mi garganta. Estábamos solos en mi coche, y cuando él se inclinó más cerca de mí, pude sentir el calor de su aliento. Cerré mis ojos y dejé descansar mi cabeza contra el asiento.

—Mientras estoy aquí —dijo en voz baja—, voy a ayudarte y protegerte en cualquier forma que pueda. Pero necesitas ser fuerte con o sin mí. Prométeme que trabajarás para eso.

Asentí con la cabeza ligeramente, con los ojos cerrados, pensando: *bésame, bésame.*

Y entonces lo hizo, y sus labios eran cálidos sobre los míos y yo curvé mi mano hacia arriba para sostener su cuello. La más ligera ráfaga de imágenes de Cal cepilló a través de mi conciencia y se fue, y me sentí atraída a la luz de Hunter, la presión de su boca, su respiración, el duro calor de su pecho cuando me presionó más cerca. Sentí algo más, también, un toque de plumas muy dentro de mí, como delicadas alas rozando mi corazón. Supe sin palabras, sin ninguna duda, que estaba sintiendo la esencia de Hunter, que nuestras almas se estaban tocando. Y pensé: *Oh, la belleza del Wicca.*

Capítulo 4: Comenzar

Traducido por littlegirl
Corregido por Monicab

2 de Mayo de 1969

Mi piel está arrugada y mi pelo está pegajoso y duro con sal. Me empapé en el baño purificador durante dos horas, con puñados de sal marina y rodeada por cristales y velas. Aunque pensé poder disipar la energía negativa de mi cuerpo, no puedo borrar las imágenes de mi mente.

Ayer por la noche vi a mi primer taibhs, y cuando pienso en ello, me pongo a temblar. Todos los niños Catspaw oyen hablar de ellos, por supuesto, y nosotros contamos historias de miedo sobre malvados taibhs que roban las almas de los niños Wiccan que no escuchan a sus padres y maestros. Nunca pensé que realmente existían. Supongo que pensé que eran solo vestigios de las Edades Oscuras, junto con las brujas montando escobas, gatos negros, o verrugas en la nariz, nada que ver con nosotros hoy, realmente.

Pero Turneval me enseñó de forma diferente la noche anterior. Me había vestido con tanto cuidado para el rito, queriendo dejar sin belleza, sin poder a todas las mujeres allí. Me habían prometido algo especial, algo que merecía después de mis meses de formación y aprendizaje. Algo que necesitaba hacer antes de poder unirme a Turneval como miembro de pleno derecho.

Ahora, pensándolo bien, me avergüenza la forma en que fui. Me dirigí allí, segura de mi belleza, de mi fuerza y crueldad, sólo para encontrar al final de la tarde que yo era débil, ignorante e indigna de la oferta de Turneval.

Lo que pasó no fue culpa mía. Yo sólo era un testigo. Los líderes del rito cometieron errores en sus limitaciones, en la redacción de los hechizos, en los círculos de protección, era la primera vez que Timothy Cornwell llamaba a un taibhs, y él lo llamó mal. Y eso lo mató.

¡Un taibhs! Todavía no puedo creerlo. Era un ser y no-ser, un espíritu y no-espíritu: un encuentro oscuro del poder y hambre con rostro humano y las manos y el apetito de un demonio. Yo estaba allí de pie en el círculo, todos a la expectativa, y de repente la habitación se quedó helada, helada como si el viento del Norte se hubiera unido a nosotros. Estremeciéndome, miré a mí alrededor, y vi que los demás tenían la cabeza gacha, los ojos cerrados. Y lo vi, tomando forma en la esquina. Era como un tornado en miniatura, de vapor y humo en ebullición y enrollado a su alrededor, cada vez más sólido. No se suponía que debía hacer algo, nosotros sólo practicábamos la llamada. Pero Timothy lo había hecho mal, y la cosa se volvió hacia él, rompiendo nuestros círculos de protección, y no había nada que cualquiera de nosotros pudiera hacer.

La muerte por un taibhs es algo horrible de ver y repugnante que recordar. Sólo quiero que todo quede en blanco: los gritos de Tim, el desgarró de su alma y su cuerpo. Estoy temblando sólo de pensar en ello. ¡Qué idiota! Él no era digno de usar el poder que se le ofreció.

Por primera vez, entiendo por qué mis padres, limitados y aburridos como ellos eran, optaron por trabajar el tipo de magia suave que hacían. No podrían haber controlado las fuerzas oscuras más de lo que un niño puede frenar una inundación rellenando con un trapo el agujero de un dique.

Ahora estoy acurrucada en mi cama, mi pelo mojado fluye por mi espalda como la lluvia, y me pregunto qué voy a elegir: el seguro, cómodo, aburrido camino de mis padres, o el camino de Turneval, con su poder y la maldad juntos como una cuerda. ¿Qué camino es más terrorífico para mí?

—SB.



—Abre una ventana. Este olor me está haciendo enfermar —se quejó Mary K.

Dejé el rodillo de pintura y abrí una de las ventanas de mi dormitorio. Instantáneamente, un aire helado entró, disipando el olor agrio, químico de la pintura de la pared. Di un paso atrás para admirar lo que mi hermana y yo habíamos hecho. Dos de las paredes de mi habitación eran ahora de un cremoso color café pálido. Las otras dos paredes estaban aún recubiertas por las franjas infantiles de color rosa que estaba intentado destruir. Sonreí, ya satisfecha con la transformación. Yo estaba cambiando, y mi habitación estaba cambiando para mantenerse al día.

—Sólo vas a vivir aquí por un año más —señaló Mary K. repasando cuidadosamente el borde de una línea del techo. Un pañuelo manchado de pintura cubría su pelo, y aunque estaba en pantalones de chándal y una camiseta vieja andrajosa, parecía una cantante adolescente de rostro fresco—. A menos que vayas a Vassar o SUNY New Paltz o algo así y sólo viajes.

—Bueno, no tengo que decidir sobre eso por un tiempo —le dije.

—¿Pero por qué preocuparte de tu habitación ahora? —preguntó Mary K.

—No puedo soportar más este rosa —le dije, poniendo una franja de pintura sobre el empapelado.

—¿Recuerdas cuando te pregunté si habías tenido relaciones sexuales? —dijo de pronto Mary K., casi haciendo que se me caiga el rodillo—. ¿Con Cal?

Allí estaba, el familiar y doloroso nudo en el estómago que sentía cada vez que el nombre era mencionado.

—¿Sí? —dije con cautela.

—Entonces, ¿nunca lo hicieron? ¿Después de que hablamos?



Tomé una respiración lenta y la solté a la cuenta de diez. Me concentré en rodar una línea suave y amplia de pintura a través de la pared, desvaneciendo los bordes y extendiéndola sobre cualquier goteo. —No —me las arreglé para decir con calma—. No, nunca lo hicimos. —Un mal pensamiento se me ocurrió—. Tú y Bakker...

—No —dijo—. Por eso siempre estaba tan loco.

Sólo tenía catorce años, unos maduros y curvilíneos catorce. Me sentí muy agradecida de que Bakker no había conseguido empujarla a más de lo que ella estuvo dispuesta a dar.

Yo, en cambio, tenía diecisiete años. Siempre había supuesto que Cal y yo haríamos el amor algún día, cuando estuviera lisa. Pero las veces que él lo había intentado, le dije que no. No estaba segura de por qué, aunque ahora me preguntaba si mi subconsciente había recogido el hecho de que yo no estaba en una situación segura, que no podía confiar en Cal como tendría que confiar para ir con él a la cama. Sin embargo, me habían gustado las otras cosas que habíamos hecho: cómo nos habíamos tocado uno al otro, el unir la magia había llevado a una dimensión completamente diferente a nuestra cercanía. Ahora nunca sabría lo que se siente al hacer el amor con Cal.

—¿Qué hay de Hunter? —preguntó Mary K., mirándome pensativa desde su escalera.

—¿Qué pasa con él? —Traté de sonar despreocupada, pero no pude conseguirlo.

—¿Crees que iras a la cama con él?

—Mary K —le dije, sintiendo que mis mejillas se calentaban—. Ni siquiera estamos saliendo. A veces ni siquiera nos llevamos bien.

—Esa es la forma en que se inicia siempre —dijo Mary K. con su sabiduría de catorce años.

Habíamos empezado temprano, así que terminamos las paredes alrededor de la hora del almuerzo. Mientras yo limpiaba el equipo de pintura, Mary K. bajó a la cocina y nos hizo unos bocadillos.



Recientemente se había puesto a comer alimentos sanos, por lo que los sándwiches eran de mantequilla de maní y banana en pan de siete cereales. Sorprendentemente, estaban buenos.

Me pulí mi sándwich, luego tomé un sorbo de Cola de dieta. —Ah, da en el blanco —dije.

—Todas esas cosas artificiales son malas para ti —dijo Mary K. pero su voz era indiferente. Y yo la miré con preocupación. En realidad, llevaba un tiempo saliendo de su depresión por lo de Bakker.

—Hey. ¿Qué haces esta tarde? —pregunté, tal vez pensando que podríamos ir a la tienda, o al cine, o realizar alguna otra actividad fraternal.

—No mucho. Pensé tal vez ir a la misa de las tres —dijo.

Yo me reí, sorprendida. —¿Iglesia en un lunes? ¿Qué está pasando? —le pregunté—. ¿Quieres llegar a ser monja?

Mary K. sonrió ligeramente. —Sólo me siento... ya sabes, con todo lo que está sucediendo... sólo necesito ayuda extra. Apoyo extra. Yo puedo conseguirlo en la iglesia. Quiero estar más en contacto con mi fe.

Tomé un sorbo de mi coca dietética y no pude pensar en nada constructivo para decir. En el silencio, de pronto pensé: *Hunter*, y luego sonó el teléfono.

Me abalancé sobre él. —Hey, Hunter —le dije.

—Quiero verte —dijo Hunter, con su habitual falta de saludo—. Hay una feria de antigüedades a media hora de aquí. Me estaba preguntando si querías ir.

Mary K. me estaba mirando, y yo levanté las cejas hacia ella. —¿Una feria de antigüedades? —fue mi respuesta brillante.

—Sí. Podría ser interesante, está cerca, en Kaaterskill.

Mary K. estaba viendo las expresiones cruzando mi cara, y yo hice una pantomima con mi boca abierta. —Hunter, ¿esto es una cita? —le pregunté para beneficio de Mary K., y ella se sentó enderezándose e



intrigada. Silencio. Sonreí en el teléfono—. Tú sabes, esto suena como a una cita —lo presioné—. Quiero decir, ¿nos reunimos por motivos de negocios?

Mary K. empezó a reírse en silencio. —Somos dos amigos que se juntan —dijo Hunter, sonando muy británico—. Yo no sé por qué te sientes obligada a etiquetarlo.

—¿Alguien más viene?

—Bueno, no.

—¿Y tú no llamas a eso una cita?

—¿Quieres venir o no? —Él preguntó secamente. Me mordí el labio para no reírme.

—Iré —le dije, y colgué—. Creo que Hunter acaba de invitarme a salir —le dije a Mary K.

—Wow —dijo ella, sonriendo.

Salté hacia las escaleras para tomar una ducha, preguntándome cómo, cuando mi vida era tan estresante y de miedo, me sentía tan feliz.

Hunter me recogió en el coche de Sky veinte minutos más tarde. Mi cabello mojado colgando en una trenza larga y pesada por mi espalda. Le ofrecí una coca de dieta y él se estremeció, y luego nos pusimos camino a Kaaterskill.

—¿Por qué te importa si se trataba de una cita o no? —preguntó de repente.

Me sorprendí con una respuesta honesta. —Quería saber dónde estábamos parados.

Él me miró. Era muy guapo, y mi cerebro fue bombardeado con imágenes de cómo había sido cuando nos besamos, lo intenso y apasionado que había parecido. Miré por la ventana.



—Y, ¿dónde estamos? —preguntó suavemente—. ¿Quieres que esto sea una cita?

Ahora estaba avergonzada. —Oh, no lo sé.

Luego Hunter tomó mi mano en la suya y se la llevó a la boca y la besó, y mi respiración se volvió superficial.

—Yo quiero que sea lo que tú quieras que sea —dijo, conduciendo con una mano y sin mirarme.

—Te dejaré saber cuándo lo averigüe —dije con voz temblorosa.

La feria de antigüedades era en un gran almacén parecido a un granero en el centro rural de Nueva York. No había mucha gente, era el último día. Todo parecía revuelto, pero aún así disfruté mi tiempo con Hunter sin magia involucrada. Mi estado de ánimo mejoró aún más cuando encontré una pequeña caja tallada que sería perfecta para mi mamá y un viejo barómetro de bronce que a mi papá le encantaría. Dos regalos de Navidad que podía tachar de mi lista, estaba terriblemente atrasada en mis compras navideñas. Navidad se acercaba rápidamente y apenas había pensado en que nuestro aquelarre estaba planeando una fiesta de Navidad también, pero que, afortunadamente, no suponía la entrega de regalos.

Yo estaba absorta en el contenido del gabinete de un viejo dentista, cuando Hunter me llamó. —Mira esto. —Él señaló, apuntando a una selección de edredones tipo Amish. Siempre me gustaron las colchas Amish, con sus colores brillantes, la sólida y reconfortante geometría del diseño. El que Hunter estaba señalando tenía un inusual motivo circular.

—Es un pentagrama —dije en voz baja, tocando el algodón con mis dedos—. Un círculo con una estrella en el interior. —El fondo era negro, con un diseño de nueve parches en cada esquina, en tonos azul, rojo y morado. El gran círculo tocaba cada uno de los cuatro lados y era de algodón de color púrpura. Una estrella roja de cinco puntas



llenaba el círculo, y un cuadrado de nueve parches en el centro de la estrella. Era precioso.

Miré a la mujer de mediana edad que vendía las cochas y dirigí mis sentidos rápidamente para ver si ella era bruja. No sentí nada. — ¿Es Wicca? — le pregunté de forma que sólo Hunter podía escuchar.

Él negó con la cabeza. —Lo más probable es que sólo sea un diseño hexagonal de la Pannsylvania holandesa. Es lindo, sin embargo.

—Es hermoso. —Una vez más, me encontré con mis dedos pasando suavemente sobre el algodón. Lo siguiente que supe era que Hunter había sacado su billetera y estaba contando billetes en la mano de la mujer, y ella estaba sonriendo y dándole las gracias. Y tomó la pequeña colcha, poco más de cuatro pies cuadrados, y la envolvió en el tejido antes de ponerla en una bolsa de papel marrón.

Nos dirigimos de nuevo al coche de Hunter. —Es realmente hermosa —le dije—. Me alegro de que la compraras. ¿Dónde la pondrás?

Subimos al coche, y se volvió hacia mí y me entregó la bolsa. —Es para ti —dijo—. La compré porque quiero que la tengas.

El aire que nos rodeaba crujió, y me pregunté si era la magia o la atracción o algo más. Cogí la bolsa y metí mi mano en el interior para sentir los frescos pliegues de la colcha. —¿Estás seguro? —Sabía que ni él ni Sky tenían muchos ingresos, y ese edredón debía haber hecho un hueco enorme en su presupuesto.

—Sí —dijo—. Estoy bastante seguro.

—Gracias —dije en voz baja.

Él arrancó el motor del coche, y no dijimos nada hasta que me dejó en mi casa. Salí del coche, sintiendo incertidumbre de nuevo. Él salió también y vino alrededor de la acera, me besó, un suave, rápido encuentro de labios. Luego volvió a subir al coche de Sky y se alejó antes de que pudiera decirle adiós.

Capítulo 5: Parpadeo

Traducido por Selune
Corregido por Monicab

1 7 de mayo de 1970

La primavera había surgido finalmente en Gales. Aquí, en Alberts, las colinas son de un nuevo verde brillante. Las mujeres del pueblo están sobre sus manos y rodillas, poniendo plantas en sus jardines. Clyda y yo habíamos estado caminando por los cerros y entre las rocas, y ella me había enseñado la tradición local del ganado y las propiedades de la piedra local, tierra, agua y aire. He estado aquí seis meses, en uno de los desvíos de la vida.

Desde que me enteré de Clyda Rockpel en uno de los libros de hechizos de Patrick, yo estaba decidida a encontrarla, para aprender de ella. Me tomó dos semanas acampando en su puerta, comiendo pan y queso, durmiendo con mi abrigo tirado sobre mi cabeza antes de que ella me hablara. Ahora soy su alumna, tomando conocimiento de ella como una esponja absorbe agua del mar.

Es profunda y oscura, a veces aterradora, pero los destellos de su poder, la amplitud de su aprendizaje, su fuerza y astucia en el trato con las fuerzas oscuras me llenan de una alegría vertiginosa. Quiero saber lo que sabe, tener el poder para hacer lo que hace, tener control sobre lo que ella controla. Quiero llegar a ser ella.

—SB.

El martes, Mary K. y yo, una vez más, pasamos la mañana trabajando en mi cuarto, retocando manchas sucias sobre las paredes y la pintura en la madera. Por la tarde, convencí a mi hermana que



viniese de compras con Bree y conmigo. El atractivo de estar con nosotras había superado su desaprobación de nuestro destino: Magia práctica, una tienda de ocultismo en Red Kill, a diez millas al norte.

—Lo bueno de las vacaciones de Navidad —dijo Bree mientras conducía a través del centro de la ciudad de Widow's Vale—, es ver a todos los pobres inocentes que tienen que ir a trabajar.

—Vamos a ser pobres trabajadores algún día —le recordé, viendo a la gente entrando y saliendo de las tiendas en la calle principal. Rasqué algunas manchas de pintura en la palma de mi mano y ajusté la rejilla de ventilación del calentador de Breezy, el BMW de Bree.

—Yo no —dijo Bree con alegría—. Me voy a casar con un hombre rico y voy a ser una señora de los almuerzos.

—¡Asqueroso! —Mary K. protestó desde el asiento trasero.

Bree echándose a reír. —¿Uno muy lindo no es suficiente para ti?

—¿No quieres más que eso? —Mary K. preguntó—. Podrías hacer lo que quieras.

—Bueno, estaba en una especie de broma —dijo Bree, sin ofenderse—. Quiero decir, no he descubierto cuál es la vocación de mi vida todavía. Pero la peor cosa no sería ser una ama de casa.

—Bree, por favor —dije, sintiendo una sombra de nuestra vieja familiaridad—. Durarías aproximadamente dos semanas. A continuación, te volverías loca y te convertirías en el asesino del hacha.

Ella se rió. —Tal vez sea así. ¿Ninguna de los dos quiere ser un ama de casa? Es una profesión noble, ya sabes.

Solté un bufido. No tenía una idea concreta de qué hacer con mi vida; siempre pensé vagamente en hacer algo con las matemáticas o la ciencia, pero ahora sabía sin duda que la mayor parte de mi vida se centraría en el Wicca y mis estudios en la magia. Todo lo demás era opcional.

—No —dijo mi hermana—. No quiero casarse nunca.



Algo en su tono me hizo estirar el cuello alrededor del asiento delantero para mirarla. Su cara se veía demacrada, casi atormentada, a la luz gris de invierno, y sus ojos estaban tristes. Miré al otro lado a Bree y fui tocada por la comprensión instantánea que pasó entre nosotras.

—He oído que plantaste a Bakker a lo grande —dijo Bree, mirando a Mary K. en el espejo retrovisor—. Bien por ti. Él es un asno.

Mary K. no dijo nada.

—¿Sabes quién es guapo en tu clase? —Bree se encendió—. Ese chico Hales. ¿Cuál es su nombre? ¿Randy?

—Sólo Rand —dijo Mary K.

—Sí, él —dijo Bree—. Es adorable.

Rodé los ojos. Confiaba en Bree para sopesar a los chicos de primer año.

Mary K. se encogió de hombros, y Bree decidió no insistir. Entonces deslizó a Breezy en una plaza de aparcamiento en frente de Magia Práctica, y saltamos en el aire frío de diciembre.

Mary K. miró con recelo la tienda sólo ligeramente disfrazada. Al igual que mis padres, ella reprobaba claramente mi compromiso con el Wicca, aunque la había convencido de venir a una fiesta aquí recientemente, y la había disfrutado.

—Relájate —le dije, tomándola por el brazo y tirando de ella hacia la tienda—. No vas a tener el alma aspirada por sólo mirar las velas.

—¿Qué pasa si el Padre Hotchkiss nos ve? —refunfuñó, nombrando al sacerdote de nuestra iglesia.

—Entonces tendríamos que preguntarle qué estaba haciendo en una tienda Wicca, ¿verdad? —le respondí con una sonrisa. En el interior, solté el brazo de mi hermana y tomé un momento para orientarme. Yo no había estado en Magia Práctica desde que había llegado con Hunter para hacer frente a David Redstone, el propietario,



sobre su uso de la magia oscura. Había sido profundamente horrible, y estar en la tienda trajo de vuelta los recuerdos como una ola: Hunter interrogando a David, David admitiendo la culpabilidad, arrancada de él contra su voluntad.

Me dolía la asociación de estos recuerdos con este lugar, el lugar que había llegado a pensar como en mi refugio, encantador, lleno de aroma de tienda llena de libros mágicos, aceites esenciales, cristales, hierbas, velas, y la paz profunda y duradera del Wicca, impregnando todo.

Mirando hacia arriba, vi a Alyce, quien aún conservaba una tristeza suave en su rostro. David había sido un amigo muy querido para ella. Le había entregado la tienda, una bruja de sangre Brightendale, cuando fue despojado de su poder. Era la dueña de la tienda ahora.

Caminó hacia mí, y nos abrazamos: yo era más alta que ella, y me sentí ósea e inmadura al lado de su redondez femenina. Nos miramos a los ojos por un momento, sin necesidad de hablar. Entonces di un paso atrás para incluir a Bree y Mary K.

—Hola, Alyce —dijo Bree.

—Me alegro de verte, Bree —respondió Alyce.

—¿Te acuerdas de mi hermana, Mary K.? —le pregunté.

—Por supuesto —dijo Alyce, sonriendo cálidamente—. La que estaba tan impresionada con The Fianna. —The Fianna era una banda celta que Mary K. y yo amábamos. El sobrino de Alicia, Diarmuid, tocaba en ella. La única manera que había conseguido que Mary K. viniera a la fiesta aquí, fue atrayéndola con la promesa de The Fianna tocando.

—Sí —dijo Mary K. tímidamente.

—Acabamos de recibir un cargamento de joyas muy interesante de una mujer que trabaja en Pennsylvania —dijo Alicia, apuntando a Mary K. hacia una caja de cristal—. Ven a ver.



Sonreí cuando Mary K. fue atraída a la joyería. Bree se trasladó hacia abajo para examinar una colección de paños de altar, y yo era libre para vagar por el lado de la tienda que estaba desde el suelo hasta el techo de estanterías. Pronto, Alyce se unió a mí.

—¿Cómo está Starlocket? —pregunté. Starlocket era el viejo aquelarre de Selene Belltower. Con su desaparición, a Alyce le habían pedido dirigirlo.

—Yendo a través de las transiciones —dijo Alyce—. Algunas personas lo han dejado, por supuesto los que habían sido atraídos por el lado oscuro de Selene. El resto de nosotros estamos tratando de sanar y seguir adelante. Es muy difícil llevar un aquelarre.

—Estoy segura de que eres un líder maravilloso —le dije.

—¿Alyce? —Miré a un hombre que vino hacia nosotras, sosteniendo una caja de velas negras—. ¿Sacamos todo el stock a la vez o guardamos algunas en la parte de atrás? —le preguntó.

—Yo suelo poner tanto como los estantes aguanten —dijo Alyce—. Finn, ven a conocer a Morgan.

Finn parecía que estaba en sus cincuenta años, alto, y ni delgado ni gordo, pero robusto. Tenía el pelo corto y grueso y era de un descolorido rojo tornasolado atravesado por blanco. Sus ojos eran castaños, su piel era blanca, y había descoloridas pecas en su nariz y mejillas. Envié mis sentidos fuera y pasé un análisis rápido. *Bruja de sangre. Probablemente de Leapvaughn*, pensé. Ellos a menudo tenían el pelo rojo. Entonces vi la sorpresa en sus ojos y cerré mis sentidos, vagamente avergonzada, como si me hubiera quedado atrapada en el equivalente Wicca de ver la ropa interior de alguien.

—Hmmm —dijo Finn completamente pensativo, tendiendo su gran mano hacia mí—. Encantado de conocerte, Morgan. —Él le dio a Alyce una mirada extraña, como si ella le hubiera presentado a un individuo cuestionable.



Alyce sonrió. —Morgan, se trata de Finn Foster. Me está ayudando en la tienda —explicó. Para Finn, añadió—: Morgan es una cliente dedicada. —Ella no dio ninguna explicación, y con los ojos de Finn fijos en mí sentí aún más fuerte que había cometido una metedura de pata.

—¿Con quién dices que estudias? —Finn preguntó.

—Um, ahora mucho por mí misma, y algo con Hunter Niall.

Finn pestañeó. —¿El Buscador?

—Sí.

—Eres Morgan Rowlands —dijo Finn, como si acabara de realizar una conexión.

—Sí. —Eché un vistazo a Alyce con incertidumbre, pero ella sólo sonrió tranquilizadamente.

Finn dudó, como debatiendo la posibilidad de decir algo más, pero luego sonrió y asintió con la cabeza. —Un placer conocerte —dijo—. Espero verte muy pronto. —Le echó una mirada a Alyce y tomó la caja de velas para el otro lado de la tienda. Un momento después, oí a Bree preguntándole sobre algún aceite de trébol. Miré a Mary K. y vi que sostenía unos pendientes de plata, mirándolos en un espejo pequeño.

—¿Qué fue eso? —le pregunté a Alyce, y ella se rió entre dientes.

—Me temo que eres un poco conocida —dijo—. Lo siento si te sientes como un sello artístico, pero mucha gente ha oído hablar ya de tu poder, tu patrimonio, por no hablar de lo que pasó con Cal y Selene, y sienten curiosidad.

Ugh. Me moví incómoda.

Alyce llegó junto a mí para enderezar algunos libros en un estante. —¿Ha hablado Hunter contigo acerca de sus estudios? ¿Sobre *tath meanma brach*?

—Sí —respondí, sorprendida por el cambio de tema.



—¿Qué te parece la idea? —Sus claros ojos azul-violetas buscaron los míos.

—Me pareció emocionante —dije lentamente—. Quiero hacerlo. ¿Qué piensas al respecto?

—Yo creo que puede ser una buena idea —dijo, pensativa—. Hunter es directo, tienes que aprender todo lo que puedas, lo más rápido posible. Para casi cualquier otra bruja, aconsejaría en contra. Es difícil, y estoy segura de que Hunter te dijo que puede ser peligroso. Pero tú eres un caso excepcional. Por supuesto, es sólo tu decisión. Sin embargo, debes considerarlo cuidadosamente.

—¿Lo harías conmigo? —pregunté.

Ella me miró a los ojos. No tenía idea de cuántos años tenía, ¿unos cincuenta años?, pero vi una gran cantidad de conocimiento en su mirada. Lo que ella sabía podría ayudarme, y de repente quería sus conocimientos con un hambre extraña que traté de no mostrar.

—Voy a pensar en ello, querida —dijo en voz baja—. Voy a hablar con Hunter, y podremos decidir.

—Gracias —susurré.

—¿Estás a punto? —Bree me llamó por el pasillo. Finn había anudado ya sus compras, ella sostenía una pequeña bolsa verde con manijas de plata.

—Sí —dije de nuevo—. ¿Dónde está Mary K?

—Aquí mismo —dijo mi hermana, surgiendo de otro pasillo.

—¿Quieres esos pendientes que estabas mirando? —le pregunté, y ella negó con la cabeza, su brillante pelo castaño girando alrededor de sus hombros. Me pregunté si pensaba que la compra de esos pendientes sería como llevar la brujería a la casa, y decidí tratar de poner sus miedos a descansar en ese punto. Tal vez podría sorprenderla con ellos para Navidad.

Caía la tarde cuando nos dirigimos a casa en Breezy. Yo estaba tranquila y llena de pensamientos acerca de la posibilidad de hacer *tath meanma brach* con Alyce.

—¿Por qué les gusta tanto esa tienda? —Mary K. preguntó desde el asiento trasero.

—¿No te parece genial? —Bree preguntó—. Incluso si no estuviera en el Wicca, yo todavía estaría en las velas y el incienso y las joyas y otras cosas.

—Supongo. —Mi hermana sonaba apagada, y yo sabía que ella estaba luchando con el conflicto de la afición hacia algo que tenía que ver con la brujería, mientras se mantenía fiel a su propia religión y a mis padres. Ella miró por la ventana, distante y retraída.

Ninguna de nosotras habló durante varios kilómetros, y miré por la ventana el paisaje oscureciéndose rápidamente, las colinas, las antiguas haciendas, la nieve aferrándose a todo. Con un sobresalto, me di cuenta de que Bree había conducido por su antigua ruta hacia casa, y que estábamos en el barrio de Cal. Mi corazón se aceleró a medida que se acercaba a la gran casa de piedra que había compartido con su madre. No había pasado por aquí desde la noche en que casi había muerto en la casa de la piscina, y mi piel se rompió en un sudor pegajoso por el recuerdo.

—Lo siento —murmuró Bree al darse cuenta de dónde estábamos.

Tragué saliva y no dije nada, mi mano apretando la manilla de la puerta con fuerza, mi respiración rápida y superficial. *Relájate*, me dije. *Relájate. Se han ido. No están alrededor en ninguna parte. Hunter va por ellos, buscándoles con magia todos los días, y no los ha encontrado. Se han ido. No te harán daño.*

A medida que pasamos, mis ojos fueron atraídos irresistiblemente hacia la casa. Se veía oscura, abandonada, prohibida. Me acordé de la primera planta, con la gran cocina, la enorme sala de estar con chimenea, donde Cal y yo nos habíamos besado en el sofá. La oculta



biblioteca privada de Selene, en la que había descubierto el Libro de las Sombras de Maeve. La habitación de Cal que corría a lo largo de la buhardilla. Su amplia, baja cama en la que nos habíamos besado y tocado uno al otro. La casa de la piscina, donde me había atrapado y tratado de quemarme...

Sentí que me estaba ahogando y tragué de nuevo, incapaz de mover mis ojos. Entonces miré fijamente, cuando una luz vacilante, como si fuese de una vela, pasó por delante de una ventana oscura. Sólo un momento y se había ido, pero yo estaba segura de que lo había visto. Salvajemente, miré a Bree por su reacción, pero sus ojos estaban en el camino, con las manos en equilibrio sobre el volante de cuero. En el asiento trasero, Mary K. miraba por la ventana, la infelicidad hacía que su rostro pareciese más joven, más redondo.

—¿Vieron...? —empecé a preguntar. Me detuve. ¿Estaba segura de que lo había visto? Me lo imaginaba pero, ¿cuál era el punto de mencionarlo? Mary K. se molestaría y preocuparía. Bree no sabría qué hacer tampoco. *Si Hunter sólo estuviera aquí*, pensé, y luego hice una mueca cuando me di cuenta de lo que se pondría en acción si Hunter lo hubiera visto: una investigación en toda regla, preocupación, angustia, miedo.

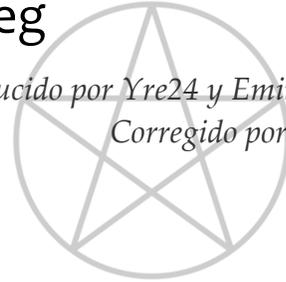
¿Y si lo vi realmente? ¿Una vela encendida en una casa abandonada, en la noche por un momento? Apoyé la cabeza contra la fría ventanilla del coche, mi corazón dolorido. ¿Nunca terminará esta dura prueba? ¿Alguna vez me relajaría de nuevo?

—¿Que si vimos qué? —Bree preguntó, mirándome.

—Nada —murmuré. Seguro que había sido mi imaginación. Cal y Selene se habían ido—. No importa.

Capítulo 6: El Lueg

Traducido por Yre24 y Emii_Gregori
Corregido por Monicab



1 8 de Marzo de 1971

A la edad de veintisiete años, ya he completado La Gran Prueba, fue hace cuatro días, y sólo ahora puedo sostener una pluma y sentarme a escribir. Clyda pensaba que yo estaba lista, y yo estaba tan impaciente por lograr que no escuche a la gente que me advirtió que no.

La Gran Prueba. Me he preguntado cómo describirla, y cuando mis palabras se acercan, quiero llorar. Veintisiete años es joven, mucha gente nunca está lista. La mayoría de las personas cuando la hacen, son más viejas, han estado preparándose por años. Pero yo insistí que estaba lista, y al final Clyda accedió.

Esto ocurrió sobre la cima de Peñasco Ventoso, por delante de las Viejas Piedras dejadas por los Druidas. Debajo de mí, yo podía escuchar las olas que se estrellaban contra las rocas en un ritmo eterno. No había ninguna luna, y estaba tan negro como el fin del mundo.

Conmigo estaba Clyda y otro brujo Galés, Scott Mattox. Yo estaba desnuda, el cielo revestido, entonces moldeamos el círculo y comenzamos el rito. A la medianoche, Clyda me ofreció la copa. Me le quedé mirando fijamente, sabiendo que estaba asustada. Este era el Vino de las Sombras: donde ella lo había conseguido, yo no lo sabía. Si yo pasaba La Gran Prueba, viviría. Si no la pasaba, este vino me mataría...Tomé la copa con una mano temblorosa y bebí.

Clyda y Scott se sentaron cerca, quedándose para evitar que me acercara al borde del acantilado. Me senté, mis labios entumecidos,

murmurando todos los hechizos de poder y fuerza que conocía. Luego, el primer aguijonazo como hormigueo de dolor comenzó en las yemas de mis dedos, y grité.

Esa fue una larga, larga noche.

Y aquí estoy, viva, en el otro lado. Estoy debilitada por estar ayunando, por estar vomitando, por una afilada enfermedad en mi intestino que me hace preguntarme si ellos me alimentaban con cristal. Esta mañana me vi en el espejo y le grité a la muy envejecida mujer con cabello sin brillo y ojos hundidos que contemplé. Clyda me dijo que no me preocupara, mi belleza regresaría con mi fuerza. ¿Qué es eso para ella? Ella nunca fue bella y no tiene ni idea de lo que se siente perder eso.

Aún vacía como estoy, como un árbol golpeado por un relámpago, yo podía notar la diferencia. Yo era fuerte antes, pero ahora soy una fuerza de la naturaleza. Me siento como el viento, como la lluvia, como la lava con mi fuerza. Estoy en sintonía con el universo, mi corazón latiendo es lo primordial, un tintineo profundo y sostenido. Estoy hecha de magia, estoy transitando en la magia, y causo muerte o vida con el chasquido de mis dedos.

¿Merecía La Gran Prueba, esto?, ¿La enfermedad, los gritos de agonía, los arañazos, las manos agrietadas, las rajaduras en mis muslos que me hice cuando chillaba en el terror y en la desesperación, tratando de sentir algo normal, algo reconocible, incluso dolor físico? Mi cerebro fue abierto y expuesto, mi cuerpo puesto al revés. Aún en la destrucción, hay resurrección, en la agonía hay alegría, en el terror hay esperanza. Y ahora que he tomado ese terrible, mortal viaje y lo he atravesado, seré como una Diosa. Seres inferiores me seguirán, y encontraré una dinastía de brujas que asombrarán al mundo.

—SB.



—Entonces, si tu madre vuelve a casa, ¿qué debería hacer? — Hunter preguntó—. Digo, si ella viene a golpearme con un pan horneado...

Sonreí abiertamente. —Sólo si ella está de mal humor. —Era miércoles, mis padres estaban en el trabajo. Mary K estaba arriba y nosotros estábamos preparándonos para estudiar—. De todos modos, yo te dije que podría irme a tu casa —le recordé.

—Sky y Raven están en casa —él dijo—. Yo asumo que ellas querrán privacidad

—¿De verdad? —pregunté con interés—. ¿Están yendo en serio?

—Yo no vine aquí a chismear —él dijo remilgadamente, y quise golpearlo. Yo trataba de pensar en una respuesta inteligente cuando él miró alrededor de la cocina nerviosamente—. Subamos a tu habitación —dijo, y yo pestañeeé

—Uh —comencé. Los chicos no tenían permitido subir en nuestra casa.

—Tú dijiste que habías hecho un altar —dijo—. Lo quiero ver. Tu cuarto es donde haces la mayoría de tu magia, ¿cierto? —Él se levantó, presionando su mano a través de su cabello claro, y yo traté de juntar mis pensamientos.

—Um... —La única vez que Cal había estado en mi habitación fue sólo por un minuto, después que Bree había casi roto mi nariz durante un juego de volleyball en la escuela. Incluso entonces, mi mamá había estado nerviosa, a pesar del hecho que yo era una total inválida, y apenas si podría sentirme romántica.

—Vamos, Morgan —él me persuadió—. Nosotros estamos trabajando. No intentaré saltar encima de ti, si eso es lo que te asusta.

Mi cara ardió de vergüenza, y me pregunté qué podría hacerme él si lo liquidara con fuego de bruja. Yo estaba casi dispuesta a averiguarlo.



—Disculpa —dijo—. Comencemos de nuevo. Por favor, ¿podría ver el altar que hiciste en tu habitación? Si tus padres llegan a casa de improviso, haré una mirada rápida y te diré: “demonios, larguémonos de aquí”, ¿está bien? No quiero meterte en problemas.

—Es solamente que esta es la casa de mis padres —dije rígidamente, levantándome y enseñándole el camino hacia el vestíbulo—. Trato de respetar sus reglas cuando puedo. Pero vamos a subir rápidamente. Quiero que lo veas. —Anduve con paso lento subiendo en la escalera, sumamente consciente de su pisada tranquila detrás de mí.

Estaba agradecida que mi cuarto no fuera más rosado y con rayas. Una persiana de algas marinas remplazaba mi cortina con volantes, complementando mis nuevas paredes pintadas de color café con leche. La vieja alfombra color crema había sido tirada, y ahora tenía una simple manta en el lugar de la alfombra. Amaba mi nueva habitación, pero me quedé parada nerviosamente cerca de mi escritorio mientras Hunter miraba alrededor, acaparándolo todo. Fui al armario y saqué el viejo cajón que servía como mi altar, lo completé con el pañuelo violeta de lino, velas, y cuatro objetos especiales que representaban los cuatro elementos.

Mi cama singular pareció tomar dimensiones míticas, casi llenando el espacio, y me ruboricé furiosamente, tratando de limpiar la imagen de “Hunter + cama” de mi mente.

Él miró mi altar.

—Es bastante básico —murmuré—. Es difícil porque tengo que mantenerlo oculto.

Él asintió, luego me echó un vistazo. —Está bueno. Agradable. Absolutamente apropiado. Me alegro que hayas hecho uno. —Su voz era tranquila, alentándome. Empujé el altar atrás en mi armario e ingeniosamente lo cubrí con mi albornoz. *¿Deberíamos volver abajo?*, me pregunté, pero en lo que salí de mi armario, vi que Hunter estaba sentado casualmente en mi cama, sus dedos jugando con la textura lisa

de mi edredón. Sin ninguna advertencia, quise lanzarme sobre él, presionarlo contra el colchón, besarlo, ser físicamente agresiva de una manera que nunca lo fui con Cal. Y luego, por supuesto, en cuanto aquel pensamiento cruzó mi cerebro, yo retrocedí, sabiendo con certeza cómo en sintonía estaba Hunter con cada uno de mis sentimientos. *Ah, hombre.*

Pero su rostro permanecía neutral. Y él dijo: —¿Has estado memorizando los nombres verdaderos de las cosas?

—Algo así —dije, sintiéndome culpable. No he estudiado mucho desde el incidente de David, pero antes había empezado con mi memorización. —Saqué mi silla de escritorio y me senté, y en ese momento Mary K. dio un toque ligero en la puerta y entró, no esperando por mí para que la invitara a entrar. Ella se paró petrificada cuando vio a Hunter sentado en mi cama, su boca abierta en una O casi cómica. Ella miró de él a mí y, viceversa, e incluso Hunter sonreía abiertamente por su expresión, su cara normalmente sería encendiéndose, haciendo su apariencia más joven y alegre.

—Tenemos que conseguir una cerradura para esa puerta —dijo él alegremente, y yo quise morir.

Las cejas de mi hermana se alzaron, y ella miró fascinada.

—Lo siento —dijo Mary K—. Solamente quería preguntarte sobre la cena, pero volveré más tarde.

—No, espera —comencé a decir, pero ya se había dado la vuelta hacia la puerta, cerrándola detrás de ella con un chasquido audible. Eché un vistazo a Hunter para verlo sonreír abiertamente otra vez.

—Parezco un zorro en un gallinero lleno de muchachas católicas —dijo él, luciendo contento—. Esto hace maravillas para mi ego.

—Ah, como si tu ego necesitara ayuda —repliqué, y luego quise morder mi lengua.

Pero Hunter no se tomó mal la ofensa, y en cambio dijo: —¿Qué nombres has estado estudiando?

Enormes, largas malditas listas, quise decir. Suspiré y dije: —Urna, flores salvajes y las hierbas de esta zona geográfica, que florecen en la primavera y en verano, y se caen y son inactivas en el invierno. Unas de estas son venenosas. Las plantas que pueden contraatacar los hechizos, sean buenos o malos. Las plantas que neutralizan energía. — Nombré a diez u once de ellas, comenzando con *marocdath* (mandrágora silvestre) luego hice una pausa, esperando que él estuviera apropiadamente impresionado. Aprender solamente el inglés o los nombres latinos de unos cientos de plantas diferentes ha sido una hazaña verdadera, pero yo también había aprendido sus nombres verdaderos, sus nombres mágicos, los cuales podría usar en los hechizos, encontrarlos, incrementar o decrecer sus propiedades.

Hunter, sin embargo, parecía decepcionado. Sus ojos verdes estaban impasibles. —¿Y bajo qué condición podrías usar *marocdath* en un hechizo?

Yo vacilé, algo acerca de su voz me hizo pensar con cuidado sobre su pregunta. *Marocdath, marocdath* Yo sabía que era como mandrágora silvestre, una planta salvaje con una flor blanca que florecía antes de la última nevada del año... usada para clarificar pociones, para hacer un ungüento curativo, para...

Entonces lo supe. *Marocdath* no era mandrágora silvestre. —Quise decir *Marocdant* —dije con dignidad—. *Marocdant*. Mandrágora silvestre —intenté recordar si *marocdath* era algo.

—Entonces no estás estudiando hechizos en los cuales se use sangre menstrual —Hunter dijo, sus ojos en mí—. *Marocdath*. Sangre Menstrual, usualmente la de una virgen. Usada al principio en ritos oscuros, ocasionalmente en hechizos de fertilidad. ¿A eso no te referías?

Okay, ahora quería que me tragara la tierra. Cerré mis ojos. —No —dije apenas—. A eso no me refería.

Cuando abrí mis ojos de nuevo, él estaba sacudiendo su cabeza. —¿Qué podría pasar si tú la usaras en un hechizo? —preguntó



retóricamente—. ¿Qué pasa si no conoces nada de esto y luego vienes y cometes errores en tus hechizos?

Mi primer instinto fue golpearlo con una almohada. Luego recordé que él estaba tratando de hacerme aprender, para que así pudiera estar más protegida. Estaba tratando de ayudarme. Recordé que yo le había dicho que confiaba en él, y eso había sido cierto.

Con mi siguiente aliento, un conocimiento vino a mí, algo no relacionado con lo que Hunter y yo estábamos hablando, y mis ojos se ensancharon y volaron a su cara.

—¿Lo sientes? —susurré, y él asintió levemente, con todo su cuerpo tenso y quieto. Me moví cautelosamente hacia él, y él extendió su mano para estrechar la mía. Alguien estaba adivinando por mí, alguien estaba tratando de encontrarme. Me senté junto a Hunter en la cama, apenas consciente de la calidez de su muslo contra el mío. Como uno, cerramos nuestros ojos y enviamos nuestros sentidos, disolviendo las barreras entre nosotros y el mundo, llegando a nuestro espía inadvertido mientras él o ella se acercaba a nosotros.

Empecé a tener la percepción de una persona, una sombra, un modelo de energía, y al instante siguiente se había ido, apagándose tan rápido como una vela, sin dejar ni un rastro ingenioso de humo que me condujera a ello. Abrí mis ojos.

—Interesante —murmuró Hunter—. ¿Recibiste una identidad?

Negué con la cabeza y desenredé mis dedos de los suyos. Él miró sus manos como si no supiera que habían estado unidas.

—Tengo algo que decirte —dije, y entonces le conté la historia de la posibilidad de ver una vela en una ventana en la casa de Cal el día anterior.

—¿Por qué no me lo dijiste de inmediato? —preguntó, luciendo enojado.

—Simplemente ocurrió anoche —comencé, defendiéndome a mí misma. Entonces me detuve. Él tenía razón, por supuesto—. Yo... yo



no sabía qué hacer —ofrecí torpemente—. Pensé que estaba haciendo una gran cosa por nada, sólo siendo paranoica. —Me levanté, me alejé de la cama, y empujé mi cabello sobre mi hombro.

—Morgan, por supuesto deberías habérmelo dicho —dijo Hunter. Su mandíbula se tensó—. A menos que tengas una buena razón para no hacerlo.

¿Qué estaba tratando de decir? —Sí —dije sarcásticamente—, es que estoy aliada con Cal y Selene, y no quise decírtelo porque cuando me entrego al lado oscuro, no quiero que sepas sobre eso.

Hunter lucía como si lo hubiera abofeteado, y se puso de pie rápidamente, de modo que estábamos a sólo unos centímetros de distancia y él estaba encumbrado sobre mí, con brillantes puntos de ira apareciendo en sus hermosas mejillas. Sus manos agarraron mis hombros, y mis ojos se abrieron. Me aparté de él, abofeteando su mano lejos, y nos quedamos mirándonos el uno al otro.

—Nunca bromees sobre eso otra vez —dijo en voz baja—. Eso no es gracioso. ¿Cómo puedes decir algo así después de ver lo que le ocurrió a David Redstone?

Jadeé, recordando y, para mi horror, lágrimas ardientes brotaron de mis ojos. Había sido estúpido y terrible lanzarle esto a Hunter después de verlo en la realidad. ¿Qué había estado pensando?

Deliberadamente, Hunter dio un paso atrás, lejos de mí, y pasó su mano por su cabello. Un músculo de su mandíbula tembló, y yo sabía que estaba tratando de controlarse a sí mismo.

—Nunca pierdo mis estribos —murmuró, sin mirarme—. Todo mi trabajo, toda mi vida trata de ser tranquilo, objetivo y racional. —Luego levantó la mirada, y sus ojos eran como agua verde, fresca y clara y hermosa, y me sentí atrapada por ellos, y el fuego de mi ira se empapó—. ¿Qué es lo que pones bajo mi piel? ¿Por qué llegas a mí? —Él sacudió su cabeza.



—Sólo nos rozamos el uno con el otro por el camino equivocado a veces — dije torpemente, hundiéndome en mi silla de escritorio.

—¿Es eso lo que crees que es? —preguntó crípticamente. Se sentó en mi cama de nuevo, y no tenía ni idea de cómo contestarle—. Muy bien —dijo—, de vuelta a la vela. Creo que viste algo. La casa de Selene ha sido embrujada por dentro y por fuera con protecciones malvadas, confusión, hechizos de barrera, o como le digas. Un miembro del Consejo y yo trabajamos durante horas después del incendio, tratando de sellar la casa y disipar la energía negativa de ella. Obviamente no hicimos lo suficiente.

—¿Crees que están Cal o Selene adentro? —le pregunté. ¿Había sido Cal el que vi en la ventana... Cal, tan cerca?

—No lo sé. No puedo ver cómo podrían entrar, después de todo lo que hicimos. Pero no puedo descartar la posibilidad. Tendré que revisarlo.

Por supuesto que lo haría. Él era un Buscador. Entonces me di cuenta que no había querido decirle en caso de que hubiera visto a Cal. Incluso después de todo lo que Cal había hecho, no quería que Hunter lo buscara. Una visión de David Redstone, llorando y retorciéndose mientras su poder lo dejaba, se levantó en mi mente. No podía soportar la idea de que Cal sufriera el mismo tormento.

La cara de Hunter era seria y quieta. —Mira —dijo, levantándose y metiendo la mano en su mochila—. Vamos a adivinar juntos, ahora mismo, uniendo nuestra energía. Sólo veamos qué pasa. —Él tomó un bulto de seda púrpura de la mochila y lo desenvolvió. En el interior había una gran piedra oscura y plana—. Este era el *lueg* de mi padre —dijo con voz inexpresiva—. ¿Has adivinado con una piedra antes?

Negué con la cabeza. —Sólo con fuego.

—Las piedras son tan fiables como el fuego —me dijo, sentándose con las piernas cruzadas en el suelo—. El fuego es más difícil de trabajar, pero ofrece más información. Ven, siéntate.



Me senté frente a él, nuestras rodillas tocándose, como si estuviéramos a punto de asustarnos. Inclinandome hacia delante, miré la cara plana y pulida de la piedra, sintiendo la emoción familiar de explorar algo nuevo en Wicca. Mi cabello se deslizó hacia adelante, rozando la piedra. Rápidamente lo reuní en la base de mi cuello, y con gestos expertos lo torcí en una trenza. No me molesté en cerrar el final, sino que le dejé colgar detrás de mí.

—Parece que no muchas chicas tienen el cabello largo —dijo Hunter distraídamente—. Todas lo tienen corto, con capas... —Hizo un gesto con sus manos, incapaz de llegar al vocabulario para describir cuán moderno es.

—Lo sé —le dije—. Pienso en cortármelo a veces. Pero no me gusta expresarlo continuamente con un estilo. De esta manera no tengo que pensar en ello.

—Es hermoso —dijo Hunter—. No lo cortes. —Luego parpadeó y se volvió serio, mientras que una vez más traté de orientarme sobre los picos y valles de nuestra interacción—. Ahora, esto es lo mismo que la adivinación con fuego. Te abres al mundo, aceptas el conocimiento que el universo te ofrece, y tratas de no pensar: sólo encuéntrate. Al igual que con el fuego.

—Lo tengo —dije, todavía procesando el hecho de que a Hunter le gustara mi cabello.

—Bien. Ahora, estamos en busca de Cal o Selene —dijo Hunter, con su voz de blanda y desvaneciente.

Ambos nos inclinamos, nuestras cabezas casi tocándose y nuestras manos unidas ligeramente sobre el *lueg*. *Es como analizar el remanso negro de un bosque, pensé. Como mirar un pozo.* Mientras mi respiración cambió y se hizo más lenta, y mi conciencia se expandió suavemente en el espacio a mi alrededor, el *lueg* empezó a parecer como un agujero en el universo, una abertura a maravillas incomprensibles, respuestas y posibilidades.



Ya no podía sentir nada físicamente: estaba suspendida en el tiempo, en el espacio, y sólo existían debido a mis pensamientos y mi energía. Sentí la fuerza vital de Hunter cerca de la mía, sentí su calor, su presencia, su inteligencia, y nada me asustó. Todo estaba bien.

Frente a la piedra, comencé a ver remolinos de niebla gris, como nubes estriadas, y me liberé de cualquier expectativa que hubiera tenido, y simplemente observé en lo que ellas se convertían. Entonces era como ver un vídeo o una fotografía en movimiento: vi a una persona, caminando hacia mí, como si estuviera mirando a una cámara. Era un hombre de mediana edad, un hombre hermoso, y lucía sorprendido, alarmado e intensamente curioso. Lo había visto antes, pero no sabía dónde.

—Diosa... —murmuró Hunter, su aliento de repente vino agudo y rápido. Sentí que mi conciencia daba una llamarada.

—Giomanach —dijo suavemente el hombre. Su cara era arrugada, tenía cabello gris y ojos castaños. Pero había algo en la forma de la mandíbula de Hunter, en el ángulo de su mejilla...

—Papá —dijo Hunter, sonando estrangulado.

Jadeé. Hunter no había visto a ninguno de sus padres en diez años, y aunque habíamos hablado sobre la posibilidad de tratar de encontrarlos, hasta donde yo sabía no había hecho nada al respecto todavía. ¿Qué estaba pasando?

—Giomanach —dijo el hombre—. Has crecido. Hijo mío... —Él apartó la mirada. En el fondo, apenas podía ver una casa, pintada de blanco. Oí un débil grito de gaviota y me pregunté dónde había estado el padre de Hunter todo este tiempo, dónde estaba ahora.

—Papá —dijo Hunter. Sentí la tensión enrollada en sus emociones; esto casi me causó dolor—. Linden...

—Lo sé —dijo el hombre, luciendo más viejo y más triste—. Lo sé. Beck nos dijo que tu hermano murió. No fue tu culpa. Fue su propio destino. Escucha, hijo mío... tu madre...



Entonces el panorama cambió mientras una presencia oscura se lavaba por la cara del *lueg*. Era como una nube, un vapor de color púrpura-negro enturbiándose a través del *lueg*, y Hunter y yo miramos sin hablar mientras la ola oscura se centraba y se concentraba, ocultando el rostro de su padre, la blanqueada ventana.

Con una sacudida, Hunter se recuperó, enderezándose, sus ojos abiertos parpadearon hasta mirarme intensamente, y yo lo miré, viendo su rostro pálido mientras me conectaba a mi realidad.

Mi frente estaba húmeda de sudor, y mis manos temblaban. Froté las palmas de mis manos contra mis pantalones de pana y traté de tragar, pero no pude. Sabía que acababa de ver la ola oscura en la piedra. La ola oscura que había consumido a mis antepasados, y a casi todos los miembros de mi grupo ancestral hace casi veinte años. La ola oscura que creímos de alguna manera conectada a Selene.

Hunter habló primero: —¿Crees que la ola oscura se llevó a mi padre en ese momento? —preguntó, con voz ronca.

—¡No! —dije con fuerza. Se veía tan perdido. Sin pensarlo, me puse de rodillas y lo estreché en mis brazos, acunando su cabeza contra mi pecho—. Estoy segura que no. Más bien estaba como que pasando por delante de la piedra. Entre nosotros y él. No lo puedo creer, Hunter, era tú padre. ¡Él está vivo!

—Sí —dijo Hunter—. Creo que lo está. —Hizo una pausa y luego dijo—: Me pregunto qué trataba de decirme sobre mi madre.

Me quedé en silencio, incapaz de pensar en algo reconfortante para decirle.

—Tengo que decirle al Consejo —murmuró contra mi camisa.

Después de unos momentos, se retiró un poco, y alcanzó a cepillar mi cabello húmedo lejos de mi cara. Lo miré a los ojos y no pude leer las emociones allí. Las emociones de Cal que siempre habían parecido tan transparentes: deseo, admiración, un alegre coqueteo. Hunter estaba en su mayor parte ilegible para mí.



Entonces pensé: *al infierno con ello*, y antes de que cualquiera de nosotros se diera cuenta, me incliné, puse mis manos sobre sus hombros, y presioné mis labios contra los suyos, manteniendo mis ojos abiertos. Vi el destello de sorpresa, la ignición repentina de deseo, y entonces sus ojos se cerraron y me tiró hacia atrás con él en el suelo. Yo estaba encima de él, con su pecho contra el mío y nuestras piernas enredadas entre sí.

No sé cuánto tiempo nos quedamos contra el suelo duro, sobre la alfombra de yute implacable, besándonos una y otra vez, pero finalmente oí un golpe furtivo en mi puerta y la voz tranquila de Mary K: —Mamá acaba de detenerse en el camino.

Enrojecida y respirando con dificultad, corrí escaleras abajo y ayudé a mamá a descargar la comida de su coche y, diez minutos más tarde, cuando regresé a mi habitación, Hunter se había ido, y no tenía idea de cómo se las había arreglado para salir sin que nos diéramos cuenta.

Capítulo 7: Círculo de tres

Traducido por AMIT2
Corregido por DaRk Bass

O 8 de noviembre de 1973

Clyda se desmayó de nuevo ayer. La encontré en la parte inferior de las escaleras. Esta es la tercera vez en dos semanas. Ninguna de los dos lo ha mencionado, pero el hecho es que es vieja. No ha tenido cuidado de sí misma, ha trabajado mucho la magia con muy pocas limitaciones, y ha estado demasiado libremente con las fuerzas oscuras.

Eso es un error que nunca debe cometerse. Sí, soy parte del Turneval, y sí, llamo al lado oscuro. Pero nunca sin protegerme a mí misma. Nunca sin precauciones. No bebo del caldero sin asegurarme de que será rellenado.

En cualquier caso, la salud de Clyda es la preocupación de Clyda. Ella no pide ni quiere mi atención, y ahora la necesito cada vez menos en mis estudios. Desde La Gran Prueba, puedo aprender todo fácilmente: por supuesto, la fuerza y la debilidad de un Wicca es que siempre hay más por aprender.

Acabo de leer esta entrada y no puedo creer que esté ladrando sobre la salud de la anciana que apenas ayer por la noche cambió mi vida de nuevo.

Clyda finalmente me presentó a algunos miembros de su aquelarre, Amyranth. Incluso ahora, mi piel se pone fría, sólo de escribir el nombre. No voy a mentir: me aterran, por su reputación, por su sola existencia. Y, sin embargo, estoy tan preparada para ellos y su misión. No tengo ninguna duda de que estaba destinada a ser parte de ellos. Desde mi nacimiento estuve marcado para ser un Amyranth, y



negarlo sería mentirme a mí misma. Oh, tengo que irme, Clyda me está llamando.

—SB.

Sólo había cuatro coches más en el aparcamiento de St. Mary cuando llegué para dejar a Mary K. Probablemente hace treinta años, por la mañana entre semana, los servicios eran más concurridos, pero hoy en día parecía increíble que el Padre Hotchkiss se tomara la molestia de tenerlos en absoluto.

—¿Segura que quieres ir? —le pregunté a Mary K—. ¿No prefieres ir a tomar un café en su lugar?

Mi hermana negó con la cabeza pero no hizo ningún movimiento para salir del coche.

—¿Qué está pasando, Mary K.? —le pregunté—. Pareces tan triste últimamente. ¿Es a causa de Bakker?

Una vez más negó con la cabeza, mirando por la ventana. —No sólo Bakker —dijo finalmente—. Todos los chicos. Es decir, miro a Cal y tú. Y Bree y todos sus chicos juguete. Los chicos son...

—¿Perdedores? —le sugerí—. ¿Idiotas? ¿Imbéciles?

Ella no sonreía. —Simplemente no lo entiendo —dijo—. Es... siento que no quiero volver a salir de nuevo. No quiero volver a ser vulnerable. Y odio eso. No quiero pasar toda mi vida sola.

Cerré la boca firmemente antes de que pudiera decir algo estúpido como: "Sólo tienes catorce años, no te preocupes por eso". En su lugar dije: —Sé cómo te sientes.

Ella me miró, inquieta, y asentí.

—Me siento de la misma manera a veces. Es decir, Cal fue mi primer novio, y mira el gran error que resultó ser. Después de eso, ¿cómo puedo estar segura de cualquier chico de nuevo?



—Puedes estar segura de Hunter —dijo—. Es un buen tipo.

—Yo creo que sí. Pero luego pienso que Cal parecía un buen tipo, también. —Hice una mueca—. ¿Sabes qué es lo realmente enfermo?

—¿Qué?

—Echo de menos a Cal —admití—. Sentí que lo conocía, que lo entendía. Ahora sé que estaba mintiéndome, usándome, traicionándome. Pero en ese momento no se sentía de ese modo, así que no lo recuerdo de esa manera. Hunter me atrae, realmente estoy atraída por él, pero siento como si no lo conociera, y como si nunca lo voy a hacer.

Nos sentamos en Das Boot, sintiéndonos deprimidas. En lugar de animarla, sólo me había derrumbado.

—Lo siento —le dije—. No tenía intención de salir con mis problemas.

—¿Quieres venir conmigo a la iglesia? —preguntó Mary K. con un toque de humor.

—No. —Le di una risita—. ¿Quieres venir a Magia Práctica conmigo?

—No. Bueno, mejor me voy dentro, caminaré a casa después. Gracias por el viaje.

—Seguro.

—Y gracias por hablar, también. —Ella me dio una dulce sonrisa—. Eres una buena hermana.

—También tú lo eres —dije. La amaba tanto. Se levantó y caminó hasta la escalinata de la iglesia, y puse a Das Boot en marcha y me dirigí hacia el norte, hacia Red Kill y Magia Práctica.

Había llegado a Magia Práctica en busca de los regalos de Navidad, pero una vez que llegué allí, me di cuenta que realmente no estaba de humor para hacer compras. *Tengo tiempo*, me dije. Compraría los pendientes de plata para Mary K., y luego todos en mi familia



inmediata estarían considerados. Eso dejaba a mi tía Eileen y su novia Paula, mi tía Maureen y su esposo e hijos, y Robbie... y después estaba en una zona gris.

¿Debía darle un regalo a Hunter? Parecía demasiado íntimo para cualquiera que fuera nuestra relación, pero por otro lado, me había comprado mi hermoso edredón. Y entonces, ¿qué hay de Bree? ¿Intercambiaríamos regalos este año o no? Suspiré. ¿Por qué todo tenía que ser tan confuso?

Una voz reconfortante interrumpió mis pensamientos. —Parece que necesitas dejar de pensar en tus problemas. Ven a ver mi nuevo departamento —sugirió Alyce.

Después de que David partiera, ella se había mudado a uno de los apartamentos de arriba de la tienda, que había sido de la tía de David, Rosaline, de quien había heredado la tienda y su considerable deuda, cuando había muerto hace poco tiempo. Intentar encontrar una manera de salir de las deudas fue lo que lo llevó a su desastrosa experiencia con la magia oscura. Ahora que Alyce era propietaria de Magia Práctica, estaba devolviendo el dinero que Rosaline debía, en un programa a largo plazo.

Alyce le dijo a Finn dónde estaríamos, y luego salió por la puerta principal. —Dado que estoy manejando la tienda, tiene sentido vivir cerca, y ahorrar en el alquiler —explicó Alyce. Fuera estaban tres puertas, todas en una línea a la derecha de la entrada doble de cristal de la tienda. Alyce abrió la puerta en del medio, y subimos una empinada y estrecha escalera de madera.

En la parte superior de la escalera había dos apartamentos pequeños y estrechos. Alyce me llevó a través de la puerta de la izquierda. La sala era pequeña y desnuda, pero recién pintada de un cálido color crema. Sentada en un sofá sorprendentemente moderno, Sky Eventide leía un libro encuadernado en cuero.

—Ey —le dije. No la había visto desde el círculo del sábado pasado.



—Hola —respondió ella, buscando mi rostro. Me preguntaba si Hunter le había dicho acerca de nuestra visión de su padre y la ola oscura.

—Sky y yo hemos estado trabajando juntas —explicó Alyce, entrando en la pequeña cocina sin ventanas para hacer té. Me senté en un cojín grande en el piso.

—Cuando entraste hoy, pensé que tal vez las tres podríamos hacer un círculo —continuó Alyce, sacando tazas y platillos—. Va a ayudarte a centrarte, Morgan. Además, Sky y tú están trabajando con preguntas sin respuesta, y podría serles útil.

Pensé en los dos círculos en los que había estado hace poco, en donde mi poder había sido inexistente y temía la idea de sentirlo una vez más.

—Sí, está bien —le dije, tomando la taza de té que Alyce me ofreció.

Nuestro círculo era pequeño, apenas tres de nosotras, y de alguna manera muy Alyce: abierta, receptiva y fuerte, muy femenina.

Nos pusimos de pie, las manos unidas, en el centro de la sala de estar. El pálido sol de invierno se filtraba por las ventanas. Cerramos los ojos, cada una de nosotras cantando su llamada de poder personal.

—*Andiallaigh, neullah* —comencé.

Sky y Alyce cada una cantaba en silencio para sí misma: Alyce en Inglés, mientras que Sky sonaba más como el mío, celta, antiguo, incomprensible. Tres veces caminamos alrededor de la vela central. Por la tercera vuelta, sentí el poder que fluía de los dedos del Sky hacia los míos, de mis dedos a los de Alyce. El poder tenía una calidad distinta y diferente: eterna, vida elevándose.

Entonces Alyce invocó a los cuatro elementos, a la Diosa y al Dios, y dijo: —Señora y Señor, estamos cada una en una búsqueda personal. Por favor, ayúdenos a estar abiertas a las respuestas que ofrece el



universo. Por favor, ayúdenos a abrir nuestras mentes a la sabiduría del mundo.

—Mi búsqueda es como líder de Starlocket —continuó Alyce—, ayúdenme a abrir mi conciencia para recibir la sabiduría que se necesita para guiar a las mujeres y hombres de mi grupo. Ayúdenme a entender por qué he sido elegida como líder. Ayúdenme a cumplir mis deberes con amor.

Entonces, sus ojos color azul-violeta estaban puestos en Sky, y asintió. Sky se quedó pensativa y luego dijo: —Mi búsqueda es... si estaré a la altura de la herencia de mis padres. Si mi magia será tan fuerte, tan pura como la de ellos.

La miré, sorprendida de escucharla dudar de su propio poder y habilidad. Siempre me pareció arrogante, incluso con exceso de confianza, y sabía que tenía mucho más conocimiento y magia de choque que yo. Entonces vi que tenía debilidades.

Alyce me miró, y sentí que no estaba preparada. Esto no era a lo que había venido, y no tenía una declaración preparada. ¿Qué búsqueda debía mencionar? Tenía tantas preguntas sin respuesta: acerca de Cal, Selene, las Herramientas de Maeve, mi padre natural, Hunter, Bree... ¿Por dónde empezar?

—No, querida —dijo Alyce en voz baja—. Es más que eso.

Oh. Entonces pensé en el círculo que habíamos tenido en la casa de Sharon, y se me ocurrió. —Mi búsqueda personal se trata de mi propia naturaleza —dije, sabiendo que era verdad cuando las palabras salieron de mi boca—. ¿Es probable que me incline hacia el mal, porque tengo sangre Woodbane? ¿Tendré que luchar contra él dos veces más duro que cualquier otra persona? ¿Cómo puedo aprender a reconocer el mal cuando lo vea? ¿Yo... puedo escapar de la oscuridad?

Sentí más que vi la aprobación de Alyce, porque había encontrado las preguntas correctas, y el interés que despertaron en Sky, y su ligera alarma. Nos tomamos de las manos durante un momento, ahí de pie, y



sentí la energía que fluía entre nosotras, casi como una corriente eléctrica. *Soy fuerte, pensé. Y tengo buenos amigos.*

Hunter, Robbie, Bree, Alyce, aún Sky... todos ellos me apoyarían y me ayudarían a tomar las decisiones correctas. Por un momento, mantuve esa certeza en mi mente, y me dio una sensación de bienestar y paz.

Luego caminamos más ampliamente tres veces, Alyce disolvió nuestro círculo, y apagó la vela.

—Gracias a los dos —dijo Alyce. Empezó a guardar sus copas rituales—. Ahora mi casa será bendecida con buena energía. Y hemos de encontrar una pregunta en nuestros corazones que debe ser respondida antes de seguir adelante.

—¿Cómo podemos encontrar la respuesta? —le preguntó Sky en tono frustrado.

Alyce se rió y dijo suavemente: —Eso es parte de la pregunta, me temo.

Nos quedamos en el apartamento de Alyce por otra media hora o así, hablando, disfrutando la mutua compañía. A continuación, Alyce tuvo que volver a la tienda, por lo que Sky y yo nos fuimos a regañadientes. —Eso estuvo bien —dijo Sky cuando salimos a la calle.

—Sí. —Sonreí, disfrutando del momento de amistad sin complicaciones.

—Bueno, hasta luego. —Caminaba por la calle donde estaba estacionado su auto.

Mientras arrancaba a Das Boot, pensé en nuestro círculo. Curiosamente, sentí más miedo que antes, ahora que había reconocido abiertamente mi mayor temor. No dejaba de mirar por encima del hombro de camino a casa, todo el tiempo, como esperando que la ola oscura se asomara desde arriba en el espejo retrovisor.



En realidad, sin pensarlo, empecé a tomar el camino a casa que pasaba por la antigua casa de Cal. En el último momento me di cuenta de lo que estaba haciendo y me desvié de nuevo hacia mi carril, provocando un bocinazo airado detrás de mí. Hice un tipo de onda de disculpa y tomé otro camino a casa. No quería pasar por su casa. No hoy.

Capítulo 8: Atacada

Traducido por Malu Cullen, Susanauribe y Abril
Corregido por DaRk Bass



Samhain, 1975

Anoche, mis dos años de aprendizaje con Amyranth terminaron. Ha cambiado tanto en mi vida en los últimos cinco años. Cuando recuerdo quién y qué era, es como recordar una vida diferente, una persona diferente. Quien soy ahora es mucho más intenso y pleno, es imponente vivir en un lugar donde sé que no debería estar. Pero aquí estamos, y mis huesos están empapados de poder que se filtra desde cada roca en este lugar.

Hace dos años, cuando fui inducida a Amyranth, oí sólo rumores vagos de las olas oscuras. Desde entonces ha habido tres eventos de los que tengo conocimiento, pero no tenía permitido participar en ellos o saber los detalles. Anoche eso cambió.

El aquelarre que tomamos fue Wyndenkell, y era más antiguo que ninguno que conociera. Había existido por lo menos durante 450 años. No podía imaginarlo. En América, la mayoría de nuestros aquelarres han existido por menos de cien. La magia aquí es antigua y atractiva, lo cual es por lo que la deseaba.

Estoy obligada a no describir el evento, o lo que hicimos para llamar a la ola. Pero diré que fue el más terrorífico y emocionante evento del que jamás he sido testigo. La vista de la enorme y fiera ola, el color negro violáceo de una herida, barrer sobre el círculo reunido — sentir su frío viento arrebatando las almas y el poder de las brujas, sentir la energía comenzando a fusionarse en mi interior, como un rayo—, bueno, soy una mujer cambiada, una bruja cambiada. Soy hija de Amyranth, y ese simple hecho le da a mi vida significado y alegría.



Ahora, el conocimiento y magia del aquelarre Wyndenkell es nuestro. Como debía ser.

—SB.

—Ahora, este es un bonito auto —dijo Hunter, pasando su mano sobre los asientos de cuero de Breezy—. Ingeniería alemana, uso eficiente del combustible.

Mis ojos se redujeron. ¿Era una indirecta contra Das Boot? No era culpa de mi auto que fuera hecho antes de que la economía de combustible se convirtiera en una característica deseada. Traté de fulminar con la mirada a Hunter. Pero no pude mantenerme resentida. Estaba simplemente hermoso un viernes, soleado, perfectamente despejado, y casi diez grados.

Tener aunque fuera un pequeño descanso del infernal invierno que habíamos tenido era una delicia.

—Sí, me gusta —dijo Bree desde el asiento delantero. Condujo por la vía de acceso suavemente, y entonces estábamos en la carretera, dirigiéndonos hacia el cercano pueblo de Greenport. El centro de la ciudad tenía un montón de bonitas tiendas y restaurantes, y Bree había hablado con Robbie y conmigo para una excursión. Después de lo cual tomé mis nervios con ambas manos y llamé para invitar a Hunter a venir también. No era exactamente una cita, pero estaba comenzando a sentir más y más como que éramos una pareja.

—¿Hablaste con el Concejo sobre lo que vimos en la piedra de adivinación? —le pregunté a Hunter en voz baja.

Él asintió. —Se lo dije a Kennet Muir, mi mentor. Me prometió que el Concejo lo vería. Me advirtió que no hiciera adivinación otra vez, que sólo podría dirigir la ola oscura contra mamá y papá. Sé que tiene razón, pero... —Se detuvo. Oí la impaciencia y la frustración en su voz. Sabía exactamente cómo se sentía.



Incluso saber que estaban muertos sería de alguna manera mejor que este constante estado de limbo. Me estiré y tomé su mano.

Él se volvió hacia mí, y compartimos una mirada que parecía fundir cada parte de mi alma. ¿Cuándo me había sentido tan en sintonía con alguien?

—Lo sé —susurró él, y comprendí que estaba diciendo que compartía mis sentimientos. Mi corazón se disparó, y el día brillante repentinamente parecía casi demasiado brillante para resistirlo.

Robbie se giró y miró hacia a mí y Hunter. —¿Papas? —ofreció, sosteniendo la bolsa.

Eran sólo las diez y media de la mañana, pero tomé un puñado de papas sabor barbacoa y las mastiqué. Con una singular mirada inglesa, Hunter declinó. Yo escondí una sonrisa.

—¿Me puedes dar una? —preguntó Bree.

Robbie le dio de comer una, mirándola con una entrañable combinación de adoración y lujuria.

Agarré otro puñado de papas y abrí una Coca de Dieta. Hunter me miró fijamente, y traté muy intensamente de no pensar sobre lo que hicimos en el piso de mi habitación. —La bebida perfecta de la naturaleza —dije, levantando la lata. Él hizo una mueca y desvió la mirada.

—Que día tan asombroso —dijo Bree, estirándose en su asiento.

—Gracias a mí y a mi encanto del clima —dije ligeramente. Robbie y Hunter, ambos miraron hacia a mí en alarma—. No lo hiciste —dijo Robbie.

—No lo hiciste —dijo Hunter.

Estaba disfrutando esto. —Tal vez lo hice, tal vez no lo hice.

Hunter se veía molesto —¡No puedes hablar en serio!

No puedo, pensé, también puedo.



—¿No has aprendido nada estas últimas semanas? —preguntó—. El trabajo del clima no es algo que se pueda tomar a la ligera. No tienes idea de las consecuencias que puede tener. ¿Cómo es posible que juegues indebidamente con magia de esta manera?

Me encontré con los ojos de Bree en el espejo retrovisor. Instantáneamente, una sonrisa se expandió por su rostro; sólo ella podía decir que estaba tomándoles el pelo. Se sentía tan maravilloso estar yendo a alguna parte con ella otra vez. Los últimos tres meses habían sido tan desoladores sin ella. Teníamos un largo camino por delante para reconstruir nuestra relación, pero estábamos progresando, y se sentía excelente.

—No entiendes lo que el Consejo... —continuó Hunter, poniéndose realmente irritado.

—Relájate, Hunter —dije, compadeciéndolo—. Sólo estaba bromeando. Ni siquiera sé cómo funciona la magia con el clima.

—¿Qu... qué? —farfulló.

—Ni siquiera sé cómo funciona la magia del clima —repetí—. Y ciertamente he aprendido mi lección sobre usos indebidos de la magia. Sí, señor. No me atraparás haciendo eso otra vez. —Tomé un gran y satisfactorio trago de Coca de Dieta.

Hunter golpeteó sus dedos sobre la manilla de su puerta y miró hacia fuera por su ventana.

Después de un momento, una reluciente sonrisa cruzó su rostro, y sentí un arrebató de alivio.

—A propósito —dijo unos cuantos minutos después—, fui a la casa de Selene y la revisé, buscando la fuente de esa vela que viste. No encontré ninguna pista de nada, tampoco de una persona o cualquier magia.

—¿Qué vela en lo de Cal? —preguntó Robbie.

—Creí ver a alguien sosteniendo una vela llameante en una ventana de la vieja casa de Cal —expliqué.

Robbie se veía sorprendido y alarmado. —Vaya.

—¿Entonces no viste huellas o algo? —le pregunté a Hunter.

—No. Ya está polvoriento dentro, y el polvo estaba inalterado —dijo Hunter—. Quise ir otra vez para conseguir entrar a la biblioteca oculta de Selene, pero de nuevo no pude encontrar la puerta. —Sacudió su cabeza frustrado—. Tiene una magia increíblemente fuerte, diré eso por ella.

—Hmmm —dije, pensando. Había estado en esa biblioteca sólo una vez, por accidente, cuando había encontrado el Libro de las Sombras de Maeve. Me pregunté si podría entrar de nuevo. El Consejo Internacional de Brujas querría seguramente ver qué, si cualquier cosa, había sido dejada en la habitación. Pero simplemente no podía afrontarlo. Nunca querría ir de nuevo a esa casa. Quería ayudar a Hunter, pero simplemente no podía exponerme a ofrecer hacer esto.

—Hey, Bree tienes que desviarte en la siguiente salida —dijo Robbie.

—Está bien —dijo Bree.

No hablamos mucho sobre magia después de eso. Comencé a pensar sobre el círculo que había hecho con Sky y Alyce ayer. Sabía que necesitaba aprender más sobre mi herencia, mis padres biológicos, pero estaba perdida en cuanto a por dónde empezar. Murieron hace más de quince años, y no conocían a nadie, no tenían amigos cercanos, por lo que yo sabía, en América.

Cuando recién descubrí que era adoptada, había leído cada artículo de los periódicos que encontré sobre el incendio que había matado a mis padres biológicos. También había encontrado el Libro de las Sombras de Maeve escondido en la biblioteca de Selene —lo que debería haberme dado una pista de que Selene no era tan abierta y caritativa como parecía—, y en las últimas semanas lo había leído de



tapa a contratapa. Incluso había encontrado pasajes secretos detallando el apasionado y trágico amorío de Maeve con otro hombre aparte de Angus, mi padre biológico. Tenía las herramientas mágicas de Maeve, las que ella me había ayudado a encontrar por medio de una visión.

Pero todo ese conocimiento no era suficiente. No llenaba los agujeros en mi comprensión de Maeve y Angus como personas... y como brujas Woodbane.

Mientras pensaba, las millas volaron, y entonces repentinamente estábamos en Greenport, y Robbie estaba diciendo que estaba listo para el almuerzo

Era un feliz, despreocupado día. Caminamos por los alrededores, compramos, comimos, reímos. Encontré un hermoso collar de cuentas de cristal y alambre trenzado en una tienda de artesanías, y lo compré para dárselo a Bree en Navidad, decidiendo en el momento tomar la iniciativa. Alguien tenía que atreverse si volveríamos a unir nuestra amistad.

Todos fuimos a casa en la tarde, y mi tía Eileen y su novia Paula fueron a cenar. Tía Eileen, la hermana menor de mi mamá, es mi tía favorita, y estaba contenta de verlas. Estaba incluso contenta de oír que se estaban asentando en su nueva casa. Recientemente se habían mudado a una casa en el pueblo cercano de Taunton, y al principio fueron acosadas por un puñado de adolescentes acosadores-de-gays. Afortunadamente, esos chicos habían sido arrestados, y el resto de los vecinos parecían a su manera hacer que tía Eileen y Paula se sintieran bienvenidas.

Hacia cerca de las ocho y media dije mis buenas noches a todos y me dirigí afuera a mi auto. Nuestro aquelarre tenía su círculo semanal un día antes esta semana, porque un par de personas tenían obligaciones festivas con sus familias el sábado en la noche. El círculo sería en casa de Hunter y Sky.



El hermoso día había fluido hacia una igualmente hermosa noche de invierno. Sentía como si no hubiera visto las estrellas en siglos, y disfruté mirándolas a través del parabrisas de Das Boot.

—*Morgan.*

En un segundo, mi corazón se detuvo congelado. Pisé los frenos, y mi auto se desvió hacia la derecha. Cuando me recuperé, torcí las ruedas y escaneé el asiento trasero frenéticamente, luego miré hacia el asiento a mi lado, el cual estaba por supuesto vacío. Esa voz.

Rápidamente me estiré y bajé todos los seguros de las puertas y miré fuera a la oscuridad.

Había sido Cal, la voz de Cal, llamándome, como había hecho muchas veces antes. Un mensaje de bruja. ¿Dónde estaba? Me estaba buscando. ¿Estaba cerca? Mi corazón golpeteaba, y la adrenalina inundaba mi cuerpo así que mis manos estaban temblando sobre el volante. ¡*Cal! Oh, Diosa.* ¿Dónde estaba? ¿Qué quería?

Mi siguiente pensamiento fue que tenía que llegar a Hunter. Hunter sabría qué hacer.

Me senté por un momento, mientras mi cuerpo dejaba de temblar. Luego puse mi auto en movimiento y salí otra vez al camino. Fundí mis sentidos tan fuertemente como pude. Manejé cuidadosamente, tratando de interpretar los sentimientos e impresiones que tenía, pero no estaba Cal en ninguno de ellos: ni voz, ni imagen, ni latido del corazón.

Cal. El instantáneo tirón de mi corazón me horrorizó y enfureció. Por un momento, cuando escuché su voz, mi corazón había saltado en impaciente anticipación. *¿Eres estúpida?*, me pregunté a mí misma furiosamente. *¿Qué tan idiota puedes ser?*

Con mis sentidos alerta, giré bajando la calle de Hunter y aparqué a lo largo de su oscura y larga maleza. Aun sin indicio de la presencia de Cal. ¿Pero podía estar segura de que mis sentidos estaban en lo correcto? Lancé una temerosa mirada alrededor, luego me metí a

través de la entrada en la protección y me subí el estrecho camino hacia la desvencijada casa de Hunter y Sky.

A unos cuantos pies de las escaleras principales, el sonido de voces y risas alrededor de la parte trasera me detuvieron, y escogí mi camino impaciente a través del césped muerto y cúmulos de nieve vieja, bajando el jardín en pendiente hacia el porche trasero. *Hunter*, pensé. *Te necesito*. Había cometido un error en no contarle a Hunter sobre la vela en la casa de Cal. Esto, sabía que tenía que decírselo enseguida.

—¡Hey, Morganita! —dijo Robbie, y yo miré hacia arriba para verlo colgando sobre el costado del piso de arriba. La casa había sido construida en el lado de una empinada colina, así que en el frente había sólo cuatro escalones hacia el porche, pero en la parte de atrás el porche estaba en el segundo piso, apoyado por largos pilares de madera. Desapareciendo sombríamente detrás de la casa, la colina se transformaba en una empinada, quebrada rocosa que era salvaje y hermosa durante el día, y oscura y siniestra en la noche.

—Hey —dije—. ¿Dónde está Hunter? —escuché la voz de Bree, y la risa de Jenna, y olí la picante, reconfortante esencia de clavo y canela y manzanas.

—Justo aquí —dijo Hunter. Levanté la mirada hacia él, enviándole un mensaje. *Necesito hablar contigo. Estoy asustada*.

Frunciendo el ceño, comenzó a bajar para encontrarse conmigo. Me apuré escaleras arriba, reconfortada por la realidad de su presencia. ¿Desde qué tan lejos podía alguien mandar un mensaje de bruja? Me pregunté. ¿Era posible que Cal me hubiera llamado desde, digamos, Francia? Quería creer que así era.

La escalinata del porche era larga y destartalada, con dos tramos antes de la cima.

Hunter había bajado la mitad, y cuando estaba casi con él, nuestras miradas se encontraron: ambos estábamos sintiendo el primer picor de alarma, nuestros sentidos procesando los innaturales sentimientos de



inestabilidad y balanceo en la escalinata. Entonces Hunter estaba estirando su mano hacia mí en cámara lenta, y yo me estiré de vuelta incluso cuando escuchaba el primer, estruendoso crujido de madera separándose y sentía los escalones caerse entre mis pies, dejándome caer hacia la infinita oscuridad, lejos de la luz y de mis amigos.

Estaba apenas inconsciente un momento cuando abrí mis ojos, fragmentos de madera aún amontonada a mí alrededor, y polvo cosquilleaba en mi nariz. Me dolía por todos lados.

—¡Morgan! ¡Morgan! ¡Hunter! —Era difícil decir quién estaba llamando, pero sentí a Hunter cerca de mí, tratando de luchar hacia una posición de sentado debajo de una de las vigas de soporte del porche.

—¡Aquí! —gritó de vuelta Hunter, sonando tembloroso—. ¿Morgan?

—Aquí —dije débilmente, sintiendo como si mi pecho hubiera sido aplastado, como si nunca fuera a tener suficiente aire en mis pulmones de nuevo. Traté de girar mi cabeza para mirar hacia el porche, pero debí rodar muy abajo en la quebrada, porque no podía ver la cima.

—Aguarda... trataré de llegar a ti —dijo Hunter, y vi que estaba cerca de ocho pies sobre mí. Luego Robbie, Matt y Sky se estaban inclinando sobre el borde de la quebrada con linternas y una larga cuerda. Sosteniendo la cuerda, Hunter bordeó su camino hacia mí, y yo agarré su mano. Juntos escalamos la rocosa pendiente, y para el momento que alcanzamos la cima y nos sentamos en el borde, estaba temblado completamente. Vi que el porche estaba aun adjunto a la casa, pero la esquina donde las escaleras habían estado, se había hundido espantosamente, y las propias escaleras estaban en pedazos. Nuestros miembros del aquelarre estaban en el jardín en un atemorizado grupo. Parecía que sólo Hunter y yo habíamos caído cuando las escaleras colapsaron.



—¿Están bien chicos? —Bree preguntó. Vi miedo y preocupación en sus ojos.

Asentí. —Nada se siente roto. Debí haber aterrizado en algo suave —dije.

—Eso fue yo, creo. Pero estoy bien, más o menos —Hunter añadió. Él puso una mano en su costado e hizo un gesto de dolor—. Sólo unos cuantos rasguños y moretones.

Sky puso su brazo alrededor de mi cintura y me ayudó a entrar a la casa.

—¿Qué pasó? —preguntó Matt, siguiéndonos—. ¿Estaba la madera podrida?

Los miembros del aquelarre se reunieron alrededor, repasando lo que había sucedido. Tan pronto como ellos vieron las escaleras colapsar, se habían reunido de nuevo hacia la puerta de la cocina. Estaba tan agradecida de que nadie más resultara herido.

Sky dejó la cocina y Bree me guió hacia una silla. —Eso fue aterrador —ella dijo—. Verte a ti y a Hunter caer... —Ella negó con su cabeza.

—Toma, encontré un poco de té kava kava —dijo Jenna, presionando una taza caliente en mi mano.

Asentí y la tomé de ella. —Gracias —sorbí el té herbal, esperando que hiciera efecto pronto.

Qué noche había sido, entre oír la voz de Cal y luego tener este accidente.

Unos minutos después, Sky volvió. —Hunter está buscando en el porche —reportó—. Ahora vamos a limpiarte. —Trajo consigo una canasta con suministros del baño y empezó a lavar mis cortadas y moretones—. Árnica —dijo, sosteniendo una pequeña ampolla—. Buena para el trauma.

Estaba dejando las píldoras disolverse lentamente debajo de mi lengua cuando Hunter entró cojeando, su rostro sombrío. Él tenía rasguños en su mejilla, y su jersey estaba roto y ensangrentado en un lado. De mi parte, sabía que tenía moretones en mi espalda y piernas, pero eso era todo.

—Los postes estaban serruchados —anunció, tirando el rollo de sogas.

—¿Qué? —Robbie exclamó. Él, Bree y Jenna estaban sosteniéndose en mi silla. Matt, Raven, Sharon y Ethan estaban parados en la puerta, mirando a lo que quedaba del porche. Thalia, Alisa y Simon aún no habían llegado.

Miré a Hunter en alarma, y la voz de Cal hizo eco en mi mente de nuevo.

—¿Serruchado con una sierra, o hechizado para romperse? —pregunté.

—Luce como si hubiera sido hecho por una sierra —Hunter dijo mientras Jenna le entregaba una taza con el mismo té que yo estaba bebiendo—. No sentí ninguna magia. Le daré una mirada más detallada mañana, a la luz del día.

Él me miró: necesitábamos hablar. Esta era la segunda vez que él casi muere cuando estábamos juntos. No podía ser coincidencia.

—Tal vez deberíamos llamar a la policía —dijo Jenna.

Hunter negó con su cabeza. —Pensarán que somos Wiccan subversivos, bichos raros que están siendo perseguidos por sus vecinos —dijo secamente—. Preferiría que no los metiéramos en esto.

—Está bien, todo el mundo, voy a liderar el círculo esta noche —Sky anunció, obteniendo la atención de todos—. Empezaremos en unos minutos. ¿Por qué no va el resto de ustedes a la habitación del círculo y empieza a prepararse mientras Morgan y Hunter terminan su té?



Todos salieron. Robbie me dirigió una mirada preocupada sobre su hombro mientras se iba.

Solos, Hunter y yo nos sentamos en silencio por un momento.

—Ninguno de estos accidentes parece mágico —dijo Hunter. Él respiraba en el vapor de su tasa—. Pero, como dije, no puedo pensar en los enemigos que podría tener que no sean brujas.

—¿Qué hay de alguien que solía ser una bruja? —pregunté, pensando en cómo David había sido despojado de su magia. David estaba en Irlanda, pero Hunter debía conocer otras brujas que su magia estaba limitada.

—Eso es un pensamiento —Hunter estuvo de acuerdo—, aunque conozco muy bien la ubicación de esos con los que me he enfrentado, y ninguno de ellos está en algún lugar cerca. —Él bajó su tasa—. Mejor iré a limpiarme —dijo, estremeciéndose mientras extendía su brazo. Automáticamente lo seguí escaleras abajo, hacia el baño.

Él golpeó la luz. La habitación era pequeña, sin renovaciones, con azulejos blancos pasados de moda. Estaba escrupulosamente limpia, y él empezó a hurgar en el gabinete de medicina. Me posé en el borde la bañera.

—Tengo algo que decirte —dije.

Él se volteó para mirarme. —Eso es una mala señal. —Con movimientos cuidadosos, se quitó el jersey y la camiseta desgarrada debajo. Luego él estaba sólo usando sus vaqueros, y yo estaba tratando de no mirar a su pecho desnudo y musculoso. Él era mucho más justo que Cal, su piel era de un color más marfil suave, y tenía más bello en el pecho que Cal. Era café-dorado y se extendía desde su clavícula, bajando en una V, dónde desaparecía en sus pantalones, al nivel del ojo donde yo estaba sentada. Mi boca se secó, y traté de concentrarme en los largos raspones que hoscamente sangraban en su costado.

Cuando dirigí mis ojos a su rostro, él me estaba mirando con conciencia casi brillante.



Sin palabras, él me dio una toalla mojada, y sostuvo sus brazos lejos de su costado.

Oh, pensé, poniéndome de pie y empezando a limpiar la sangre y la suciedad. Mis dedos hormigueaban donde lo tocaban. Él se volteó para mí, y vi su espalda y sus ahí rasguños también, aunque no eran tan horribles. Su piel era suave, y tenía pecas pálidas a través de ambos hombros. Recordé que él era mitad Woodbane. Él y Cal tenían el mismo padre.

—¿Tienes un athame de Woodbane? —pregunté—. ¿La marca de nacimiento?

—Sí, en realidad la tengo —él dijo—. ¿Tú?

—Sí. —Dejé caer la toalla en el lavabo y agarré el ungüento antibiótico.

—Te mostraré el mío si me muestras el tuyo —dijo él con una sonrisa.

El mío estaba debajo de mi brazo izquierdo, en mi costado. Ya que no podía ver el de él, solamente podía asumir que el suyo estaba en algún lugar debajo de sus pantalones. Mi mente ni siquiera podía empezar a ir ahí, así que no dije nada.

—¿No quieres saber dónde está el mío? —preguntó bromeando, y podía sentir mi rubor empezando en mi cuello y haciendo su camino hacia arriba. Él se recostó contra mí y acarició mi pelo sobre mis hombros, luego trazó mi mandíbula con un dedo. Recordé la manera como él se sentía, presionado contra mí y la mayoría de mis pensamientos coherentes huyeron.

—No —dije poco convincente, perdida en sus ojos.

—Yo quiero saber dónde está el tuyo... —Él respiró, su boca cerca a la mía.

La idea de sus manos debajo de mi camisa, vagabundeando por mi piel, casi hace a mis rodillas torcer.



—Uh —dije, tratando de evitar hablar sobre quitarme mi camisa ahí mismo. *Concéntrate. Vamos, Morgan*—. Cal me llamó esta noche —espeté.

Su mano se fue de mi mejilla. —¿Qué? —Su voz retumbó fuertemente en los azulejos.

—En mi camino hacia aquí. Él me envió un mensaje de bruja. Lo escuché en mi cabeza.

Hunter me miró. —¿Por qué no me lo dijiste inmediatamente?

Yo solamente lo miré, y luego él se dio cuenta de lo que pasó tan pronto llegué aquí.

—Bien. Lo siento. Entonces, ¿qué dijo él? ¿Pudiste descubrir dónde estaba? ¿Sabes dónde está él? Dímelo todo. —Hace un momento, él había sido todo pícaro e insinuante; ahora era intenso, todo negocios.

—No hay mucho que decir —expliqué—. Estaba conduciendo hacia aquí y de repente escuché a Cal decir “Morgan”, eso es todo. Estaba completamente asustada y envié todos mis sentidos para encontrarlo, pero no lo sentí en ninguna parte. Es decir, no sentí nada. Y eso es todo lo que él dijo.

—¿Sabes dónde está?—Hunter demandó, sosteniendo mis hombros—. Dime la verdad.

—¿A qué te refieres? ¡Te estoy diciendo la verdad! No sé dónde está. —Lo miré con perplejidad. ¿Cómo podía pensar que mentiría con algo tan importante para ambos?

—¡Cal! Ese bastardo... —Hunter chasqueó, dejándome ir. Sus manos apretadas en un puño, haciendo que el baño pareciera un lugar demasiado pequeño como para contener su rabia—. ¿Estás segura de que no dijo algo más?

—Estoy segura. Ya te lo dije. —Le devolví su mirada feroz—. ¿Por qué me tratas como a una criminal? No hice nada malo.



Un músculo de su mandíbula se tensó. Pero no me respondió directamente, sino que me disparó preguntas como balas. —¿Te sentiste un poco diferente? ¿Hubo algún periodo de tiempo que no recuerdes? ¿Algo que se sienta confuso o raro?

Me di cuenta de a dónde quería llegar. —¿No crees que me daría cuenta si me hubiera hechizado?

—No —dijo Hunter con desdén—. Él es un brujo maligno, pero sabe más que tú. —Me miró profundamente a los ojos, como si pudiera ver el hechizo reflejado en ellos. Luego se dio la vuelta.

Me sentía avergonzada y enojada. Hunter estaba hiriendo mis sentimientos, y sentí cómo me cerraba ante él. Especialmente cuando se giró de vuelta hacia mí y añadió. —No me estás escondiendo nada, ¿no? ¿No estás sintiendo ninguna urgencia idiota de protegerlo porque es un gran maldito semental incluso después de que haya tratado de matarte?

Mi boca se abrió, y mi mano se disparó para abofetearlo, cuando me di cuenta: él estaba celoso. Celoso de mi pasado con Cal. Permanecí allí, con mi mano en el aire, mientras trataba de procesarlo.

—¡Dios, ese bastardo! —dijo Hunter—. Si está aquí, lo encontraré...

¿Y luego qué?, me pregunté. ¿Lo matarás? No podía creer que Hunter, el Hunter genial y reservado, se hubiera convertido en esta persona furiosa, que apenas reconocía, en cuestión de segundos. Me asustaba.

—Hey, ¿ya terminaron ustedes dos ahí? —Sky preguntó desde el otro cuarto.

—Sí —respondí, queriendo alejarme de Hunter. Me pregunté por qué creí que al decirle me sentiría mejor o más segura.

—Este es uno de los rituales más usuales que hay —dijo Sky, casi media hora después.



Descubrí que el círculo de Sky era diferente de cualquier otro círculo que hubiera visto: el hecho era que quien sea que dirija un círculo naturalmente lo impregnaba con su aura, sus poderes, y toda su persona. Era fascinante ver cómo diferentes líderes moldeaban diferentes círculos. Hasta ahora, el círculo de Sky me gustaba.

—Me gustaría enseñarles cómo desviar energías negativas —dijo Sky—. No es algo que puedan usar si están bajo un ataque o en un problema real. Es más como algo apacible y constante para envolverse a ustedes mismos, con el fin de reducir la negatividad en su vida e incrementar las energías positivas.

Miré a Hunter, prensando que él podría usar un poco de energía positiva justo ahora. Su rabia parecía menos intensa, pero podía decir que todavía estaba melancólico.

—Se usan runas como base —explicó Sky. Ella tomó una pequeña bolsa de terciopelo rojo de su cinturón y se arrodilló—. Todo el mundo siéntese y acérquense—. Abriendo la bolsa, descargó su contenido en el suelo de madera. Runas de azulejos se derramaron, muy bonitas, hechas de piedras de diferentes colores. Tenía una serie de runas en casa que había comprado en Magia Práctica, pero eran sólo de barro cocido—. Hay muchas herramientas que un brujo puede utilizar: incienso, hierbas, aceites, runas u otros símbolos, cristales y piedras preciosas, metales, velas... —Ella nos sonrió a medida que la rodeábamos como niños de jardín de infantes.

—Los brujos son muy prácticos. Usamos todo lo que podamos encontrar. Hoy vamos a usar runas.

Con dedos hábiles, organizó las runas en tres filas, cada azulejo en línea, de acuerdo a su lugar en el *futhark* mayor, el tradicional alfabeto rúnico. Todos sabíamos las runas de memoria en este momento, y podía oír a los miembros del aquelarre identificarlas.

—Primero necesitamos *eolh*, para protección —dijo Sky, sacándolo de la línea—. ¿Cuál es otro nombre para *eolh*?



—*Algiz* —dije automáticamente.

—Y *wynn* —dijo ella, poniendo el azulejo de *wynn* junto al de *eolh*—. Para la felicidad y armonía. ¿Otro nombre para él?

Simon dijo: —*Wunjo*.

—*Uine* —dijo Robbie, y Sky asintió. Me gustaba cómo ella nos envolvía a todos... no estaba sólo dando una clase, sino envolviendo el poco conocimiento que teníamos.

—*Sigel*, para el sol, vida, energía —dijo Sky, poniéndolo junto al otro para formar un triángulo.

—*Sowllo* —dijo Thalia, luciendo alegre por saberlo.

—*Sugil* —añadió Bree.

Sky sonrió. —Ustedes son buenos. Uno más. *Ur*, para la fuerza. —Ella puso el azulejo de *ur* para que los cuatro símbolos formaran la forma de un rombo.

—*Uruz* o *uraz* —dijo Raven, y sus ojos se encontraron con los de Sky por un momento de conversación privada.

—Bien. Ahora. —Sky siguió—. Pueden escribir estas runas en un pedazo de papel, ráspenlas sobre una vieja pizarra o una piedra, esculpanlas en una vela, o lo que sea. Pero usen estas cuatro runas en este orden. Pongan las runas escritas en su espacio personal, su dormitorio, su auto, o incluso en su casillero. Cuando las vean, golpéenlas con un dedo y repitan: “*Eolh, wynn, sigel, ur*. Vengan a mí desde donde estén. Guíen las cosas que hago o digo, y dejen que su sabiduría pase por aquí”.

Ella se sentó. —También pueden hacer un círculo con sus manos, palmas hacia abajo, y se mueven tres veces en *deasil* sobre las runas para ayudar a incrementar sus poderes. —Ella nos mostró—. Eso es todo lo que hay que hacer. No es una gran magia, pero es magia muy útil.



—Creo que es hermoso —dijo Alisa, luciendo joven y sincera—. Cualquier magia es hermosa.

—No —dije, sonando más abrupta de lo que pretendía—. No lo es.

Las personas me miraron, y me sentí cohibida. Hunter y Sky asintieron, y supe que ellos entendían. Nosotros habíamos visto magia que era oscura y fea. Existía, estaba a nuestro alrededor.

Esa noche me encontré a mí misma conduciendo detrás de Bree en el camino a casa. Me sentía agitada y molesta, sin mencionar, magullada y adolorida: escuchando la voz de Cal, mi horrible caída, la reacción de Hunter al escuchar acerca de Cal. ¿Cal estaba cerca? Sólo pensar en eso me aterrorizaba. Todo esto era demasiado. Sólo quería ir a casa, acostarme y sostener a mi gatito, Dagda.

Bree había tomado el camino más corto, por Gallows Road. Había un montón de giros y vueltas, pero parecía que nos tomaría menos tiempo que en la carretera principal. Bree siempre fue la conductora más atrevida de ambas, y a pesar de mi intento de mantenerle el ritmo, en sólo minutos la perdí de vista en la oscuridad. De repente me invadió la sensación de estar completamente sola en la oscura ruta.

Sin advertencia, mis faros brillaron contra algo en la carretera. Vislumbré algo borroso —¿un venado?— casi a tiempo para pisar los frenos. Mientras las ruedas de Das Boot chillaban fuertemente al frenar, mis ojos se enfocaron y mi boca se abrió en un mudo “Oh”. Los faros brillaron en una figura que caminaba hacia mi auto, con las manos en alto.

Cal.

Capítulo 9: Cal



Traducido por ~NightW~
Corregido por DaRk Bass

L ammas, 1976

Estoy bastante bien asentada en la casa ahora que Clyda se ha ido. Su muerte hace tres meses fue una sorpresa para todos excepto para mí. Había estado enferma, volviéndose más y más débil. Creo que era la Ola Oscura en Madrid lo que realmente la llevó fuera de sí; de verdad, a su edad ya no tenía asuntos que atender. Pero resulta que para algunas personas es difícil reconocer sus debilidades.

Estuve en Irlanda la semana pasada, allí tuve la oportunidad de conocer a dos brujos interesantes. Uno era un chico atractivo, lo suficientemente viejo como para afeitarse, cuyo poder ya era temible, fuerte y digno de ser observado. En la noche llevé a Ciaran a la cama, era encantadoramente joven, entusiasta y sorprendentemente habilidoso. Incluso ahora estoy sonriendo, con sólo pensarlo.

Pero es Daniel Niall quien atrapa mis pensamientos, y la ironía de eso es algo que no puedo dejar a un lado. Daniel es un Woodbane de Inglaterra que vino a una de las reuniones de Amyranth en Shannon. Pude notar que estaba incómodo, había venido por curiosidad, y para nada nos encontró de su agrado. Por alguna razón, eso hacía que me pareciera aún más atractivo. No tenía la belleza dura y natural de Ciara, pero era bien parecido, con rasgos fuertes y masculinos y cuando me miraba a los ojos y me sonreía tímidamente, mi corazón daba un vuelco.

El dulce Daniel. Él es muy bueno, honesto, de uno de los aquelarres Woodbane que renunciaron al mal hace años. Es extrañamente



simpático y también un desafío: ¿Cuánto mas satisfactorio es seducir a un ángel en lugar de un villano?

—SB.

De una vez, sentí un barrido frío de temor recorrerme desde la cabeza hasta los pies, de manera que mis manos se apretaron en el volante. Cal hizo un gesto con una mano, y el motor del Das Boot se apagó silenciosamente y las luces sea apagaron. Automáticamente, empecé a usar mi *magesight*, la visión mejorada que fui capaz de utilizar al poco tiempo de enterarme que era una bruja de sangre.

Cal se acercó, y yo abrí la puerta y salí de un salto, determinada a seguir en pie durante cualquier encuentro que tuviéramos. Cuando vi su rostro, mi aliento me abandonó, no en un silbido, pero sí en un camino tranquilo, como una vid de humo en el aire frío de la noche. Oh, Diosa, ¿había olvidado su rostro? No... no cuando perseguía mis sueños y mis pensamientos de vigilia. Pero había olvidado su efecto en mí, la dulce añoranza que sentía cuando nuestros ojos se encontraban, a pesar del miedo.

Entonces, por supuesto, vino la rabia recordada y el feroz instinto de auto-protección.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté, intentando mantener mi voz fuerte. Pero en la oscuridad sonaba áspera y atemorizada.

—Morgan —dijo él, y su voz se arrastró a lo largo de todos mis nervios, igual que la miel. Había extrañado su voz. Pero entonces endurecí mi corazón y lo miré.

—La última vez que te vi, estabas intentando asesinarme —dije, luchando por al frivolidad por la cual estaba demasiado asustada como para llevar a cabo.

—Estaba intentando salvarte —dijo él con seriedad, y se acercó tanto que podía ver que no era una aparición, no era un fantasma, sino una persona real en un cuerpo real que yo misma había tocado y



besado—. Créeme, si Selene hubiera puesto sus manos sobre ti, la muerte habría sido mucho mejor. Morgan, sé que me equivoqué, pero estaba loco por el temor, e hice lo que creí que era mejor. Perdóname.

Yo no podía hablar. ¿Cómo podía él hacerlo? Incluso ahora, cuando sabía que debía entrar a mi auto y alejarme lo más rápido posible, mi corazón me susurraba: *Perdónalo*

—Ahora te amo más que nunca —dijo Cal—. He regresado para estar contigo. Le dije a Selene que ya no la ayudaría.

—¿Me estás diciendo que has roto toda relación con tu madre? —dije. La emoción hacía que mi voz sonara áspera y cruda—. Dame una buena razón por la cual debería creerte.

Sin palabras, Cal abrió su chaqueta. Debajo de ésta usaba una camisa de franela, y desabrochó los primeros tres botones y la abrió de manera que yo pudiera ver su pecho. Instantáneamente la imagen del torso desnudo de Hunter vino a mi mente. *Oh, Dios*, pensé con un dejo de histeria.

Entonces fue cuando vi el parche de piel quemado y ennegrecido directamente sobre el corazón de Cal. Enfoqué mi vista mágica en él de manera que pudiera verlo claramente, a pesar de la oscuridad. Tenía la forma de una mano.

—Selene me hizo esto —dijo Cal, con el recuerdo del dolor vibrando en su voz—. Cuando le dije que te elegía a ti por encima de ella.

Por Dios. Tragué duro, y entonces sin siquiera permitirme pensar en lo que estaba arriesgando, estiré mi mano y toqué su mejilla con mis dedos. Tenía que saber la verdad.

Sus ojos estallaron abiertos al darse cuenta de lo que yo estaba haciendo, pero aún así se mantuvo quieto. Presioné a través de las capas exteriores de su consciencia, sintiendo su resistencia, sintiendo su misma voluntad a aceptar mi invasión. Por primera vez con Cal, yo



estaba controlando la unión de nuestras mentes. Yo vería lo que quería ver, no simplemente lo que él quería mostrarme.

Entonces estuve dentro, y Cal estaba a mi alrededor. Vi mi rostro, pero de la forma que él lo veía, con una especie de resplandor alrededor que me hacía hermosa y sobrenatural. Yo temblaba al observar cuánto me quería.

Vi a Hunter, caminando por la calle de Red Kill, y sentí una horrible explosión de odio y violencia por parte de Cal que me sacudió.

Vi una ladera empinada por debajo de mí, salpicada de casas pequeñas de estuco con techos rojos, que se extendían hasta una bahía de un color azul brillante. Sentí la brisa soplando contra mis mejillas. En la distancia, un puente de color rojo se extendía desde un extremo al otro, y me di cuenta que estaba viendo San Francisco, donde yo nunca había estado. Era hermoso, pero eso no era lo que necesitaba ver, de manera que seguí buscando.

Entonces vi a Selene.

Me estaba mirando directamente, y tuve que luchar contra un impulso fuerte de esconder mi rostro, aunque sabía que sólo estaba observando la memoria de Cal. No me estaba mirando a mí, sino a él.

La expresión en sus ojos era de una furia fría.

—No puedes irte —dijo ella—. No te lo permitiré.

—Me voy —dijo Cal, y pude sentir su desafío, su temor, su resolución.

El hermoso rostro de Selene se torció en una mueca de rabia. —Idiota —dijo ella. Entonces su mano estaba serpenteando hacia él, tan rápido que parecía sólo un borrón, y pude sentir un dolor punzante mientras ella tocaba la carne de Cal. Su mano se sintió mortalmente fría, como si estuviera hecha de nitrógeno líquido, pero entonces una voluta de humo se levantó delante de mis ojos, y percibí el olor a carne quemada; me encogí y me quedé sin aliento, girando con Cal mientras él intentaba escapar de la agonía.



Entonces ella quitó su mano, y se había acabado, excepto por el recuerdo del dolor.

—Eso fue sólo una ligera idea de lo que puedo hacer —dijo ella con una voz como de hierro—. Podría haberte sacado el corazón tan fácilmente como quitar una cereza de un tazón. No lo hice porque eres mi hijo, y sé que esta estupidez se te pasará. Pero por ahora has experimentado lo que puedo hacerle a aquellos que se crucen en mi camino.

Y se dio la vuelta y se alejó.

Dejé caer mi mano, temblando, pero Cal la agarró. —Morgan, te necesito. Necesito tu amor y tu fuerza. Juntos somos lo suficientemente fuertes como para luchar contra Selene, para ganarle.

—¡No, no lo somos! —grité. Alejé mi mano—. ¿Estás loco? Selene podría aplastarnos a nosotros dos y a cinco otras brujas. Ni siquiera sé si se puede detener.

—¡Se puede! —dijo Cal, acercándose aún más. Se veía más delgado que la última vez que lo vi, y su perpetuo bronceado dorado se había desvanecido un poco. Me preguntaba si había estado comiendo donde se estaba quedando, y luego me dije a mí misma que me importaba un comino—. Podemos detener a Selene. Nosotros dos, con las herramientas del aquelarre de tu madre, seremos suficiente como para detenerla en seco. Estoy seguro de eso. Sólo dime que trabajarás conmigo. Morgan, dime que aún me amas. —Su voz calló hasta ser sólo un susurro—. Dime que no he matado tu amor por mí.

Con un sentimiento de vergüenza, reconocí que me preocupaba por él, que a pesar de todo, no lo hacía, no podía odiarlo. Pero tampoco podía decir que lo amaba, y no había forma de aceptar ayudarlo para ir en contra de Selene.

—No hay manera que podamos estar juntos —dije, y la imagen de mí misma presionándome contra Hunter, besándolo ferozmente, apareció en mi mente.

—Sé que lo que te hice fue terrible —dijo Cal—. Al principio estaba intentando acercarme a tus poderes. Lo admito. Pero entonces me enamoré de ti. Me enamoré de tu fuerza y tu belleza, tu honestidad y humildad. Cada vez que te veía, era una revelación, y ahora no puedo vivir sin ti. No quiero vivir sin ti. Quiero estar contigo para siempre.

Se veía tan sincero, con el rostro contorsionado por el dolor. Yo no sabía qué decir: miles de pensamientos volaban a través de mi cabeza como chispas volando sobre el fuego. Retrocedí ante su presencia, aún cuando una parte de mí sufría porque sus palabras fueran verdad. Le tenía miedo, y también temía que lo que estuviera diciendo fuera verdad, que nadie nunca me volvería a amar de esa manera.

—Todo lo que te pido es que me des otra oportunidad —declaró en un tono que amenazaba con romperme el corazón—. Estaba tan terriblemente equivocado, pensé que podría tenerte a ti y al mismo tiempo darle a Selene lo que quería, pero no pude. Por favor, dame la oportunidad de hacer las cosas bien por ti, dame una oportunidad de redimirme. Morgan, por favor. Te amo. —Dio un paso aún más cerca, y yo fui capaz de sentir su respiración, tan fría como el aire de la noche, rozando mis mejillas—. No quiero que Selene te haga daño. Morgan, ella quiere asesinarte. Ahora que sabe que nunca te unirás a ella, te necesita muerta para poder conseguir tus herramientas. —Sacudió su cabeza—. Eso no puedo permitirselo.

—¿Dónde está ella? —pregunté con voz temblorosa.

—No lo sé —dijo—. Estábamos en San Francisco, pero ella ya no está ahí. No debe estar lejos. Algunas veces me encuentro con ella. Al menos cuatro miembros de su aquelarre están con ella. Vienen por ti, Morgan. Tienes que dejarme protegerte.

—¿Por qué debería confiar en ti? —pregunté, intentando callar el dolor que aquejaba mi corazón—. Intentaste asesinarme una vez, ¿por qué debería creer que no lo volverás a hacer?



—¿Recuerdas lo bien que solíamos pasar cuando estábamos juntos? —susurró Cal, y me estremecí—. ¿Recuerdas cómo nos tocábamos, cómo nos besábamos, cómo uníamos nuestras mentes? Era tan bueno, tan correcto. Tú sabes que era real; sabes que ahora te estoy diciendo la verdad. Por favor, Morgan...

Una parte de mí ya no lo escuchaba, mis sentidos estaban en sintonía con otra vibración, otra imagen. Miré hacia el camino. —Hunter —dije sin pensarlo.

Él se movió rápidamente y miró hacia el camino. Creí poder ver la débil franja de luces en el camino. Luces de un coche.

Durante un interminable momento, Cal y yo nos miramos el uno al otro. Él seguía tan impresionante como siempre había sido, con una nueva capa de vulnerabilidad que nunca había tenido, pero que lo hacía aún más atractivo. Él era Cal, mi primer amor, el que me abrió caminos hacia nuevos mundos.

—Si me llamas, vendré —dijo en voz tan baja que apenas pude escucharlo.

—¡Espera! —dije—. ¿Dónde te estás quedando? ¿Dónde puedo encontrarte?

Él se limitó a sonreír, y entonces corrió hacia los bosques que rodeaban el camino, desapareciendo entre los árboles como un fantasma. Parpadeé, y se había ido por completo, sin rastro de haber estado aquí alguna vez.

Los faros me sorprendieron, y entendí que un siervo o un conejo podían ser atrapados por ellos en medio del terror. Me quedé de pie junto a Das Boot, esperando a que Hunter se detuviera.

—Morgan —dijo él, saliendo de su coche. Ilógicamente, aún después de la escena en el baño, me sentí con ganas de llorar de alivio por verlo—. ¿Estás bien? ¿Pasó algo?

Mi lengua se presionó contra mis labios. Hunter era un Buscador. Se enojaría muchísimo ante el pensamiento de que Cal se hubiera



puesto en contacto conmigo. Si le decía que acababa de ver a Cal, que estaba en algún lugar cercano, Hunter no se detendría hasta encontrarlo. Y cuando lo encontrara...

Hunter y Cal se odiaban mutuamente, se habían intentado matar el uno al otro. Fue sólo suerte que ninguno hubiera acabado con su rival. Si ahora Hunter encontraba a Cal, uno de ellos moriría. Ese pensamiento era completamente inaceptable para mí. No sabía qué hacer con respecto a Cal, no sabía qué hacer frente al hecho que Selene estuviera detrás de mí.

Todo lo que sabía era que tenía que mantener a Hunter y a Cal alejados hasta que algo se me ocurriera.

—Estoy bien —dije, haciendo que mi voz sonara fuerte y segura. Escogí mis palabras cuidadosamente, sabiendo que él sentiría si le mentía abiertamente—. Creo que casi atropello a un ciervo y por eso me detuve, pero ya se fue.

Hunter miró hacia el bosque, entonces frunció el ceño ligeramente. —Sentí algo... —dijo, casi para sí mismo. Se quedó quieto durante un momento, con una expresión atenta en su rostro. Entonces sacudió su cabeza—. Lo que sea que fuera, ahora se ha ido. —Mantuve mi rostro en blanco.

Él me devolvió la mirada. —Tengo una sensación extraña respecto a ti —dijo—. Como... pánico.

Asentí, esperando que no se diera cuenta de que le estaba mintiendo. —Creí que me iba a estrellar. Ha sido una especie de... día ajetreado. Supongo que me asusté.

El ceño fruncido de Hunter desapareció, y se veía comprensivo. —¿Estás segura que estás bien? —preguntó.

—Sí. —Empecé a retroceder hacia mi auto, y recé desesperadamente porque encendiera, que Cal no hubiera dañado el motor permanentemente. No podía creer que le estuviera mintiendo tan alegremente a Hunter; Hunter, a quien reconocía como la única



persona en la que podía confiar. Pero no estaba mintiendo por mí, estaba intentando salvar a Cal. Y a Hunter. Tenía que salvarlos el uno del otro.

Hunter se apoyó en la puerta abierta, inclinándose para quedar al nivel de mis ojos. —Morgan... lamento la forma en la que me comporté antes, en el baño. Es sólo que... me enfurece mi padre. Quiero llegar a él y no puedo. Y temo por ti. Siento que necesito protegerte, y me mata saber que no puedo estar contigo todo el tiempo, y asegurarme que estés bien.

Asentí. —Y por eso es que quieres que haga el *tath meanma brach* — dije.

—Sí. —Se detuvo—. ¿Estás adolorida por la caída?

—Sí. Apuesto a que mañana ambos nos sentiremos horrible. Especialmente tú.

Él se echó a reír, mientras yo le daba la vuelta a la llave. El motor del Das Boot encendió al primer intento.

—Iré a casa ahora... —dije innecesariamente. Rápidamente, Hunter se inclinó hacia adelante y me besó, entonces dio un paso hacia atrás y cerró la puerta del auto.

¿Es posible que Cal haya visto eso?, pensé, presa del pánico. Oh, Diosa, esperaba que no. Eso solo lo enfurecería aun más. Me alejé, mirando a Hunter desde el espejo retrovisor, hasta llegar a la siguiente curva, y entonces ya no lo vi más. Todo lo que quería era ir a casa, acurrucarme y llorar.

Capítulo 10: Abierta

Traducido por ~NightW~ [SOS] y Susanauribe [SOS]
Corregido por LizC



1 3 de diciembre de 1977

Los misterios de la Amyranth no pueden sostener una vela frente a los misterios del amor. ¿Qué es lo que tiene Daniel Niall que me enloquece? ¿Me ha hechizado para que me enamore de él? No, eso es ridículo. El noble y honesto Daniel nunca haría una cosa así. No, yo lo amo por ser él mismo, y es tan fuera de lo normal para mí que no puedo dejar de cuestionarlo.

¿Por qué es tan atractivo? ¿Qué tiene de diferente a los otros hombres que he tenido? Al igual que cualquier otro hombre, él cedió ante mí, nunca nadie me ha dicho que no, y Daniel no es la excepción. Aún así, siento un muro interior que no puedo romper. Hay algo dentro de él que mi amor, mi poder y mi belleza no ha tocado. ¿Qué es?

Sé que me ama, y sé que desea no hacerlo. Disfruto hacerle darse cuenta de lo mucho que me quiere. Me da placer verlo mientras intenta resistirse y volverse incapaz. Y entonces hago que todo valga la pena. Pero, ¿qué es lo que lo detiene?

En cualquier caso, Daniel está por todos lados, trabajando en varios estudios, es muy académico; quiere entenderlo todo, conocer la historia de todo. Un verdadero brujo de libro. A menudo eso lo aleja de mí. Lo cual es algo bueno, ya que su presencia limita seriamente mis actividades Amyranth. Ahora estoy haciendo más y más dentro del grupo, y menos con Turneval. Los Ancianos Sin Nombre han empezado a enseñarme la magia profunda de Amyranth, y es más agotador y emocionante que cualquier cosa que haya imaginado. Estoy perdida en



ella, ebria de ella, inmersa en ella, y la única cosa que me saca es la oportunidad de pasar tiempo con Daniel. Eso me hace reír.

—SB.

Esa noche soñé que Selene tomaba la forma de un pájaro gigante y me arrebató fuera del campo de deportes de la escuela, donde, absurdamente, estaba jugando hockey con Hunter y Bree y Robbie. Estaban de pie sobre la hierba, agitando sus palos de hockey sin poder hacer nada, y yo los veía más y más pequeños a medida que Selene me alejaba. Me llevó a un nido gigante encaramado en lo alto de una montaña, y miré hacia abajo y vi a Cal en el nido, y ante mis ojos se convirtió en un pajarito y miró hacia mí con su pico de depredador abriéndose para engullirme. Entonces desperté, empapada de sudor, y ya era de mañana.

Pasé la mañana intentando no pensar en Cal. En tres ocasiones me encontré a mí misma levantando el teléfono para llamar a Hunter, y las tres veces coloqué el auricular del inalámbrico de vuelta en su base. Me sentía en demasiado conflicto sobre lo que le diría.

—¿Qué pasa, Morgan? —preguntó mamá mientras rondaba la cocina por cuarta vez—. Pareces un poco inquieta.

Me obligué a sonreír. —No lo sé. Tal vez sólo necesito dar un paseo o algo así.

Tomé mi abrigo y las llaves del coche y me dirigí hacia Das Boot, sin estar segura de cuál era mi destino. Entonces mis sentidos se estremecieron, y supe que Hunter estaba cerca. Sentí una oleada de euforia y alarma a medida que lo vi detenerse frente a la casa.

Me acerqué a su coche, dispuesta a parecer tranquila, normal. Él bajó la ventanilla y me miró.

—Necesitamos hablar. ¿Puedo llevarte a algún lugar? —preguntó.



—Uh, justamente iba a dar un paseo —murmuré—. No estoy muy segura de a dónde.

—¿Qué tal Red Kill? —sugirió—. Necesito recoger algunos aceites esenciales para Magia Práctica. Y tú necesitas hablar con Alyce.

Por lo tanto, subí a su coche y nos fuimos.

—Esta mañana, Sky y yo examinamos los refuerzos del pórtico con más cuidado —dijo Hunter mientras conducía—. Definitivamente han sido cortados, y no hemos podido encontrar ningún rastro de magia.

—Entonces, ¿en qué estás pensando? —pregunté.

—No lo sé —dijo, golpeando sus dedos contra el volante.

Pensé: ¿había sido Cal? ¿Había intentado matarnos tanto a mí como a Hunter al mismo tiempo? ¿También fue él el que cortó la línea de frenos de Hunter? Pero, ¿por qué lo haría mecánicamente en lugar de hacerlo con magia? ¿Estaba siendo una completa y total idiota al no decirle a Hunter que había visto a Cal? Estaba tan confundida.

Alyce nos sirvió el almuerzo en su pequeño apartamento. No me había dado cuenta de que tenía hambre hasta que sentí el olor del estofado de carne llenando la habitación con su rico aroma. Hunter y yo le caímos en seguida, y Alyce nos observó, sonriendo. Ella se sentó en la mesa con nosotros, sin comer, pero sí con una gran taza de té.

—He estado considerando tu petición para el *tath meanma brach* —dijo, mientras yo tomaba la segunda rebanada de pan—. Es algo serio, y me he dedicado a pensar mucho en ello.

Yo asentí, mi corazón hundiéndose con su tono. Ella iba a decir que no. Vi una mirada pasar entre ella y Hunter, y sentí que mi apetito se desvanecía.

—Sabes, no puede ser tan difícil —continuó Alyce—. Sería muy agotador, tanto física como emocionalmente, para ambas.

Yo volví a asentir. Había pedido demasiado.



—Pero entiendo por qué quieres hacerlo, por qué me lo pediste, y por qué Hunter también piensa que es una buena idea —dijo Alyce—. Y he llegado a un acuerdo. Creo que eres un blanco para el grupo de Selene, y creo que necesitas más protección de la que otros pueden ofrecerte. El mejor tipo de protección viene del interior, y al juntarte conmigo y aprender lo que sé, serás mucho más fuerte, mucho más capaz de defenderte a ti misma.

La miré con esperanza. —Eso significa...

—Necesitarás liberarte a ti misma de tantas distracciones mentales como puedas —dijo Alyce con suavidad—. Y hay muchos rituales de preparación que necesitarás realizar. Hunter y Sky pueden ayudarte con ellos. Hagámoslo pronto, entre más pronto mejor. Mañana en la noche.

De regreso al coche de Hunter, de camino a mi casa, apenas pude quedarme quieta. La idea de ser capaz de absorber todo el considerable conocimiento de Alyce, todo en un día, era emocionante y enervante.

—Gracias por hablar con Alyce por mí —dije—. Por animarla a hacer el *tath meanma brach*.

—Fue su decisión. —Sonaba distante, y sentí una oleada de frustración por nuestra relación. Se me ocurrió por primera vez que Hunter y yo éramos similares, y por eso nos enfrentamos tanto.

Con Cal, había sido claro, fácil; él había sido el perseguidor y yo la perseguida, y eso había funcionado bien con mi timidez y mi inseguridad. Pero tanto Hunter como yo estaríamos más cómodos si la otra persona estuviera a cargo. En este punto, tenía que asumir que había alguna razón por la que nos habíamos besado, y no sólo una o dos veces. Hunter no era el tipo de persona que haría algo así a la ligera, y yo tampoco lo era.

Entonces, ¿qué estábamos haciendo? ¿Nos estábamos enamorando?



Me di cuenta, con un destello de perfecta claridad, que tenía que mantenerme a raya. Si quería llegar más profundo con él, tenía que abrirme a él y confiar en que no iba a herirme. *Y de verdad quiero ir más profundo* con él. Pero primero... pero primero tenía que contarle sobre Cal. Era un secreto demasiado grande entre nosotros. Y ni siquiera era un secreto que tenía que guardar. Hunter estaba en peligro de Cal, tanto o tal vez incluso más del que yo estaba. Tenía que decirle, y esperaba que no dejara que sus emociones superaran a su buen sentido.

Tragué duro. *Hazlo*, me dije a mí misma. ¡*Hazlo!*

—Vi a Cal anoche —dije calladamente.

Junto a mí, Hunter se puso rígido, sus manos apretaron el volante. Él miró rápidamente a la derecha y a la izquierda, luego deslizó el coche por una carretera sucia que yo ni siquiera había visto. Saltamos sobre rocas y lodo congelado antes de llegar a una parada a veinte metros lejos de la carretera principal.

—¿Cuándo? —demandó Hunter, apagando el motor y mirándome. Él desabrochó su cinturón y se inclinó hacia mí—. ¿Cuándo? —repitió—. ¿Fue cuando te vi en la carretera?

—Sí —admití—. No fue un ciervo lo que vi. Fue a Cal. Él estaba parado en la carretera, y extendió su mano y mi coche se apagó.

—¿Qué pasó? ¿Qué te hizo?

—Nada. Solamente hablamos —dije—. Dijo que había vuelto a Widow's Vale para estar conmigo. Me dijo que se había separado de Selene.

—¿Y creíste esa excusa de mierda? —exclamó Hunter. Sus ojos ardían.

Alcé mi barbilla. —Sí. —Su tono despectivo me hizo sentir pequeña, herida—. Yo hice un *tath meanma* con él. Él está diciendo la verdad.



—Diosa. —Hunter escupió la palabra—. ¿Cómo puedes ser tan extremadamente estúpida? Has hecho el *tath meanma* con él antes, y él sigue siendo capaz de engañarte.

—¡Pero yo lo controlé ésta vez! —grité.

—Crees que lo hiciste. ¿Por qué me mentiste? —Entrecerró sus ojos—. ¡Él ha puesto un hechizo en ti!

El recordar cómo se había sentido cuando Cal había puesto un hechizo en mí me hizo estremecer. —No. Yo sólo... te conté sobre su mensaje de brujo, y enloqueciste, y pensé que si te decía que él estaba justo allí, ustedes... pelearían, y eso me hacía enfermar de sólo pensarlo.

—¡Tienes toda la maldita razón que enloquecería! —dijo Hunter, alzando su voz—. Buen Dios, Morgan, ¡hemos estado buscando a Cal y a Selene por tres semanas para ahora! Y de repente todo lo que dices es: “¿adivina qué? ¡Sé dónde está!” Es decir, ¿qué clase de maldito juego estás jugando?

Odiaba la forma en la que me estaba mirando, como si él estuviera cuestionando su confianza en mí, si es que alguna vez había confiado en mí, y para mi horror, empecé a llorar. No soy de las que lloran fácilmente frente a las personas, y hubiera dado mucho para no llorar entonces, pero todo cayó encima de mí tan de repente, que me desmoroné.

—¡No estoy jugando! —dije, alejando mis lágrimas—. ¡Sólo estoy confundida, solamente humana! ¡Amé a Cal, y no quiero que se maten entre sí!

—Tú no eres solamente humana, Morgan —dijo Hunter—. Eres una bruja. Tienes que empezar a vivir con ese hecho. ¿Y qué quieres decir con que amaste a Cal? ¿Eso tiene algo que ver con esto? ¡Él trató de matarte! ¿Eres estúpida? ¿Estás ciega?

—¡No fue toda su culpa! —grité, viendo la furia llameando en los ojos de Hunter—. Tú sabes eso, Hunter. Él creció con Selene por



dieciocho años. ¿Cómo habrías estado tú en esa situación? —Tomé unas cuantas, rápidas y duras respiraciones, tratando de contenerme—. No soy ciega. Tal vez estúpida. Principalmente estoy confundida y asustada, y tentada.

Él entrecerró sus ojos, midiendo mis palabras como una serpiente hace con una rata. —¿Tentada? ¿Tentada por qué? ¿Por el lado oscuro? ¿O por Cal? ¿Estás diciendo que sigues enamorada de él?

—¡No! ¡Sí! ¡Deja de tergiversar mis palabras! Todo lo que estoy diciendo es que lo amé, y pensé que él me amaba, ¡y no he olvidado eso! —grité—. Él me introdujo a la magia. ¡Él me hizo sentir hermosa! —Abruptamente me callé, respirando fuertemente.

Un silencio pesado llenó el coche. Sentí a Hunter esforzándose por llevar las riendas en su enojo. *¿Qué estoy haciendo?*, pensé miserablemente. Luego su rostro se suavizó. Sentí su mano en mi cuello, apartando mi cabello, acariciando mi piel. Mi aliento quedó atrapado en mi garganta, y me volteé hacia él.

—Lo siento —susurré. Mi piel se sentía como si estuviera en fuego donde sus dedos pasaban.

—¿Qué quieres? Yo sé que fuiste feliz con Cal, y quiero que seas feliz conmigo. Pero no soy Cal, y nunca lo seré —dijo, con su rostro cerca del mío. Su voz era suave—. Si me quieres, entonces dímelo. Necesito que me lo digas.

Mis ojos se agrandaron. Cal había sido casi siempre contundente, el que decidía, engatusaba, seducía. ¿Por qué Hunter me pedía que fuera vulnerable? Como si estuviera leyendo mis pensamientos, él dijo: —Morgan, puedo decirte y mostrarte lo que yo quiero. Pero si tú no sabes lo que quieres, no quiero continuar. Necesitas saber lo que quieres, y necesitas ser capaz de decírmelo y mostrármelo. —Sus ojos eran grandes, vulnerables, sus labios eran cálidos y estaban cerca de los míos.

Oh, Dios mío, pensé.



—No es suficiente para ti dejarme quererte —siguió—. Necesito que tú realmente me quieras y seas capaz de demostrármelo. Necesito ser deseado, también. ¿Ves lo que quiero decir?

Asentí lentamente, procesando cientos de pensamientos.

— ¿Puedes darme eso?

Mis ojos se sintieron enormes mientras me preguntaba si podría, si era lo suficientemente valiente. No dije nada.

—Bien, entonces. —Él se alejó, mi cuerpo decía: *no, no*, y luego él encendió el coche, cuidadosamente retrocedió, y volvimos a Widow's Vale. Frente a mi casa, él se detuvo y se volteó para mirarme de nuevo.

—Tengo que buscar a Cal —dijo—. Sabes eso, ¿cierto?

Asentí a regañadientes. —No lo lastimes —dije en un casi susurro.

—No puedo prometer eso —me dijo—. Pero trataré. ¿Pensarás en lo que dije?

Asentí de nuevo.

Hunter tomó mi barbilla en sus manos y me besó fuerte y rápidamente en la boca, no una vez sino una y otra vez, hambrientamente, e hice un pequeño sonido y abrí mi boca para él.

Finalmente, él se alejó, respirando con dificultad, y nos miramos el uno al otro. Él encendió el coche de nuevo. Me bajé, aturdida, y me dirigí a mi camino de entrada.

Capítulo 11: El Cementerio

Traducido por AMIT2
Corregido por LizC

Beltane, 1979

He estado casada por menos de veinticuatro horas, y mi esposo ya está amenazando con dejarme, piensa que la ceremonia fue todo culpa mía, no era lo que esperaba, no respeté sus deseos, etc. Va a estar bien. Tiene que calmarse, relajarse, superar sus miedos. Entonces podremos hablar, y verá que todo está bien, que todo es correcto, y que estábamos destinados a estar juntos.

¿Por qué me casé con Daniel Niall? Porque no podía evitarlo. Porque lo quería demasiado como para dejarlo ir. Porque tenía que ser la que él quería, con la que viviría y volvería a casa. Mi madre habría aprobado este matrimonio. Cualquiera persona que realmente me conoce piensa que estoy loca. En cualquier caso, Daniel y yo nos casamos ayer por la noche, y para mí fue hermoso, poderoso, original. Cuando nos encontramos, bajo el cielo revestido por la perfecta luna llena, con el Turneval cantando alrededor de nosotros, el embriagador aroma de las hierbas quemándose, el calor de la hoguera tostando nuestra piel, me sentí como la Diosa misma, llena de vida, y fértil. Para mí fue tan natural abrazarnos, abrir nuestras bocas y besarnos, presionarme contra él. ¿Y cómo no iba a responder? Estábamos desnudos, lo estaba seduciendo, se trataba de una luna llena. Por supuesto que él respondió.

Pero él encontró su respuesta física (tan pública, con tantos testigos) insoportable. Para Daniel fue la humillación, la degradación.

¿Cómo voy a conciliar estos dos aspectos de mi vida? ¿Cómo puedo mantener mi trabajo con Amyranth en secreto?



¿Cómo puedo proteger a Daniel de Amyranth?

Voy a tener que resolver los problemas conforme lleguen.

—SB.

El domingo, una vez más me salté la iglesia e intenté ignorar las miradas de desaprobación de mi madre. Ella y papá trataron de hablarme en la reunión para el almuerzo en Widow's Diner después, pero estaba en ayuno para purificar mi cuerpo para mi *tath meanma brach* con Alyce, así que me negué. En su lugar, me quedé en mi cuarto, meditando. Alyce me había recomendado que pasara al menos tres horas meditando en el día del ritual, para limpiar mi espíritu y mi psique de los patrones negativos y el desorden, a falta de una palabra mejor.

Cerca de las once, me estaba muriendo de hambre. Mi estómago clamaba por una Coca-Cola Light y una Pop-Tart, pero resistí, sintiéndome virtuosa.

Al mediodía, había sacado mi altar cuando Hunter llamó. Me dijo de una manera neutral que había ido a la antigua casa de Cal y Selene y a uno o dos lugares más para ver si podía encontrar a Cal, pero no había tenido suerte. —Sé que ha estado ahí, puedo sentir rastros de él —dijo Hunter—. Pero a todas partes que voy, se ha movido, y no puedo decir a dónde ha ido. No pensé que fuera lo suficientemente capaz de ocultarse de mí una vez que cogiera un rastro de él, pero parece ser que sí.

Decidí que era hora de cambiar de tema. —No puedo creer que el *tath meanma brach* es esta noche —dije—. Estoy un poco nerviosa. ¿Debería estarlo?

—Sí —dijo Hunter—. Pero ven a mi casa a las tres, y te ayudaremos a estar lista. Tienes que tomar el té, y luego tomar el baño ritual de modo que estés completamente limpia. Y tendrás que usar un



manto de lino verde... Sky tiene uno. Diles a tus padres que cenarás con nosotros y que no estarás en casa hasta muy tarde.

—Está bien —dije, sintiendo miedo e incertidumbre.

Su voz se suavizó. —Vas a estar bien, Morgan —dijo—. Eres fuerte. Más fuerte de lo que crees.

Después que nos despedimos y colgué, me fui a mi habitación. Abrí un libro de hechizos que Alyce me había prestado y comencé a leer a través del hechizo de purificación que me había marcado, pero mi estómago seguía distrayéndome. De repente, cuando estaba tratando tan duramente de no pensar en la comida, tuve una revelación: mi cerebro estaba increíblemente lleno de Cal. Pensé en él, me pregunté sobre él, soñaba con él.

Entonces me di cuenta que tenía que hablar con él, saber de una vez por todas dónde nos encontrábamos. Tenía que poner todos mis sentimientos hacia él a descansar o nunca sería capaz de seguir adelante, y no podría tomar parte en el *tath meanma brach*. Tenía que llegar el cierre de alguna manera, poner fin a toda mi confusión acerca de él.

Sabía que estaba haciendo algo que podría ser peligroso. Pero también sabía que tenía que hacerlo. Antes de que pudiera cambiar de opinión, conduje hasta al viejo cementerio metodista, el lugar en que mi anterior aquelarre, Cirrus, había celebrado el Samhain. El lugar donde Cal me había besado por primera vez.

Era otro día claro, frío y soleado, con un brillo de invierno y casi sin viento.

Sentada en la vieja lápida que habíamos usado una vez como nuestro altar, me sentí casi temblorosa por el nerviosismo y la adrenalina y la falta de alimentos. ¿Cal vendría? ¿Trataría de hacerme daño otra vez? No había manera de saberlo, excepto llamándolo. Cerrando los ojos, tratando de ignorar el ruido de mi estómago, envié



un mensaje de bruja hacia él. *Cal. Ven a mí, Cal.* Entonces me senté y esperé.

Antes, cuando había llamado a Cal, había llegado por lo general en cuestión de minutos. Esta vez, la espera parecía interminable. Mi trasero se había vuelto insensible a la fría piedra antes de que apareciera, deslizándose en silencio entre la maleza de enebros. Mis ojos registraron su aspecto, y me alegré de que fuera pleno día y que no estaba sola en una calle oscura.

—Morgan. —Su voz era suave como la brisa, y lo sentí más que lo escuché. Caminó hacia mí sin provocar ningún sonido, como si las hojas secas bajo sus pies fueran silenciadas. Me sentí atraída por su hermoso rostro, que estaba a la vez cauteloso y lleno de esperanza.

—Gracias por venir —le dije, y de repente supe sin lugar a dudas que él había estado esperando, explorando la zona, asegurándose de que estaba sola. La última vez que estuvimos en este lugar, me había vencido y secuestrado en mi coche. Esta vez, a pesar de un poco de miedo persistente, me sentía más fuerte, más preparada. Esta vez, también, estaba dispuesta a llamar a Hunter de un momento a otro.

—Estoy tan contento de saber de ti —dijo, llegando hasta estar delante de mí. Extendió y puso sus manos sobre mis rodillas, y me aparté de la familiaridad—. Hay tanto que tengo que hablar contigo. Tantas cosas que necesito decirte, compartir contigo. Pero no sabía cuánto Giomanach había influido en ti. —Escupió el nombre de aquelarre de Hunter, y fruncí el ceño.

—Cal, necesito saber —le dije, yendo al punto—. ¿De verdad te has separado de Selene? ¿Realmente deseas detenerla?

Volvió a poner sus manos sobre mis rodillas. Se sentían calientes a través de mis pantalones, contra mi fría piel. —Sí —dijo, acercándose—. He terminado con Selene. Es mi madre, y siempre tuve la lealtad de un hijo hacia ella. Eso no es difícil de creer, ¿verdad? Pero ahora veo que lo que hace está mal, que es incorrecto que llame al lado oscuro. No quiero ser parte de ello. Te elijo a ti, Morgan. Te amo.



Aparté sus manos de mis rodillas. Su rostro se oscureció.

—Recuerdo cuando no me apartabas —dijo—. Recuerdo cuando no te cansabas de mí.

—Cal —comencé, y luego mi enojo superó a mi compasión—. Eso fue antes de que trataras de matarme —le dije, con voz fuerte.

—¡Estaba tratando de salvarte! —insistió.

—¡Estabas tratando de controlarme! —respondí—. ¡Pusiste hechizos vinculantes sobre mí! Si hubieras sido honesto acerca de lo que Selene quería, podría haber hecho mi propia decisión sobre qué hacer y cómo protegerme. Pero no me diste esa oportunidad. Querías todo el poder; querías decidir qué era lo mejor. —Tan pronto como dije eso, me di cuenta de que era cierto, y me di cuenta que nunca había confiado completamente en Cal, nunca.

—Morgan —comenzó diciendo en tono exasperantemente razonable—. Acababas de descubrir la Wicca. Por supuesto que estaba tratando de guiarte, de enseñarte. Es una de las responsabilidades de ser una bruja iniciada. Sé mucho más que tú... viste lo que pasó con el hechizo de Robbie. Eras un peligro para ti y los demás. —Mi boca se abrió con furia, y él continuó—: Eso no significa que no te ame más de lo que puedas imaginar. Lo hago, Morgan, lo hago. Te amo tanto. Me completas. Eres mi *muirn beathadan*, la otra mitad de mi alma. Se supone que debemos estar juntos. Se supone que debemos hacer magia juntos. Nuestros poderes podrían ser más impresionantes que cualquier cosa que nadie haya visto jamás. Pero tenemos que hacerlo juntos.

Tragué. Esto era muy difícil. ¿Por qué aún dolía tanto, después de todo lo que Cal me había hecho? —No, Cal. No vamos a estar juntos. No somos *muirn beathadans*.

—Eso es lo que piensas ahora —dijo—. Pero estás equivocada.



Miré profundamente a sus ojos dorados y vi una chispa de lo que parecía locura. ¡Diosa! Mi sangre se heló, y me sentí increíblemente estúpida, al reunirme con él aquí sola.

—Morgan, te amo —dijo Cal zalameramente. Se acercó a mí, sus ojos con los párpados caídos en esa mirada que nunca había fallado antes en derretirme por dentro—. Por favor, sé mía.

Mi respiración se hizo más superficial, y me preguntaba a mí misma cómo salir de esto. Este Cal no era el Cal que yo había conocido. ¿Acaso había existido esa persona? No podría decirlo. Todo lo que sabía era que ahora, aquí, tenía que alejarme de él. Me daba miedo. Me repugnaba.

Justo como eso, como extinguir la llama de una vela con la punta de mis dedos, mi amor restante por él murió. Lo sentí en mi corazón, como si un pedazo de vidrio oscuro hubiera sido retirado, dejando una herida sangrante. Se me cerró la garganta y tenía ganas de llorar, de lamentarme por la muerte de la ingenua Morgan, que había sido tan increíblemente feliz con esta mentira.

—No, Cal —le dije—. No puedo.

Su rostro se ensombreció, y me miró. —Morgan, no estás pensando con claridad —dijo, con un tono de advertencia en su voz—. Este soy yo. Te amo. Estamos enamorados.

—Nunca estuvimos enamorados —le dije—. Y yo no te amo.

—Morgan, escúchame —dijo Cal.

—Llegas demasiado tarde, Sgath —dijo la voz de Hunter, fría y dura, y Cal y yo brincamos. ¿Cómo había llegado sin que lo sintiéramos?

—No hay nada que puedas cazar aquí, Giomanach —soltó Cal—. Ninguna vida que puedas destruir, ninguna magia que puedas eliminar.



Sentí una oleada de energía brotando de Cal, y me revolví en la lápida. Había estado atrapada entre Cal y Hunter durante una batalla antes. No quería pasar por eso otra vez.

—Hunter, ¿por qué estás aquí? —le pregunté.

—Sentí algo oscuro aquí. He venido a investigar —dijo firmemente, sin dejar de mirar a Cal—. Es mi trabajo. Fuiste tú quien cortó los frenos de mi coche, ¿no es así, Sgath? Fuiste tú quien cortó a través del soporte de la escalera.

—Así es —sonrió Cal a Hunter, salvaje, dejando al descubierto los dientes—. ¿No te preguntas qué más te espera?

—¿Por qué no utilizas tu magia? —presionó Hunter—. ¿Es porque, sin Selene, no tienes nada propio? ¿Ningún poder? ¿Ninguna voluntad?

Los ojos de Cal se estrecharon, y apretó los puños. —No utilizo magia porque no quiero desperdiciarla en ti. Soy mucho más fuerte de lo que tú nunca serás.

—Sólo cuando estás con Morgan —dijo Hunter con frialdad—. No por tu propia cuenta. Tú no eres nada por tu cuenta. Morgan lo sabe. Es por eso que está aquí.

Empecé a decir que no, pero Cal se volvió hacia mí. —¡Tú! ¡Me atrajiste hasta aquí para entregarme a él!

—¡Quería hablar contigo! —grité—. No tenía ni idea de que Hunter estaría aquí.

Hunter volvió su mirada implacable sobre mí. —¿Cómo pudiste ir a mis espaldas después de todo lo que hemos hablado? —preguntó con una voz fría y medida—. ¿Cómo puedes todavía amarlo? —él extendió la mano hacia Cal.

—¡No lo amo! —grité, y en ese mismo instante Cal levantó sus manos y comenzó a cantar un hechizo. El lenguaje que utilizó no era familiar, era feo, lleno de sonidos guturales.

Hunter soltó un gruñido. Contuve la respiración al ver la daga en su mano, el singular zafiro en su empuñadura parpadeando como si atrapara el tardío sol de invierno. Dando un paso atrás, vi cómo él y Cal se enfrentaban entre sí, vi la violencia a punto de estallar. *¡Malditos sean!* No podía pasar por esto otra vez, no por Cal y Hunter tratando de matarse el uno a otro, yo misma estaba congelada, un athame cayendo de mi mano y navegando a través del intenso frío...

No, eso fue en otro tiempo, otro lugar. Otra Morgan. Sentí aumentar la energía dentro de mí como una tormenta. Tenía que poner fin a esto. Tenía que hacerlo.

—*Clathnaberrin, neith rah.* —Las antiguas palabras celtas brotaban de mis labios, y las escupí a la luz del día. Hunter y Cal se dieron la vuelta para mirarme, con sus ojos muy abiertos—. *Clathnaten nefearthullnastath* —dije, con mi voz cada vez más fuerte—. *Morachbis, meacern, cernmea.* —Sabía exactamente lo que estaba haciendo, pero no podía decir de dónde venía ni cómo lo sabía. Abrí los brazos, para abarcarlos a ambos, y observé con una extraña alegría feroz cómo sus rodillas se doblaron y se hundieron, uno a la vez, en el suelo—. *¡Clathnaberrin, neith rah!* —grité, y luego estaban en sus manos y rodillas, impotentes ante la fuerza de mi voluntad.

Diosa, pensé. Me sentí como si estuviera fuera de mí, viendo a este ser extraño y aterrador que controlaba la gravedad del mundo con sus dedos. Con mi mano derecha extendida para mantener a Cal en su lugar, me moví lentamente hacia Hunter.

Él no habló, pero cuando vi la furia que ardía en sus ojos, supe que no podía dejarlo en libertad aún. Lo señalé. —Levántate —le ordené. Cuando levanté mi mano, fue capaz de ponerse de pie, como una marioneta—. Entra en mi coche.

Tropezando como un autómatas, Hunter se dirigió a Das Boot, caminé hacia atrás, siguiéndolo, manteniendo a Cal bajo mi poder. Hunter subió torpemente en el asiento del acompañante, y saqué mis llaves con la mano izquierda. Luego hice unos sellos en el cielo, sellos



que no recordaba haber aprendido, pero que mantendrían a Cal en su lugar hasta que estuviéramos muy lejos.

Luego di un salto en el asiento del conductor, introduciendo las llaves en el encendido, pisé el acelerador, y salí como el infierno de allí. Solté a Hunter después de que hubiera estacionado frente a su casa, y sentí la contracción repentina de sus músculos cuando se hizo con el control de nuevo.

Tenía miedo de mirarlo, miedo incluso de pensar en lo que había hecho. Era como si mi poder se hubiera hecho cargo de mí, como si la magia me hubiera controlado en lugar de lo contrario. ¿O sólo estaba tratando de dar excusas por haber hecho algo imperdonable?

Sentía la furia ardiente de la mirada de Hunter sobre mí. Cerró la puerta del coche de golpe y caminó tambaleante hasta su casa. Me sentía débil y con dolor de cabeza por la falta de alimentos y por haber usado demasiada magia, pero sabía que tenía que hablar con Hunter. Salí de Das Boot y lo seguí dentro de la casa.

En el interior, Sky me miró cuando entré, y al ver mi expresión de preocupación, señaló sin palabras hacia arriba. Había estado antes arriba una vez, pero no había reparado en los detalles. Ahora miraba dentro de una habitación: era la de Sky, o al menos esperaba que lo fuera, ya que había un sujetador negro a través de la cama. Pasé junto a un pequeño cuarto de baño con suelo de azulejos negros y blancos, y luego llegué a la única otra habitación y supe que debía ser el dormitorio de Hunter. La puerta estaba entreabierta, y la abrí sin llamar: la atrevida Morgan.

Estaba tendido sobre su cama, mirando al techo, todavía con su chaqueta de cuero y sus botas.

—Vete —dijo sin mirarme.

No sabía qué decir. No había nada que pudiera decir ahora mismo. En su lugar, tiré mi abrigo al suelo y me acerqué a la cama, la



cual era sólo un colchón de tamaño normal y un box apilados en el suelo, muy bien arreglada con un edredón de plumas gastadas.

Hunter se tensó y me miró con incredulidad cuando me tumbé a su lado. Pensé que me iba a empujar inmediatamente de la cama al suelo, pero no se movió, y vacilante, me acerqué a él hasta que estuve acostada a su lado. Puse mi cabeza en su hombro y me acurruqué a su lado, con mi brazo cubriendo su pecho y mi pierna sobre la suya. Su cuerpo estaba rígido. Cerré los ojos y traté de hundirme en él. —Lo siento —murmuré, rezando para que me dejara quedar el tiempo suficiente para disculparme de verdad—. Lo siento mucho. No sabía qué más hacer. No sabía lo que iba a pasar. No podía soportar verlos hacerse daño el uno al otro, o algo peor. Lo siento.

Pasó un largo tiempo antes de que se relajara en absoluto, y aún más tiempo antes de que su mano se acercara a acariciar mi cabello y me sostuviera más de cerca a él. Estaba empezando oscurecer en el exterior, ya era tarde, y aún no había bebido el té de hierbas especiales que se suponía que bebería antes de mi *tath meanma brach*. Pero yací allí, con Hunter lentamente acariciando mi cabello, sintiendo que había encontrado un tipo especial de refugio, un refugio seguro completamente diferente del que había experimentado con Cal. No sabía si Hunter sería capaz de perdonarme alguna vez; yo nunca había sido capaz de perdonar de verdad a Cal por haberme hecho lo mismo. Pero esperaba que de alguna manera Hunter fuera una persona más adulta que yo, una mejor persona, y que encontrara una manera de no llevar esto en mi contra para siempre.

Fue entonces cuando me di cuenta de lo increíblemente importante que era su opinión sobre mí, lo mucho que me importaban sus sentimientos, lo desesperadamente que quería que se preocupara por mí, que me admirara, de la forma en que yo me preocupaba por él y lo admiraba.

Finalmente, tomé una respiración profunda y dije: —Te amo. Te deseo. ¿Está bien?



Y Hunter dijo: —Sí —y me besó, y fue como si el universo se desplegara dentro de mí. Me sentía infinita, eterna, y cuando abrí los ojos y miré a Hunter, estaba perfilado en un resplandor de luz dorada, como si fuera el mismo sol.

Magia.

Capítulo 12: Brach

Traducido por rihano
Corregido por LizC

2 7 de Febrero de 1980

Daniel está en Inglaterra de nuevo. Ha estado fuera dos semanas, y no estoy segura de cuándo va a volver. Sin embargo, siempre vuelve. La tentación de lanzarle un hechizo de invocación es fuerte, tirando de él hacia mí antes de tiempo, pero tengo que resistir, y hay una satisfacción en saber que siempre vuelve porque no puede evitarlo y no porque yo lo obligo.

¿Es esto un matrimonio? Esto no es como el matrimonio de mis padres, tranquilo y sosegado y uno tras el otro. Cuando Daniel y yo estamos juntos, nos la pasamos gritando y discutiendo, peleando y despreciándonos el uno al otro, y luego estamos agarrándonos, cayendo en la cama, haciendo el amor con intensa pasión que tiene tanto que ver tanto con el odio como con el amor.

Y luego en las secuelas veo su belleza una vez más, no sólo su belleza física, sino su dulzura interior, la bondad dentro de él. Amo y aprecio eso, aún cuando se enfrenta con tanta dureza con lo que está dentro de mí.

Tenemos momentos de calma y dulzura, en la que estamos tomados de la mano y besándonos dulcemente. Y luego Amyranth aparece o sus estudios le llevan lejos, y somos otra vez dos gatos enojados atados en una bolsa de arpillera y arrojados a un río: desesperados, arañando, luchando, tratando sólo de sobrevivir, sin importar el costo. Y él se va, y yo me sumerjo en Amyranth, y sé que nunca podría renunciar a esto. Entonces extraño a Daniel y él regresa, y el ciclo comienza de nuevo.



¿Es esto un matrimonio? Es mi matrimonio.

—SB.

No estoy segura de cuánto tiempo me quedé con Hunter. Eventualmente, su apacible respiración me indicó que estaba dormido. No pensé que me hubiera perdonado sólo porque le había dicho que lo amaba y él me había besado. ¿Era voluble, por amar a alguien más tan reciente después de Cal? ¿Me estaba preparando para otro corazón roto? ¿Hunter me amaba? Sentía que lo hacía. Pero no tenía ni idea de si teníamos un futuro, ni a donde nuestra relación nos llevaría, ni cuánto tiempo duraría. Estas preguntas tendrían que esperar; ahora era tiempo, tiempo pasado, para mí para prepararme para el *tath meanma brach*.

Moviéndome en silencio, me levanté y salí de la habitación. Agarrando mis zapatos en una mano, bajé las escaleras. Sky estaba en la cocina, leyendo el periódico y tomando algo caliente y humeante en una taza. Ella me miró expectante.

—Te lo explicaré todo más tarde—le dije, sintiéndome muy cansada.

—Es tarde —dijo después de un momento—. Casi las cinco. Te prepararé tu té especial. —Me hizo una enorme olla de este, y empecé a beberlo obedientemente. Sabía como a regaliz y madera y manzanilla y cosas que no pude identificar.

—¿Qué hace este té? —pregunté, terminando la taza.

—Bueno... —dijo Sky.

Lo averigüé antes de que ella terminara de hablar. El secreto de la infusión de hierbas era que este se trataba de un purificador del sistema y, básicamente, acabó con los efectos del ayuno y el agua potable. Me doblé mientras sentí a mi estómago acalambrarse. Sky, trató de no sonreír, señalando el baño de abajo.



En medio de los embates de, *ejem*, vaciar mi intestino, medité y hablé con Sky. Le dije lo que había sucedido con Cal, y escuchó con sorprendente compasión. Me preguntaba, esperanzada, si mi hechizo vinculante se había acabado y él no estaba atrapado aún en el cementerio en el frío. Debe haberlo hecho. ¿Dónde estaba él ahora? ¿Cuán enojado estaba? ¿Había sentido morir mi amor por él, de la forma en que yo lo había sentido?

Sky preguntó en algún momento: —¿Cómo te sientes?

—Vacía —le dije con tristeza, y se rió.

—Estarás contenta por esto más tarde —dijo—. Confía en mí. He visto a gente hacer un *brach* sin limpiar sus sistemas y ayunar, y realmente lo lamentaron.

Olfateé el aire. —¿Qué es eso?

—Lasaña —admitió Sky—. Son casi las siete.

—Oh, Jesús —gemí, sintiéndome vacía, muerta de hambre y agotada.

—Toma —dijo Sky rápidamente, extendiendo un bulto de lino color verde pálido—. Esto es para ti. Te he preparado un baño arriba y he puesto algunas hierbas purificantes, y aceites, y cosas. Consigue un buen remojón en la bañera, y te sentirás mejor. Después ponte esto, sin nada debajo. También, sin bragas, sin joyas, sin esmalte de uñas, nada en tu cabello. ¿Correcto?

Asentí con la cabeza y me dirigí hacia las escaleras. Hunter estaba en el baño de arriba, poniendo una toalla rústica, áspera. Me había duchado aquí una vez antes, pero ahora se sentía extrañamente íntimo... tomando un baño en su casa, sobre todo tan pronto después de que nos habíamos estado besando en su cama. Sentí que me sonrojaba, y él me dio una mirada indescifrable y salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de él.

El baño se veía precioso, muy romántico, con todas las luces apagadas y velas encendidas por todas partes.

El vapor salió del agua en la bañera con soportes, y había pétalos de violeta flotando en ella, romero y eucalipto. Me quité mis ropas y me hundí felizmente en el agua caliente. No sé cuánto tiempo permanecí allí, con los ojos cerrados, inhalando el vapor fragante y sintiendo la tensión alejándose. Había un grano fino de sal recubriendo la parte inferior de la bañera, y lo froté en mi piel, sabiendo que me ayudaría a purificar y disipar la energía negativa.

Sentí a Sky acercarse, y luego llamó a la puerta y dijo: —Diez minutos. Alyce estará aquí pronto.

Rápidamente tomé el jabón casero y un paño y me froté completamente. Después lavé mi cabello con champú. Deje correr el agua fresca y me enjuagué bien, después me froté duro con la toalla rústica hasta que estuve seca. Me sentía como una diosa; limpia, ligera, pura, casi etérea. Los horribles acontecimientos del día retrocedieron, y me sentía preparada para cualquier cosa, como si pudiera agitar mi mano y reorganizar las estrellas en el cielo.

Desenredé mi cabello largo y húmedo con un peine de madera que encontré, y a continuación me puse la túnica verde. Al final bajé flotando escaleras abajo, descalza, para encontrar a Alyce, Sky y Hunter esperando por mí en la sala del círculo. Me detuve indecisa en el umbral, y el primer pensamiento que tuve fue: *Hunter sabe que estoy desnuda debajo de esto*. Pero nada en su rostro delataba ese conocimiento, y entonces Alyce estaba caminando hacia mí, con las manos extendidas, y nos abrazamos. Estaba usando una túnica color lavanda muy similar a la mía, y su cabello estaba suelto por una vez, plateado y flotando hasta la mitad de su espalda. Se veía serena, y yo estaba tan agradecida con ella por hacer esto.

Tanto Sky como Hunter se adelantaron y nos abrazaron a cada una de nosotras, yo estando muy consciente de cómo su cuerpo delgado se sentía contra el mío. Me di cuenta de que él ya había comenzado a dibujar círculos de poder en el suelo. Había tres: uno blanco de tiza, luego uno hecho de sal, y luego uno interior de un polvo dorado que



olía a especias, como a azafrán. Trece velas largas blancas rodeaban el círculo exterior, y Alyce y yo caminamos a través de las aberturas del círculo. Nos sentamos con las piernas cruzadas en el suelo, una frente a la otra, sonriendo en los ojos de cada una mientras Hunter cerró el círculo y cantó hechizos de protección.

—Morgan de Kithic y Alyce de Starlocket, ¿están de acuerdo en entrar a sabiendas y voluntariamente en un *tath meanma brach* aquí esta noche? —preguntó Sky formalmente.

—Sí —dije, y el nerviosismo hirvió dentro de mí. ¿Estaba realmente preparada? ¿Podría aceptar el conocimiento de Alyce? ¿O terminaría quedándome ciega, como esa bruja de la que Hunter me había hablado?

—Sí —dijo Alyce.

—Entonces vamos a empezar —dijo Hunter. Él y Sky se apartaron de los círculos y se sentaron apoyados contra los cojines de la pared del fondo.

Tuve la impresión de que estaban como observadores, que saltarían y nos ayudarían si pasaba algo raro.

Alyce extendió sus manos y las puso sobre mis hombros, y yo hice lo mismo con ella. Inclínamos nuestras cabezas hasta que nuestras frentes se tocaron ligeramente, con los ojos aún abiertos. Sus hombros se sentían calientes, suaves y redondos bajo mis manos; me pregunté si me sentía huesuda, áspera, debajo de las suyas.

Entonces, para mi sorpresa, ella empezó a cantar mi propio hechizo personal de poder, el que había venido a mí hace semanas.

An di allaighan di aigh

An di allaighan di ne ullah

An di ullah be nith rah

Cair di na ulla nidira

Cair feal ti theo Nitra

An di allaighan di aigh.

Mi voz se unió a la suya, y cantamos juntas, el ritmo antiguo fluyendo a través de nuestra sangre como un latido. Mi corazón se animó mientras cantábamos, y vi la alegría en el rostro de Alyce, haciéndola hermosa, sus ojos color azul-violeta llenos de sabiduría y comodidad. Cantamos, dos mujeres unidas por el poder, por la Wicca, por la alegría, por la confianza.

Y, poco a poco, suavemente, me di cuenta de que las barreras entre nuestras mentes se fueron disolviendo.

Lo siguiente de lo que fui consciente fue que mis ojos estaban cerrados, o si no estaban cerrados, yo no estaba viendo las cosas a mi alrededor, ya no era consciente de dónde estaba. Por un momento me pregunté con pánico si estaba ciega, pero luego me perdí en el asombro. Alyce y yo estábamos flotando, unidas, en una especie de espacio exterior donde podíamos ver al mismo tiempo todo y nada. En mi mente Alyce tendió sus manos y me sonrió, diciendo: —Ven.

Mis músculos estaban tensos mientras parecía ser atraída hacia un agujero de gusano electrificado, y Alyce dijo: —Relájate, déjalo venir. —Y traté de liberar cada pedazo de resistencia que tenía. Y después... estaba dentro de la mente de Alyce: Yo era Alyce, y ella era yo, y estábamos unidas. Tomé una respiración fuerte mientras ondas y ondas de conocimiento avanzaban hacia mí, en crestas y picos y chocando contra mi cerebro.

—Deja que venga —murmuró Alyce, y de nuevo me di cuenta que me había tensado, y de nuevo traté de liberar la tensión y el miedo, y me abrí para recibir todo lo que ella daba. Montones de *sigils*, personajes, signos y hechizos se estrellaron contra mí, cantos, alfabetos antiguos y libros de aprendizaje. Plantas y cristales, piedras y metales, y todas sus propiedades. Oí un agudo gemido sonando y me pregunté si era yo. Yo sabía que estaba adolorida: sentía como que llevaba un casco de púas de metal que estaban poco a poco metiéndose en mi

cráneo. Pero más fuerte que el dolor era mi alegría por la belleza que me rodeaba.

Oh, oh, pensé, incapaz de formar las palabras. Flores giraban hacia mí a través de la oscuridad, flores y puntiagudas ramas leñosas, y el aroma de humo amargo, y de repente todo era demasiado intenso, y la bilis se levantó en mi garganta, y me alegré de que no tuviera nada dentro de mí para vomitar.

Vi a una Alyce más joven, de cabello castaño, usando una corona de hojas de laurel mientras bailaba alrededor de una cruz de mayo en su adolescencia. Vi la vergüenza de los hechizos fallidos, los encantos que salieron mal, una mente presa del pánico cerrándose antes la severa reprimenda de un profesor. Sentí llamas de deseo lamiendo su piel, pero el hombre al que deseaba se desvaneció antes de que viera quien había sido, y algo dentro de mí supo que había muerto, y que Alyce había estado con él cuando pasó.

Un gato pasó a mi lado, un gato de carey que había amado profundamente, un gato que la había consolado en el dolor y calmado en el miedo. Su profundo afecto por David Redstone, su angustia e incredulidad por su traición se arremolinaban a través de mí como un huracán, dejándome sin aliento. Después, más hechizos, y luego más y más conocimiento y más páginas y páginas de libros de aprendizaje: hechizos de protección, de guardarse del mal, de ilusión, de fuerza. Hechizos para mantenerse despierto, para curar, para ayudar en el aprendizaje, para ayudar en el parto, para consolar a los enfermos, los afligidos, los que se quedan atrás cuando alguien muere.

Y olores: por todas partes, todos los aromas enturbiados llegaron a mí, provocándome náuseas, y luego inhalé profundamente, siguiendo un aroma tentador de flores e incienso. Había humo y carne quemada y aceites dañados, había comida ofrecida a la Diosa, comida compartida con los amigos, alimentos utilizados en los rituales. Allí estaba el sabor metálico de la sangre, cobrizo y agudo, que hizo que mi estómago quemara, y los olores desagradables de la enfermedad, de la



carne sin cicatrizar, de la podredumbre; empecé a jadear, con ganas de salir corriendo.

—Déjalo venir —susurró Alyce, y su voz se quebró.

Quería decir algo, decir que era demasiado, para reducir la velocidad, para darme tiempo, que me estaba ahogando, pero las palabras no salieron, al menos no que yo pudiera oír, y luego más del conocimiento de Alyce vino hacia mí, avanzaba hacia mí. Su profundo y personal conocimiento de sí misma se derramó sobre mí como un río caliente, y me dejé ir en este, en el poder que es en sí mismo una forma de magia, el poder de la feminidad, de la creación. Sentí los profundos lazos de Alyce a la tierra, a los ciclos de la luna. Vi cómo de fuerte es, lo mucho que podemos tener, cómo podemos aprovechar el poder profundo de la tierra.

Sentí una sonrisa en mi cara, con los ojos cerrados, la alegría brotando dentro de mí. Alyce era yo, y yo era ella, y estábamos juntas. Era una magia hermosa, se hizo más hermosa mientras me di cuenta de eso a medida que Alyce la enviaba hacia mí, también estaba recibiendo de mí. Vi su sorpresa, incluso su temor ante mis poderes, los poderes que estaba descubriendo poco a poco y con los que estaba sintiéndome cómoda. Con impaciencia, ella se alimentó de mi mente, y estuve encantado por lo emocionante que encontró la amplitud de mi fuerza, la profundidad de mi poder, mi magia que se remontaba a miles de años dentro de mi clan. Ella compartió mi dolor por Cal y se regocijó conmigo en el descubrimiento de mi amor por Hunter. Vio todas las preguntas que tenía sobre mis padres biológicos, cómo yo deseaba haberlos conocido. Con mucho gusto me di a ella, me abrí a sus pensamientos, compartí mi herencia y mi vida.

Y fue en la apertura de mi mente para compartir con Alyce que me vi a mí misma: vi lo fuerte que podría ser si me daba cuenta de mi potencial; vi la línea peligrosamente delgada entre el bien y el mal por la que caminaría toda mi vida; me vi a mí misma como una niña, como yo era ahora, y como una mujer en el futuro. Mi fuerza sería hermosa,



imponente, si tan sólo pudiera encontrar una manera de hacerme completa a mí misma. Necesitaba respuestas. Vagamente, me di cuenta de las cálidas lágrimas en mis mejillas, su salinidad corriendo en mi boca.

Poco a poco, gradualmente, empezamos a separarnos en dos seres una vez más, nuestra unión completa separada en dos, al igual que la mitosis. La separación fue tan desagradable e incómoda como la unión lo había sido, y lamenté la pérdida de Alyce en mi conciencia, y la sentí lamentar la mía. Nos separamos, las manos de cada una escaparon de los hombros de la otra. Y entonces mi columna se enderezó, y fruncí el ceño, mientras que mis ojos se abrieron.

Miré a Alyce y vi que ella también era consciente de una tercera presencia: estaban Morgan y Alyce, y una fuerza sin nombre que era intrusa, estirada hacia mí, enviando tentáculos oscuros de influencia a mi mente.

—Selene —jadeé, y Alyce ya estaba allí, levantando bloqueos en contra de la magia oscura que se habían introducido a nuestro alrededor como una voluta de pantano, como humo, como un gas venenoso. El hechizo de guarda del mal vino a mí con facilidad, lo recordé y recobré, y sin esfuerzo dije las palabras y dibujé los *sigils* y puse mis propios bloqueos en contra de lo que sentía que venía hacia mí. Alyce y yo nos conocíamos, teníamos el aprendizaje y la esencia la una de la otra, y le pedí el conocimiento sólo minutos después para protegerme a mí misma contra Selene, adivinando para encontrarme, llegando a controlarme.

Ella se había ido en un instante.

Cuando abrí los ojos otra vez, el mundo se había establecido en relativa normalidad: Yo estaba sentada en el piso de madera de la casa de Sky y Hunter, y ellos estaban arrodillados cerca, fuera de los círculos, mirándonos.

Alyce estaba frente a mí, abriendo los ojos y respirando profundamente.



— ¿Qué fue eso? —preguntó Sky.

—Selene —le contesté.

—Selene —dijo Alyce, al mismo tiempo—. Buscando a Morgan.

— ¿Por qué necesitaría buscarme? —pregunté.

—Es más sobre entrar en contacto con tu mente —explicó Alyce—. Viendo dónde estás mágicamente. Incluso tratando de controlarte desde una gran distancia.

—Pero ella se ha ido, ¿no? —dijo Hunter. Cuando asentí con la cabeza, él preguntó—: ¿Cómo salió esto? ¿Cómo se sienten las dos?

Mis ojos se encontraron con los de Alyce. Hice un inventario mental. —Uh, me siento extraña —le dije, y luego me desmayé.

Capítulo 13: Carbonizado

Traducido por Susanauribe, Dani y Paovalera
Corregido por V!an*

1 2 de Noviembre de 1980

Otro día, otra pelea con Daniel. Su constante antagonismo es agotador. Él odia a Amyranth y todo sobre eso, y claro, él solo sabe una pequeña, pequeña parte de ello. Si supiera toda la historia, él me dejaría por siempre. Lo que es completamente inaceptable. He tratado de llegar a acuerdos con el dilema desde que lo conocí, y sigo sin una respuesta. Él se rehúsa a ver la belleza de la causa de Amyranth. He rechazado sus intentos de mostrarme la belleza de becas-de-moscas-de-dos-zapatos y hervir tisanas de ajo y jengibre para ayudar a aclarar la tos.

¿Por qué yo era incapaz de dejarlo ir? Ningún hombre nunca había ayudado tanto con la influencia sobre mí, ni siquiera Patrick. Quería dejar a Daniel, lo había tratado, pero yo sólo llegaba tan lejos como desear que se fuera para siempre antes que empezara a doler desesperadamente por tenerlo de vuelta. Yo simplemente lo amaba, lo deseaba. La ironía de esto no escapaba de mí. Cuando estábamos bien juntos, estamos real y verdaderamente bien, y los dos sentimos gozo, tan completo que no puede ser igualado o negado. Aunque, últimamente, como los buenos tiempos son menos y más esporádicos, tenemos verdaderas diferencias irreconciliables.

Si yo mezclo a Daniel a través de mi propia magia, ¿cuánto será limitado él? ¿Cuánto lo seré yo?

—SB.

Cuando me desperté el lunes, me sentía terrible. Tenía borrosas memorias de Hunter llevándome a casa en Das Boot, con Sky siguiéndolo en su coche. Él había susurrado algunas rápidas palabras en mi oído en mi porche delanteros, y fui capaz de caminar, hablar y lucir medio normal para mis padres antes de tambalear por las escaleras y tirarme en la cama con toda mi ropa puesta. ¿Cómo salí de mi toga y de nuevo en mi ropa? *Ugh*. Pensaría en eso después.

—¿Morgan? —Mary K. sacó su cabeza a través de la puerta del baño—. ¿Estás bien? Son casi las diez en punto.

—Mfff —murmuré. Dadga, mi gatito gris, salió detrás de ella y se subió en mi sobrecama. Él había crecido tanto en sólo unas semanas. Ronroneando, hizo su camino pisando fuertemente por el edredón hacia mí, y lo cogí para besar su pequeña cabeza triangular y acariciar sus orejas. Él colapsó, exhausto y cerró sus ojos. Yo sabía como se sentía.

De hecho, sabía cómo Mary K. se sentía también. Abrí mis ojos para ver a mi hermana mirándose en el espejo. Podía sentir sus sentimientos con más exactitud y prontitud que con una intuición de hermana.

Mary K. estaba triste y se sentía perdida. Fruncí el ceño, preguntándome cómo podía ayudarla. Luego ella se volteó.

—Supongo que iré a dónde Jaycee. De pronto podemos lograr que su hermana nos lleve al centro comercial. Supongo que sigo teniendo algunos regalos de navidad para comprar.

—Te llevaría —dije—. Pero no creo que pueda salir de la cama.

—¿Te estás enfermando con algo? —ella preguntó.

No exactamente pero... —Probablemente sólo un resfriado — estornudé experimentalmente.

—Bien, ¿puedo traerte algo antes de que me vaya?

Pensé en comida y mi estomago retrocedió. —¿Tenemos *ginger ale*?



—Sí, ¿quieres un poco?

—Seguro.

Fui capaz de tomarme el ginger ale. No me sentía enferma, exactamente, sólo ahogada y confusa. Otros efectos del *brach*. Era similar a lo que había sentido después de mi primer círculo con Cal y Cirrus, pero magnificado a un factor de diez. Mis sentidos parecían aún más pesados de lo que lo habían sido en ese tiempo: podía distinguir los diferentes hilos en los vaqueros colgando sobre la silla de mi escritorio; veía pequeñas motas de polvo atrapadas en la nueva pintura de mis paredes. Más tarde en la mañana, escuché un bizarro crujido viniendo de abajo, como una termita de cien libras estuviera comiéndose el sótano. Resultó siendo Dagda trabajando en sus croquetas. Sentí mis pulmones absorbiendo oxígeno en cada respiración; sentía mis células sanguíneas por mis venas, suspendidas en plasma; sentía cómo cada pulgada cuadrada de mi piel interpretaba o analizaba aire o cualquiera tela o cualquiera cosa que tocaba.

Sentía magia en todas partes, flotando a mi alrededor, flotando fuera de mí, en el aire, en cualquier cosa orgánica, en los árboles somnolientos afuera, en Dagda, en cualquier cosa que tocaba.

Asumí que la hiper conciencia se desvanecería gradualmente. Mejor que lo hiciera. Era maravilloso, pero si fuera así de sensible todo el tiempo, perdería la cabeza.

Una hoja de maple café dorado pasó volando por mi ventana. Llegó al descanso por un instante en el alféizar, y la miré meditativamente, maravillándome con la compleja de red de pequeñas venas que se esparcían a través de la superficie. Casi pensé que yo podía hacer una cara de las líneas intersecándose: una ancha y firme boca, nariz derecha, dos ojos dorados.

Dios. Cal.

En el siguiente instante, la hoja fue cogida en una ráfaga de viento y bailó lejos.



Me quedé en la cama, respirando profundamente, tratando de recuperar mi paz perdida. Pero era difícil, porque aunque después de ayer no temí a Cal de la manera que lo hacía, cada pensamiento de Cal guiaba al pensamiento de Selene, y al seguro conocimiento de que ella seguía buscándome, que seguía conspirando para destruirme.

Gradualmente me hice consciente de algo persistente en una esquina de mi conciencia. Mi tarea. Mi búsqueda por más conocimiento sobre el nacimiento de mis padres, mi herencia. Odiaba que no hubiera hecho nada sobre eso todavía, pero ahora, con la nueva claridad que había logrado como resultado del *brach*, vi cuánto necesitaba hacerlo. Sólo entonces estaría completa; sólo entonces mi poder sería completamente asequible para mí; sólo entonces sería completamente mío.

Y sólo entonces tendría esperanza contra Selene.

Eventualmente, luché contra mis pies y me puse ropa limpia, descartando la ducha como necesaria. Me cepillé mis dientes y mi cabello y sentí que había hecho suficiente acicalamiento para un día. Después me dejé caer en mi cama de nuevo, sentí a Hunter venir por la acera. Gruñí, deseando verlo pero sabiendo que no lograría bajar las escaleras para abrir.

—Hunter, solamente entra —susurré, enviándole un mensaje bruja.

Momentos después, escuché la puerta principal abrirse, luego Hunter, llamado: —¿Morgan?

—Estoy arriba —me las arreglé para gritar—. Puedes subir. —Me pregunté si tendría ahora un hechizo en mi cerebro que evitaría que mi mamá llegara inesperadamente del trabajo.

Sus pisadas fueron ligeras en las escaleras, y luego él se estaba asomando por mi puerta. —¿Está bien que yo esté aquí? —preguntó.

Sonreí, agradecida de que él preguntara. —Nadie está aquí excepto yo— dije.



—Correcto —dijo Hunter, entrando—. Si sentimos que alguien viene a la casa, saltaré por la ventana. —Él se puso de pie, alto e inclinado y recientemente familiar, y me miró. Su pelo estaba desordenado gracias a su gorra, y estaba parado en picos de dorado pálido.

—Okay —él dijo. Cuidadosamente, puse mis sentidos y sentí su conciencia de que yo lo había hecho—. ¿Cómo te sientes? —preguntó.

—De mierda. Débil. Pero, en verdad, muy mágica. —No pude evitar sonreír.

Él gruñó teatralmente. —Ahora estoy asustado. Por favor, por favor —él dijo—. Te estoy rogando. Por favor, no hagas nada con esta nueva mágica ahora. No hagas hechizos. No corras por la ciudad tirándole fuego a la gente. Prométemelo.

—Es cómo si no confiaras en mi juicio o algo así —dije. Él vino a sentarse en el final de cama y puso una mano sobre una de mis piernas cubiertas por el edredón. Empecé a sentirme mejor.

—Oh —él dijo, rodando sus ojos—. ¿Así que en verdad crees que usas juicio algunas veces?

Lo pateé, y luego estábamos sonriéndonos, y me sentí mucho mejor.

—Ese fue un *brach* genial anoche —él dijo—. Muy intenso.

—Lo fue —estuve de acuerdo—. ¿Cómo está Alyce? ¿Has hablado con ella?

Él asintió. —Sky está con ella, y otra bruja de Starlocket también. Ella se siente como tú. Aunque está emocionada. Ella obtuvo mucho de ti.

—Yo obtuve mucho de ella —dije lentamente—. No he empezado a procesarlo.



—Te tomará mucho tiempo —Hunter predijo. Distraídamente, él masajé mi pierna, debajo de la rodilla, y miré a sus ojos, preguntándome cómo decir lo que necesitaba decir.

—Perdón por lo de ayer —dije y sus ojos se oscurecieron. Tragué—. Es sólo que... yo no podía hacerlo otra vez. La última vez, en el risco, pensé que estabas muerto, que yo te había asesinado. Solamente no podía hacerlo. No podía tenerlos a ustedes dos peleando, tratando de matarse. Nunca más.

Su rostro era tranquilo, atento.

—Estoy tan apenada de haberte puesto el hechizo de amarre —dije—. Sé cuán horrible se siente. Nunca he perdonado a Cal por hacérmelo. Ahora te lo he hecho a ti. Pero simplemente no sabía cómo más salir de ahí y llevarte conmigo. Lo siento mucho —terminé miserablemente.

—Cal tiene que venir —dijo Hunter tranquilamente—. Tiene que responder al Consejo. Y por quién soy y donde estoy, seré yo quien tenga que traerlo.

Asentí, tratando de aceptarlo.

Hunter acarició mi rodilla, y sentí un temblor comenzar en las puntas de sus dedos y subir hasta la boca de mi estómago. Estuvo en silencio por un largo rato, y estiré mi brazo y tomé su mano.

—Mañana es Navidad —dijo finalmente.

—Tienes razón. Perdí la pista de los días. Espero estar levantada para celebrarlo para entonces.

—Creo que lo estarás —dijo con una sonrisa.

—Hay algo más que tengo que hacer mañana —dije—. Si me puedo mover.

—¿Qué cosa?



—Tengo que ir a Meshomah Falls. —Esa era la ciudad donde mis padres biológicos habían vivido brevemente, y donde habían muerto—. Quiero encontrar el lugar donde se quemó el granero.

—¿Por qué? —preguntó.

—Para saber —dije—. Hay demasiado que no sé. ¿Quién empezó el fuego? ¿Por qué? Tengo que descubrirlo. Siento que no estaré completa hasta que lo haga. Eso es lo que aprendí del *brach*.

Hunter me miró por un largo tiempo. —Es peligroso, sabes —dijo—. Con Cal deambulando por los alrededores y Selene en su camino.

No dije nada.

Entonces asintió. —Está bien —dijo—. Te recogeré a las diez, ¿puedo?

Dios, lo amaba.

Hunter condujo, porque yo todavía estaba un poco inestable el martes. No sacó a colación el tema de Cal, excepto para decirme que todavía no había sido capaz de localizarlo. —Me pregunto si tiene a alguien ayudándolo —dijo Hunter, frotándose la barbilla, y pensé en Selene y sentí un destello de terror. ¿Estaba aquí ahora? No. No podría estar. No estaba lista.

Entonces Hunter tomó mi mano sin hablar, y sentí su fuerza desembocando en mí, calmándome. *Estoy contigo*, me estaba diciendo sin palabras. Y me sentí repentinamente mejor, más liviana.

Había estado en Meshomah Falls una vez antes, y se sentía familiar para mí ahora. Dirigí a Hunter hacia las afueras del pueblo. Había un campo antiguo allí, quemado y seco por el frío invierno. Salí del coche y caminé hacia la mitad de él. Todavía me sentía débil, agotada, como si estuviera recuperándome de un resfriado.



Las herramientas del aquelarre de Maeve estaban en el maletero del coche, pero las dejé allí. No las necesitaba todavía. Hunter vino a pararse a mi lado.

—Está bien. Vamos a encontrar el sitio del antiguo granero —dijo.

Me quedé ahí, mis brazos ligeramente separados de mis costados, y bloqueé todos los pensamientos, sentimientos y esperanzas. Pronto, ya no sentí el sol de invierno sobre mi rostro o el viento en mi cabello. Pero podía ver dónde había estado el granero, ver cómo había lucido y cómo lucía el sitio ahora. Lo seguí en mi mente, trazando cómo llegar allí desde aquí. Cuando estuvo claro, abrí mis ojos, sintiéndome vagamente mareada.

—Bien, lo tengo —dije, y tragué. Me dirigí de regreso hacia el coche y a la Coca cola Dietética que me estaba esperando allí.

—¿Estás segura de que estás lista para esto? —preguntó Hunter mientras bebía a tragos la soda y sostenía la fría lata contra mi frente.

—Tengo que hacerlo —dije—. Simplemente... tengo que hacerlo.

Él asintió y puso el coche en marcha. —Sí, creo que tienes razón. Esta noche en el círculo de Navidad te enviaremos un poco de energía restaurativa.

—En la siguiente, gira a la izquierda —dije, ya sintiéndome mejor.

Lo encontramos casi quince minutos más tarde, después de perdernos un par de veces. Como en Widow's Vale, esta área era montañosa y rocosa, los caminos estrechos bordeados con árboles esqueléticos y arbustos. En la primavera sería hermoso, y en el verano increíblemente frondoso y verde. Esperaba que Maeve hubiera encontrado una pequeña medida de felicidad aquí, al menos por un corto tiempo.

—Ahí es —dije, señalando repentinamente. Reconocí un abeto torcido como el que había visto en mi ojo interior—. Allí.



Hunter aparcó el coche al lado del camino y miró con escepticismo hacia la línea de árboles. Salimos, y rápidamente salté la vieja cerca tableada. Hunter me siguió. Me apresuré hacia las aglomeraciones muertas de césped congelado, extendiendo mis sentidos y mirando alertamente hacia todos lados. No había casi nada vivo por aquí alrededor, ni pájaros, ni animales hibernando en nidos o árboles, ni venados o conejos observando tranquilamente en las cercanías.

—Hmmm —dijo Hunter, disminuyendo la velocidad y escaneando el área—. ¿Qué sientes?

Tragué. —Siento como que estamos cerca de algo realmente malo.

Ralentice mi paso y empecé a mirar el piso más de cerca. De repente paré, como si una mano invisible hubiera presionado mi pecho y me hubiera congelado. Miré más de cerca, concentrándome bruscamente en el piso entre las aglomeraciones de césped. Ni siquiera sabía qué buscaba, pero entonces vi las ondulaciones, rotas del eje de una base grande de ladrillo. El granero había estado una vez ahí.

Di un paso hacia atrás, como si fuera hiedra venenosa. Hunter vino hacia mí, luciendo incómodo y tenso.

—¿Y ahora qué? —preguntó.

—Busco mis herramientas —dije.

Hice que Hunter se volteara mientras me sacaba mi ropa y me ponía la toga de Maeve. Nadie más que mi madre, mi hermana y mi ginecólogo me han visto desnuda, y lo iba a mantener de esa forma. Al menos por el futuro próximo.

—Okey, estoy lista —dije, y Hunter se volteó para mirarme.

—¿Cómo quieres hacer esto? —dijo—. No tengo mi toga ni mis herramientas conmigo.

—Estoy pensando en meditación —respondí—. Juntos, nuestras vidas, con mis herramientas.



Hunter pensó un momento y luego asintió. Eligiendo nuestro camino por los años de remodelaciones, encontramos dos paredes de las fundaciones originales. Calculando nuestra posición desde el ángulo de los ladrillos apilados, nos sentamos en lo que había sido el centro del granero. Sostuve el athame de Maeve en mi mano izquierda, su varita en mi mano derecha. Entre Hunter y yo, coloqué muchos cristales y dos piedras de sangre. Dibujamos un círculo alrededor de nosotros con un palito y luego cerramos nuestros ojos. Respiré profundamente, traté de liberar la tensión, y perderme a mi misma en la nada.

El interior del granero estaba oscuro. Angus y yo estábamos en el medio del edificio, escuchando unos pasos corriendo en el exterior. Yo estaba murmurando hechizos bajo mi aliento, hechizos que no había usado en dos años. Mi magia se sentía débil, desafilada, como una navaja que ya no era útil. A mi lado, sentí el miedo de Angus, su desesperanza. *¿Por qué estás gastando energía en sentimientos? Quería gritar.*

Mis ojos se ajustaron a la oscuridad del granero. El olor de heno viejo, animales de hace años y cuero antiguo, llenaban mi nariz, quería estornudar. Sin embargo, canté, atrayendo el poder hacia mí: *An di allaigh an di aigh...* Encontré mis sentidos, los probé, pero ellos se hicieron en mi contra. Era como si yo estuviera atrapada en una caja de cristal, una caja que reflejaba nuestro poder dentro de nosotros en lugar de dejarlo salir para hacer su trabajo.

El primer olor agudo del humo vino hacia mí. Angus apretó mi mano fuertemente, y yo lo sacudí, sintiendo rabia por la manera en que me había amado todos estos años... años que él había sabido que yo no lo amaba. *¿Por qué no demandó más de mí? ¿Por qué no me abandonó? Entonces él no estaría aquí muriendo conmigo.*

Humo. Escuché el hambriento crujir del fuego extendiéndose en la base del granero, mientras se hacía su camino, apresurándose para



encontrarse a sí mismo y hacer un círculo de fuego completo. El granero era viejo, seco, la madera estaba astillada: la mezcla perfecta. Ciaran lo había sabido.

—Nuestra hija... —La voz de Angus estaba llena de dolor.

—Ella está segura —dije, sintiendo la culpa sobre mí, debilitando mis poderes—. Ella siempre estará segura. —Las pequeñas ventanas, altas en las paredes del granero, brillaban con tonos rosa, y supe que era por el fuego, no por el atardecer. Nadie nos encontraría. La magia de Ciaran se aseguraría de que nadie llamara al departamento de bomberos hasta que fuera muy tarde. Ya la construcción estaba envuelta en humo, llegando hasta el techo, girando sobre sí mismo, espesándose.

Quizás no es muy tarde. Quizás podría encontrar una manera de salir y conservar mi poder, podría ser difícil. *An di allaigh an di aigh...* Comencé de nuevo.

Pero, con mis palabras, la caja de magia alrededor de nosotros parecía fortalecerse, contraer el resplandor mientras presionaba sobre nosotros. Tosí e inhalé humo. Y luego supe que no había esperanza.

Todo se resumía aquí. Ciaran sería mi muerte. Él me había mostrado lo que era el amor, lo que podría ser, y ahora él me mostraría mi muerte. Sentí un pesar agudo por Angus, que moriría aquí también. Traté de consolarme a mí misma con el hecho de que esta había sido su decisión. Él siempre había elegido estar conmigo.

Me pregunté qué estaría haciendo Ciaran afuera: si él seguía mirando, asegurándose de que no escapáramos; si estaba tejiendo magia sobre nosotros, hechizos de muerte o creando pánico y miedo. Sentí las garras del pánico rasgando mi mente, pero me rehusé a dejarlo entrar. Traté de mantenerme tranquila, de llamar el poder a mí. Pensé en mi bebé, mi hermosa bebé, crespo cabello de bebé del color del de mi madre. Sus lindos ojos marrones, como los de su padre. La bebé más perfecta jamás nacida, con mil años de magia Belwicket en



sus venas, en su sangre. Ella estaría segura de esta clase de peligro. A salvo de su herencia. Me había asegurado de eso.

Era difícil respirar, caí sobre mis rodillas. Angus estaba tosiendo, tratando de respirar a través de su camisa, tapando su boca y nariz. Yo había arreglado esa camisa esta mañana, le había cosido un botón.

Ciaran. Incluso aquí, ahora, no podía dejar de pensar en cómo me había hecho sentir cuando nos conocimos, había sido muy claro que debíamos estar juntos. Tan claro como el agua. A pesar de que él estaba casado y era padre. Y yo escogí a Angus. Pobre Angus. Luego Ciaran escogió la oscuridad, sobre mí.

Sentí mi cabeza liviana. El sudor estaba invadiendo mi frente, en mi cabello: una gota llegando a mis ojos.

Angus estaba tosiendo sin parar. Tomé su mano mientras me hundía en la tierra del granero, sintiendo el calor presionar por todas partes. Ya no estaba cantando. No servía para nada. Ciaran siempre fue más fuerte que yo... él había pasado por la Gran Prueba. Yo nunca tuve la oportunidad.

Capítulo 14: Cebo



Traducido por Mery St. Clair
Corregido por V!an*

Noviembre de 1987

Estoy embarazada. Es una extraña experiencia fisiológica, como hacerse cargo de un extraterrestre que no puedo controlar. Cada célula de mi cuerpo está cambiando. Es emocionante y aterrador: tanto como ser parte de Amyrenth.

Daniel, por supuesto, está furioso. Estos últimos seis meses siempre está furioso conmigo, así que no hay nada nuevo en ello. Habíamos acordado no tener hijos porque nuestro matrimonio ha sido un poco duro. Por mí misma, decidí que quería tener una parte de Daniel para siempre, quería tener algo permanente que fuera parte de mí y parte de él. Así que usé magia para anular su bloqueo de concepción. Fue fácil.

Así que Daniel lanzó un ataque y regresó a Inglaterra. Yo he decidido estar en San Francisco por la fuerte presencia de Amyranth aquí. ¿Qué hay en Inglaterra que tira de él de regreso con tanta fuerza? Esta era la tercera vez en tres meses que él había regresado allí. Para mí, mi casa es donde esté Amyranth. La lealtad sentimental de Daniel parece ingenua y fuera de lugar.

Él estará de regreso pronto. Siempre regresa. Y el espejo me muestra embarazo, soy más hermosa que nunca. Cuando él me vea brillando, cargando nuestro hijo, podría ser un nuevo comienzo para nosotros. Puedo sentirlo.

—SB.



Cuando abrí mis ojos, las lágrimas corrían por mi rostro. Hunter estaba observándome, parecía tranquilo y alerta. Él alargó su mano hacia mí y limpió algunas lágrimas con su mano.

—¿Viste algo de eso? —pregunté, mi garganta apretada y llena de dolor.

—Algo —dijo él, ayudándome a levantarme. Los dos estábamos helados, y yo quería irme de este lugar, lejos de estos sentimientos. Bajé la mirada hacia las bases quebradas, y podía oler aún el aroma a ceniza, las tablas carbonizadas. Podía escuchar el chasquido de las ventanas mientras una por una se rompían por el calor. El olor a piel y cabello quemado. Ellos habían muerto para entonces.

—Las imágenes son confusas —dijo Hunter. Él me atrajo hacia él mientras caminamos de regreso hacia el auto, entonces me quité mi bata y me puse nuevamente mi ropa, y entonces estaba sentándome en el asiento del pasajero, llorando fuerte, mis manos cubrían mi cara. Hunter me abrazó, sus brazos alrededor de mí, sus manos acariciando mi cabello.

—Fue Ciaran. —Finalmente lo saqué—. El amor de la vida de mi madre. Él la mató, y a Angus.

—¿Por qué?

—No lo sé —dije frustrada—. ¿Porque no pudo tenerla? ¿Porque ella lo rechazó cuando se enteró que él estaba casado? ¿Porque ella eligió a Angus? No lo sé.

Apoyé mi cabeza contra el pecho de Hunter, sintiendo cuán delgado y fuerte era bajo su abrigo. Sabía que él entendía el dolor debido a lo ocurrido con sus padres. *Quizás algún día, podré ser capaz de ayudar a Hunter como él está ayudándome ahora.* Repentinamente, sus dedos recorrieron mi espalda, y la tensión entró por completo en su cuerpo. Levanté la cabeza y cerré mis ojos. —Selene —susurré, ya levantando los bloques de magia que había aprendido de Alyce. Rápidamente, construí muro tras muro a mi alrededor, sellando mi



mente de las influencias externas, en torno a mí misma y a Hunter con hechizos de protección, hechizos de ocultación y fortaleza. Tomaron únicamente instantes, y sentí la presión de Selene incrementarse mientras ella trataba de pasar, mientras trataba de entrar en mi mente. Mi mano agarró la de Hunter, y nuestros poderes se unieron, sentí su fuerza incrementando la mía, y estaba agradecida.

Así como empezó, estuvo terminando. Ya no sentí cualquier otra presencia. Lentamente, Hunter y yo nos dejamos ir uno al otro, y sentí una punzada de remordimiento por haber perdido esta particular cercanía.

—Ella te quiere con tanta fuerza... —dijo Hunter sombrío, sentando de regreso en su asiento—. Esta es la segunda vez que ella trata de entrar en tu mente. Debe de estar más cerca de lo que pensaba. ¡Maldita sea! La hemos buscado por todas partes. Yo adivino todos los días. Sin embargo, no soy capaz de atraparla. —Él pensó por un momento, tamborileando sus dedos en el volante—. Voy a llamar para pedir ayuda del concejo. —Arrancó el auto y encendió la calefacción.

—¿Ellos realmente serán capaz de ayudar? —pregunté, envolviendo mis brazos alrededor de mí misma. Me sentía abrumada, triste y cansada.

—Eso espero —me respondió Hunter—. Selene está trabajando en algo, y va a ocurrir pronto. Lo siento. —Él miró hacia mí y puso su mano sobre mi pierna. Estaba comenzando a descongelarse, pero aún sentía náuseas. Esperaba no tener que pedirle a Hunter que se detuviera para poder vomitar.

—Reclina tu asiento —sugirió mientras bebía el resto de mi Coca-Cola de dieta—. ¿Estás segura de que quieres beber eso? Podemos detenernos y conseguir una taza de té en alguna parte.

—La Coca-Cola asienta el estómago —dije—. Todo el mundo lo sabe. —Puse la lata en el portavasos, entonces tiré de la palanca para reclinar mi asiento.



—¿Mejor? —preguntó Hunter.

—Um —dije. Mis ojos se sentían pesados, y me dejé caer en la amaba parte de la conciencia donde no había dolor. La siguiente cosa que recuerdo es que el auto se había detenido y Hunter estaba gentilmente frotando mi hombro.

—De nuevo en casa —dijo.

Estábamos estacionados en frente de mi casa. A través de mi ventana vi que el día se había vuelto feo, con oscuras y pesadas nubes rodando desde el oeste. Parecía que la nieve venía en camino. Mi reloj dijo que eran las cuatro en punto.

Alargué mi mano hacia la palanca para enderezar mi asiento, pero estaba atrapada por el expresión en los ojos de Hunter.

De pronto, me pareció la cosa más hermosa que jamás había visto, y le sonreí. Sus ojos se encendieron un poco, y él se inclinó. Curvé mis brazos alrededor de su cuello y me sostuve en él mientras nuestras bocas se encontraban. Lo besé con entusiasmo, queriendo unirme a él, queriendo mostrarle cómo me sentía hacia él, cuánto lo apreciaba. Su respiración se aceleró mientras él tiraba de mí más cerca, y estaba emocionada de saber cuánto él me quería, también.

Lentamente, él me apartó, y nuestras respiraciones gradualmente regresaron a la normalidad.

—Necesitamos hablar sobre lo que viste —dijo en voz baja, corriendo un dedo a lo largo de mi mandíbula.

Asentí. —¿Quizás podrías entrar por un momento? Podemos pasar el rato en el estudio. Mi mamá más o menos nos dejará solos allí.

Él me sonrió, y caminó hacia mi puerta principal. Antes de que pudiera abrirla, él la abrió, y mi mamá me dio un tipo de mirada salvaje.



—¡Morgan! ¡Gracias a Dios que estás en casa! ¿Sabes dónde está Mary K.? ¿Está contigo? —Ella miró detrás de mí, como si esperara ver a mi hermana caminando por la calle.

—No —respondí, sintiendo una sacudida de alarma—. La vi esta mañana. Dijo que iría a ver a Jaycee.

—No la han visto en todo el día —dijo mi mamá, las líneas alrededor de su boca se profundizaron—. Vine a casa temprano, y había un mensaje de Jaycee preguntando por qué Mary K. la dejó plantada.

Mamá me hizo a un lado e hizo un gesto para que entráramos. Estaba pensando en las posibilidades; mi cerebro pensaba rápido, luchando contra el cansancio que había tenido desde el domingo.

—¿Dejó una nota? ¿Has visto su habitación? —pregunté.

—No hay ninguna nota en alguna parte, y su habitación está bien, como si ella acabara de salir —dijo mi mamá—. Su bicicleta está aquí.

Su voz sonaba tensa. Sabía lo que ella estaba pensando: Bakker.

—Déjame llamar a casa de Bakker —dije, quitándome mi abrigo. Me dirigí hacia la cocina, buscando el número de Bakker, y lo marqué. Quizás su familia podría saber a dónde se había ido. Quizás Mary K. se quedó allí viendo la televisión o algo.

Su madre contestó, y pedí hablar con Bakker. Para mi alivio, estaba en casa, y pronto dijo un cauteloso: —¿Hola?

—Bakker, es Morgan Rowlands —dije rápidamente—. ¿Dónde está Mary K.?

—¿Eh? —dijo, instantáneamente a la defensiva—. ¿Cómo voy a saberlo?

—Mira, ¿está ella allí? Déjame hablar con ella.

—¿Estás bromeando? Gracias a ti, ella nunca me hablará de nuevo. No la he visto desde que dejé la escuela.



—Es tu culpa que ella no quiera hablar contigo —dije sarcásticamente—. Si me entero que ella está ahí y me estás mintiendo...

—Ella no está aquí. Vete al diablo. —Click.

Levanté la mirada para ver a mi mamá y a Hunter observándome. —Aparentemente, no está con Bakker —dije. Llevé mi dedo contra mis labios, pensando. Mary K. había estado tan diferente últimamente. Había ido a la iglesia con tanta frecuencia, orando y leyendo la Biblia. Sentí una punzada de culpabilidad, pensando en todas las veces que traté de hablarle pero no logré que se abriera a mí. Ella podría estar en serios problemas ahora, y quizás yo podría haberlos prevenido.

—Tal vez sólo se fue de compras o algo —dije, sin creerlo—. O tal vez fue a un servicio en la tarde de la iglesia. ¿Pero por qué dejó plantada a Jaycee?

—Ella no lo haría —dijo mamá, y sentí su tensión, sentí cuán cerca estaba de entrar en pánico—. Ella nunca haría eso. Sabes cuán centrada es.

Miré hacia Hunter y vi que él estaba pensando lo mismo que yo: Que deberíamos adivinar para encontrar a Mary K., y que no podíamos hacerlo frente a mi mamá.

—Está bien —dije, poniéndome mi abrigo—. Te diré lo que haremos: Hunter y yo iremos y buscaremos en la cafetería y la iglesia, quizás en la casa de Darcy, y algunas tiendas en el centro. Te llamaremos dentro de una hora para informarte, pero estoy segura que vamos a encontrarla. Probablemente olvidó dejar una nota. Estoy segura de que está bien, y habrá una explicación sencilla.

—Bien —dijo mi mamá después de un momento—. Probablemente estoy exagerando. Sólo que esto no es común en ella —mordió su labio—. Ya llamé a papá. Él está de camino a casa. Dice que pasará por el centro comercial, verá si ella está allí.

—Todo estará bien. Te llamaremos. —Hunter y yo nos fuimos por la puerta principal y nos dirigimos hacia su auto. Me sentí como si hubiera estado en ese coche todo el día, y no quería regresar a él. Mientras llegábamos a la acera, nuestra vecina de al lado, la Sra. DiNapoli caminaba hacia su casa.

—Hola, Morgan —dijo, ajustando su abrigo alrededor de ella—. ¿Está tu madre en casa? —Sonrió y mostró una taza de vidrio—. Necesito que me preste...

—¿Azúcar? —pregunté.

—Harina —dijo—. La tía de Harry y su tío vendrán para cenar, y estoy haciendo un roux. ¿Crees que tienen algo de harina?

—Um, probablemente —dije mientras Hunter le sonreía a la Sra. DiNapoli y abría la puerta del lado de conductor.

—Mamá está adentro... puede preguntarle a ella. Estábamos justo yéndonos.

—Bien. —Ella se dirigió hacia el camino de entrada mientras yo daba una vuelta para entrar—. Allí estuvo un carro elegante temprano —la Sra. DiNapoli gritó—. ¿De quién era?

—¿Qué quiere decir? —pregunté.

—Ese Jaguar al que Mary K. entró hoy temprano.

Me congelé. —¿Vio a Mary K. entrar en un Jaguar? —*Soy tan estúpida*, pensé. ¿Por qué no pregunté a cualquiera de los vecinos si ellos habían visto algo?

La Sra. DiNapoli rió. —Sí, uno hermoso de color verde.

Selene conducía un Jaguar verde. Miré hacia Hunter, y otra vez nuestros pensamientos concordaron. Él asintió en un instante, entonces se deslizó detrás del volante y encendió el motor.

—No estoy segura de quién era —dije—. ¿Hace cuánto fue eso?



Nuestra vecina se encogió de hombros. —Dos horas, al menos. No estoy segura.

—Está bien, gracias, Sra. DiNapoli. —Me senté en el asiento del pasajero y Hunter arrancó, dirigiéndonos fuera de la ciudad. Sabíamos donde necesitábamos comenzar a buscar.

En la vieja casa de Cal.

Capítulo 15: La trampa

Traducido por kuami
Corregido por V!an*

Abril de 1982

Ten cuidado con lo que deseas, dicen ellos. Ya que es posible conseguirlo. He conseguido lo que deseaba, y la diosa debe estar riéndose. Daniel viene a casa, después de haber desaparecido casi tres meses. El bebé nacerá en junio, y yo parezco grande, vibrante, y fértil, como la misma Diosa. Ha sido interesante ver cómo el embarazo afecta a mi magia: Soy más poderosa en algunos aspectos, pero hay algunos efectos secundarios imprevisibles. Algunos hechizos se desmoronan, otros tienen resultados inesperados. Es curioso, en su mayor parte. Sin embargo, durante los últimos siete meses no he podido hacer mi parte para Amyranth.

Ellos lo han entendiendo, y saben que pronto me voy a presentar con un perfecto bebé Amyranth, uno literalmente nacido para hacer su trabajo.

Es difícil para mí poner las siguientes palabras abajo. He descubierto la razón por la que Daniel viaja a Inglaterra tanto: Él tiene una novia allí. En realidad me lo dijo él mismo. Yo estaba segura de que era una broma. ¿Qué mujer, bruja o humano, puede competir conmigo? Pero a medida que él parloteaba y las palabras comenzaron a penetrar, yo pasé de estar divertida a horrorizada, y luego furiosa. Esta otra mujer, a quien él no nombró... se conocen desde hace años y tuvieron un romance infantil. Pero su aventura sólo comenzó hace seis meses, justo después de que mi bebé fuera concebido. Me ha sorprendido más allá de las palabras. La idea de que Daniel pudiera

mantener un secreto de mí es increíble. Eso significa que sus poderes son más fuertes de lo que sabía, ¿cómo es posible?

Estoy pensando en qué hacer a continuación. Que esta otra mujer tiene que ser encontrada y eliminada, es evidente. Daniel dice que su relación ha terminado.

Patéticamente, él lloró cuando me lo dijo. ¡Es un gusano! Regresó a mí por el bien del bebé que vamos a tener, pero no va a dormir conmigo y dice que no va a fingir que continuamos siendo una pareja. Eso no cambiará nada en lo absoluto. Él va a ser mío o de nadie más. Tengo que romper su voluntad, unirlo a mí. Ahora debo irme, he investigado qué hacer y qué personas consultar.

—SB.

Hunter se detuvo cuando aún estábamos a un kilómetro y medio de la casas de Cal. Paró el motor y se volvió hacia mí.

—¿Por qué te detienes? —le dije con urgencia—. ¡Vamos! Si ella tiene a Mary K...

—Lo sé, y llegaremos allí. Pero primero, envíales un mensaje de bruja a Sky y Alyce —dijo—. Yo lo enviaría, pero el tuyo será más fuerte. Diles que se pongan en contacto con el Consejo y que obtengan refuerzos lo más rápido posible. Se necesitará un par de horas por lo menos, pero tal vez puedan llegar a tiempo para ayudarnos.

—¿Debería pedir a Sky y Alyce que se reúnan con nosotros ahora? —le pregunté—. Todas podríamos unir nuestras fuerzas...

Él negó con la cabeza. —Ellas no están preparadas para esta batalla —dijo suavemente—. Tú tampoco, si se trata de eso. Pero esto es por ti, sobre lo que Selene quiere de ti.

—Voy a ser lo suficientemente fuerte —le dije, nada segura de que eso fuera verdad—. Si ella le hace algo a Mary K....



—Lo que es importante es que utilices tus propios poderes —dijo Hunter, mirándome fijamente—. Usa tus poderes, junto con lo que sabes de Alyce. Siente el poder dentro de ti. Conócelo de manera absoluta. Selene va a tratar de utilizar la ilusión y el miedo para que te rompas. No la dejes que lo consiga.

Le miré a los ojos, sintiendo pavor. —Muy bien —le dije con voz temblorosa. Puso en marcha el motor. Cinco minutos más tarde, él daba la vuelta por la calle que conducía a la enorme casa de piedra donde Cal y Selene habían trabajado su magia.

La oscuridad estaba a nuestro alrededor. Apenas eran las cinco de la tarde, pero era invierno y el sol se había hundido bajo el horizonte, oscurecido por nubes de aspecto siniestro. Pude sentir que pronto el cielo se abriría y comenzaría a descargar nieve y hielo.

Mary K., pensé mientras Hunter estacionaba en la calle, fuera de la vista de la gran casa. *Mi dulce hermana.*

A pesar de que no compartíamos sangre, sentía que siempre habíamos sido hermanas en espíritu, destinadas a estar relacionada una con la otra, a amarnos como familia. De alguna manera, ella era mucho más inteligente que yo, sabía qué ropa usar, cómo pasar el rato, cómo coquetear y ser alegre y encantadora. Pero de alguna manera ella era tan ingenua. Ella confiaba en la mayoría de la gente. Creía que su fe la protegería. Creía que si ella era lo suficientemente buena, todo iba a resolverse. Yo lo sabía mejor.

—Abre el maletero —le dije a Hunter, y él lo hizo. Yo sabía que iba a necesitar hasta el último gramo de energía que podría tener: yo todavía estaba sintiendo los efectos del drenaje del *tath meanma brach*. Sin más vacilación por la incomodidad del momento, me despojé de mi sudadera abierta y la camiseta y me puse la túnica de mi madre, la fina seda verde esmeralda al instante me calentó del aire frío de la noche. Sentí el calor de mis mejillas al ruborizarse cuando que me desabroché los pantalones vaqueros y los empujé abajo con mi ropa interior. Por supuesto, entonces me di cuenta de que todavía llevaba mis zapatillas



de deporte y los calcetines, y tuve que arrodillarme y sacarlos antes de salir de mis pantalones

Entonces me levanté, asintiéndome completamente cómoda con la túnica y nada más, aunque era invierno en el norte de Nueva York. *Como en un campo de fuerza Wiccan*, pensé, recogiendo la varita de Maeve y la daga.

—Ojalá hubiera tenido tiempo de recoger mi propia bata —dijo Hunter, con el ceño fruncido. Él sacó su daga. Así armados, comenzamos a movernos en silencio hacia la casa.

Nos dimos cuenta inmediatamente de la oscuridad de la magia por todas partes.

Aguardando entre las sombras de los setos que rodeaban la propiedad, expulsé mis sentidos y sentí una atmosfera nociva de magia negra que emanaba de la casa, de las propias piedras. Vi el Jaguar verde estacionado en el camino de entrada, y mis ojos parecían brillar y vibrar, casi como si fueran radiactivos. Me di cuenta de que estaba aterrorizada, y traté de liberar mis miedos.

De mutuo acuerdo, hicimos una pausa, y juntos nos envolvimos en capas de ilusión, de vaguedad, de sombras. Sin ningún esfuerzo, arranqué los hechizos de la memoria de Alyce y los llamé a mí, tan familiar para mí como Dagda. En cualquier otra circunstancia, me habría sentido satisfecha con mi nueva capacidad, pero ahora me inquietaba mucho. Para cualquier bruja menor, ciertamente seríamos indetectables, ¿pero funcionarían estos hechizos en Selene? Ella era tan poderosa, que lo dudé.

Nos fijamos en la casa, con sus enormes ventanas negras, su aire de reciente abandono. Las hojas secas habían volado hasta el porche y el camino.

—¿Cómo ha entrado? —susurré—. La casa estaba hechizada contra ella.



—El Consejo hizo todo lo posible —dijo Hunter en voz baja—. Pero Selene tiene los poderes y conexiones que nosotros no entendemos totalmente. La pregunta es, ¿cómo vamos a entrar nosotros? La puerta de entrada será una trampa.

Me agaché durante un momento, examinando la casa. Entonces una idea me vino, y me puse de pie. —Ven conmigo.

Sin esperar por su respuesta, caminé a lo largo del los setos hasta que llegamos a una brecha entre los arbustos a la derecha de la casa. Nuestros pasos crujían por la hierba muerta, alrededor de la parte de atrás, donde una estrecha escalera de metal llevaba a la buhardilla del tercer piso. La antigua habitación de Cal. Empecé a subir, con los pies descalzos, sin apenas hacer casi ningún sonido.

—Hemos hechizado todas las entradas —Hunter me recordó en voz baja.

—Lo sé. Pero tú puedes romper sus hechizos; lo has hecho antes. Y no creo que Selene espere que nosotros entremos de esta manera. —Al mismo tiempo que subía, estaba percibiendo mis sentidos, buscando a mi hermana, por la presencia de Selene, intentando conseguir atravesar los hechizos de privacidad que envolvían la casa. No podía sentir nada, excepto un dolor, un profundo cansancio en los huesos, los bordes de la leve náusea alrededor del filo de mi conciencia, y filtrándose de los zarcillos de la magia oscura retorciéndose en el aire a mi alrededor.

En la parte superior de la estrecha escalera había una puerta de madera. Cal la utilizaba para ir de su habitación al patio y a la piscina. Me detuve un momento, apreté mi mano contra mi frente, cerrado mis ojos, y me concentré.

No era como si de repente todo apareciera ante mí en colores de neón. Pero como pensaba, la magia estaba dispuesta a mostrarse para mí, las capas de los hechizos en la puerta empezaron a brillar despacio y débilmente. Era vagamente consciente de Hunter a mi lado, llegando



a estar muy tranquilo y alerta, cuando los sellos y marcas de los hechizos relucían con un ligero brillo en todo el marco de la puerta.

Vi las señales más viejas, aquellas que el propio Cal había hechizado en la puerta para que sólo se abriera a su orden. No podría decir cómo supe que estos hechizos eran suyos, cómo supe lo que eran y cómo él los había hecho. Era más como ver una margarita y pensar: margarita. Era claro e instantáneo.

También estaba claro que los hechizos de Cal habían sido en su mayoría destruidos, supuse que por el Consejo Internacional de Brujas. Sus hechizos eran complicados y relucían brillantemente. No los conocía suficientemente bien como para reconocer su obra, pero sentí los rastros de Hunter, su personalidad en los hechizos. De nuevo, no podría explicarlo o demostrarlo. Sólo lo sabía.

Todo se superponía, era oscuro, con el fin de la ilusión y repulsión que yo reconocí como la obra manual de Selene. Ella había usado un alfabeto antiguo y un juego de caracteres arcaicos, y sólo de ver los hechizos escritos me produjo una ola de miedo que traté de repeler. El trabajo de Selene brilló más luminoso: ella había lanzado estos hechizos recientemente.

—Muy bien —Hunter respiró a mi lado. Seguí los hechizos con la vista cuando él comenzó lenta y laboriosamente a dismantelarlos, capa a capa, diciendo las palabras que deshacía los hechizos, dispersando su energía y poder. Mi cabeza estaba empezando a doler con un punzante dolor, agudo penetrante en las sienes cuando me esforcé por concentrarme. El viento frío parecía intensificarse y nos golpeó mientras estábamos de pie en la estrecha escalera que fuera del ático de la casa de piedra.

Por fin los hechizos fueron desmontados, y entonces fue sencillo para Hunter deshacer mágicamente el bloqueo mecánico de la puerta. La puerta se abrió silenciosamente, y con una mirada de uno al otro, Hunter y yo pasamos a través de ella.



En el interior, el cuarto de Cal estaba como lo había dejado esa noche en que había intentado matarme. Con un vistazo rápido, observé que había recogido algunos de sus libros, y probablemente algo de ropa, ya que los cajones de la cómoda estaban torcidos. Pero no aparecía que él hubiera estado alojándose aquí.

La habitación era sorprendentemente familiar, y me trajo un dolor desagradable a mi corazón al ver el lugar donde Cirrus había entrado al círculo, la silla donde había abierto los regalos de cumpleaños de Cal, la cama donde nos habíamos quedado y besado durante horas.

Tan silenciosamente como nos fue posible, hicimos una búsqueda rápida del cuarto de Cal. Mantuve mi athame delante de mí y en prácticamente todas las superficies se presentaron runas, sellos y otras señales: la magia que Cal había trabajado en este cuarto. Pero de otra manera que las marcas, y algunas herramientas peligrosas y talismanes, no encontramos nada, ninguna señal de Mary K. o del paradero de Cal o Selene.

—Por aquí —dijo Hunter, su voz no era más fuerte que un susurro, y avanzó hacia la puerta que daba al resto de la casa. Cuando abrió la puerta, estuve a punto de retroceder. Ahora podía sentir a Selene, sentir su presencia oscura. Ella había estado trabajando magia negra en esta casa: su aura amarga y acre se aferraba a todo. Se sentía como si el aire estuviera contaminado, y tuve miedo.

Suavemente, Hunter acarició con su mano mi pelo, mi mejilla.

—Recuerda —él susurró—, el miedo es una de sus armas. No cedas ante él. Confía en tus instintos.

¿Mis instintos?, pensé, presa del pánico. Los dos sabíamos el grado de fiabilidad que había tenido en el pasado. Pero yo sabía que era la respuesta equivocada, por lo que me limité a asentir, y empezamos a bajar por la estrecha escalera hacia la segunda planta. La varita de Maeve se sentía delgada y poderosa en la mano izquierda, y la daga se sentía tan protectora como un escudo. Pero todavía me sentía



vulnerable cuando bajé las escaleras, y me alegré de que Hunter estuviera a mi lado.

El cuarto de Cal ocupaba todo el ático, y en el segundo piso había cinco dormitorios y cuatro baños. Aquí, como en las escaleras, los suelos polvorientos estaban intactos, hasta que nuestros pies se arrastraron sobre los patrones trazados en ellos. Para una mente racional, eso significaba que ninguna persona había entrado aquí desde que la casa había sido cerrada. Pero la brujería no está limitada por las leyes de la racionalidad.

Investigar como una bruja es diferente que investigar como una persona. Usé mis ojos y oídos, pero lo más importante, utilicé mis sentidos, mi intuición, mi instinto Wicca que me advertiría cuando el peligro estuviera cerca, y qué forma tomaría. Entre las herramientas, Hunter y yo, hicimos brevemente el trabajo de la segunda planta.

Ninguna de las habitaciones parecía tocada, pero lo más revelador era que ninguna de las habitaciones se sintió tocada. No detecté el aura inconfundible de Selene en cualquiera de las habitaciones: ella no había estado en el segundo piso.

La única vez que sentí alguna cosa fue cuando me detuve ante una ventana abierta en la última habitación. Sentí un débil escalofrío allí, como si estuviera de pie debajo de un conducto de aire acondicionado, pero las cortinas de la ventana estaban inmóviles, y entonces me metí en ella: *Cal*. Cal había estado aquí; había estado de pie aquí con una vela encendida, no hace mucho tiempo. El día que Bree, Mary K., y yo habíamos regresado de Magia Práctica y yo lo había visto. Sus huellas todavía estaban aquí.

Hunter caminó hasta mí. Nuestros ojos se encontraron, y él asintió. Él también lo sentía. Tomando mi codo, me condujo a la escalera principal a grandes zancadas, a través de los ornamentados escalones que conducían al primer piso. La rica alfombra parecía opaca y polvorienta, y mi nariz hizo cosquillas cuando nuestros pies revolvieron las partículas en el frío aire silencioso.



La presencia de Selene se sentía más fuerte con cada paso. En mi mano, la empuñadura de la daga antigua Belwicket parecía aumentar el calor. Entonces lo supe: Selene estaba en su biblioteca, la biblioteca oculta que yo sólo había visto una vez, hacía una vida, cuando había descubierto el Libro de las Sombras de Maeve en los estantes de Selene. Cuando Hunter había venido aquí, ni siquiera había sido capaz de encontrar la puerta oculta. De hecho, el Consejo de brujas en sí no había sido capaz de romper los hechizos que custodiaban la guarida secreta de Selene.

Hoy sería diferente. Hoy nosotros entraríamos en la biblioteca oculta, porque hoy Selene nos quería allí. Ella se había llevado a mi hermana para intentar hacerme venir aquí. En un momento, vi todo el plan: Selene había estado intentando entrar en mi mente y se había frustrado por mi habilidad para bloquearla. ¿Se habría vuelto entonces hacia mi hermana? Mary K. había estado retraída y triste durante semanas, ¿fue porque Selene había estado trabajando en su mente incluso entonces?

Desde que me había conocido, Selene había estado cortejándome a través de su hijo. Ella le había ordenado a Cal que consiguiera acercarse a mí, y él lo había hecho. Ella quería que me hiciera enamorar, y lo había hecho. Ella quería que me convenciera para unirme a su lado, para aliar mi magia y las herramientas del aquelarre de Maeve al suyo. Y a esto era lo que yo me había negado. Desde entonces, ella había querido dos cosas: mi sometimiento o mi muerte, y las herramientas de Maeve. Y ahora aquí estaba yo, en su casa, a su antojo, tal y como ella lo había planeado.

Hoy terminaríamos lo que había sido puesto en marcha el día que nos conocimos. Con un repentino frío, tuve la certeza de que Selene había pensado que sólo uno de nosotros sobreviviría a este encuentro: ella. Al final del día, ella quería verme muerta, y quería las herramientas de Maeve. No hay duda de que ella también quería a Hunter muerto. Mary K. probablemente no le importaba mucho, pero como testigo, ella tendría que morir también.



Casi me combé contra la barandilla de la escalera cuando estos pensamientos brillaron como un relámpago por mi mente. Si yo fuera una bruja completa, iniciada, estaría temblando en mis botas ante la idea de enfrentarme a Selene Belltower. Si yo tuviera a todo el Consejo de pie detrás de mí, con las varitas levantadas, todavía sentiría un terror frío y desesperado. Así están las cosas: Sólo estábamos Hunter y yo, y yo sólo era una aficionada con talento de un pequeño pueblo.

Tragué saliva y miré a Hunter, con mis ojos llenos de lágrimas y esperanzas. *¡Jesús, sácame de esto!* Pensé aterrorizada. *Por favor, Dios.* Hunter me miró y entornó los ojos, y luego extendió la mano y se apoderó de mi hombro con fuerza, tan fuerte que hice una mueca. — No tengas miedo —susurró con fiereza.

Sí, claro, quería gritar. Cada célula de mi cuerpo quería volverse, correr, y salir pitando de aquí. Sólo la imagen de mi inocente hermana, que confiadamente entró en el coche de Selene, me mantuvo en el lugar. Sentí las náuseas aumentando en la parte posterior de mi garganta, y quería sentarme y empezar a llorar, ahí mismo, en los escalones.

—*Morgan, ven* —la voz de Selene habló en mi mente.

Mis ojos se abrieron, y miré a Hunter. Su cara me mostró que él no lo había oído.

—Selene —susurré—. Ella sabe que estoy aquí. —La cara de Hunter se endureció. Inclinandose, él puso su boca cerca de mía—. Nosotros podemos hacer esto, cariño. Tú puedes hacer esto.

Traté de concentrarme, pero no podía dejar de pensar que podría morir hoy. Una profunda desesperación comenzó en la boca del estómago, como si me hubiera tragado una piedra fría del tamaño de mi puño.

Pero no había nada que hacer. Mary K. estaba aquí. Ella era mi hermana, y me necesitaba ahora. Hunter estaba a mi lado cuando di un paso hacia abajo, sin hacer ruido con los pies descalzos sobre la gruesa



alfombra. Cuando llegamos al final de la escalera, el suelo de parquet estaba frío y cubierto de polvo. Aquí, por fin, había signos de perturbación. Vi los oscuros contornos de huellas, barridas por algo suave y pesado... ¿la parte de abajo de una capa? ¿Una manta?

Me di vuelta y me dirigí por el pasillo hacia la gran cocina. A la mitad del pasillo me detuve y miré a mi derecha, la puerta tenía que estar por aquí en algún lugar que yo conocía. La puerta de la biblioteca de Selene.

Capítulo 16: Selene



Traducido por Ellie
Corregido por Nikola

Junio de 1982

Alabada sea la Diosa. Finalmente tuve a mi bebé. Es un hermoso y perfecto bebé, con pelo oscuro similar al mío y unos extraños ojos dorados que sin dudas cambiarán de color más adelante. Norris Hathaway y Helen Ford asistieron como testigos y fueron completos salvadores durante el trabajo de parto. ¡Trabajo de parto! Diosa, no tenía la menor idea. Sentí que me rompía en dos, despedazada por completo, como si estuviera dando a luz al mundo entero. Traté de ser fuerte, pero admito que grité y lloré. Entonces mi hijo coronó, y Norris pudo girar sus hombros para que salieran. Miré abajo para ver a mi hijo nacer, y mis lágrimas de dolor se transformaron en lágrimas de alegría. Fue la magia más increíble que jamás he hecho.

Su ceremonia que nombramiento será la semana próxima. He decidido llamarlo Calhoun: significa guerrero. Su nombre Amyranth será Sgath, que significa oscuridad. Pero es una oscuridad dulce, como su pelo.

Daniel no vino al nacimiento: un signo de su debilidad. Está lamentándose alrededor, acerca de Inglaterra y la puta que dejó allí, lo que me hace despreciarlo, aunque no puedo dejar de desearlo. Parece contento de su hijo, no obstante menos contento de mí. Ahora que nuestro bebé está aquí, en carne y hueso, hermoso y perfecto, quizás Daniel encontrará la felicidad conmigo. Sería mejor para él si lo hiciera.

Ahora que he tenido a mi bebé, tengo hambre de volver a Amyranth. Ellos estuvieron en Gales y luego en Alemania en los pasados meses, y yo rechinaba mis dientes de envidia. El viaje a Alemania resultó en algunos antiguos libros de oscuridad que no puedo esperar para leer... ya casi los puedo probar. Será intensamente satisfactorio para mí el ver a Calhoun crecer en los brazos de Amyranth, siendo su hijo tanto como mío. Él será mi instrumento, mi arma.

—SB.

Selene no lo iba a dejar demasiado fácil: nos tomó a Hunter y a mí varios minutos el encontrar siquiera los débiles bordes de la puerta oculta. Finalmente, logré realizar uno de los hechizos reveladores de Alyce y, utilizando mi athame, pude discernir la línea tan delgada como un cabello que se mantenía oculta en la pared de pasillo.

—Oh —suspiró Hunter—. Bien hecho.

Me paré muy quieta, concentrada, prestándole mi poder a Hunter mientras él, con cuidado y muy lentamente, desmantelaba metódicamente los hechizos de ocultación y cierre. Sentí la magia de Selene lastimándome, como fuertes pinchazos en cada parte de mi cuerpo, pero entonces pensé acerca de Mary K., y traté de ignorarlos.

Se sintió como si hubieran pasado horas hasta que Hunter pasó su mano a través de la pared y oí el débil sonido del picaporte al abrirse. La puerta, apenas más alta que la cabeza de Hunter, se abrió.

El próximo instante, cerré mi boca con fuerza mientras la oscuridad y la maldad se encrespaban a través de la puerta, viniendo hacia nosotros para arrastrarnos dentro del cuarto. Instintivamente retrocedí, reforzando los hechizos de protección contra el mal que Hunter y yo habíamos colocado sobre nosotros mismos. Entonces oí la suave y oscura risa de Selene, viniendo desde dentro de la biblioteca, y



meforcé a dar un paso hacia adelante, a través del umbral, sumergiéndome en su guarida.

El cuarto estaba a oscuras. La única débil luz provenía de varias velas negras de pilar sostenidas en soportes de hierro más altos que yo. Recordé la disposición del cuarto por la única vez que había estado aquí: era un cuarto grande, con un techo alto. Las estanterías forraban las paredes, conectadas por barandas de latón y pequeñas escaleras con ruedas. Había un oscuro sofá de cuero, varias vitrinas, el inmenso escritorio de nogal de Selene, una mesa de biblioteca con un globo terráqueo, y varios soportes de libros que contenían enormes y antiguos libros desmoronándose.

Y por todas partes en el cuarto, en cada libro, en cada cojín, en la alfombra, estaba la magia de Selene, su magia oscura, sus hechizos prohibidos y experimentos malignos. Los dolores similares a pinchazos de agujas se intensificaron mientras escudriñé el cuarto para encontrar a Mary K.

Hunter se movió detrás de mí, entrando en el cuarto. Presentí peligro viniendo de él, una ira profunda y controlada ante el obvio abuso de magia de Selene.

—¡Morgan! —la joven y suave voz de Mary K. vino desde un rincón oscuro del cuarto. Arroqué mis sentidos y encontré a mi hermana apiñada contra la pared más alejada. Escaneando el cuarto en busca de signos de Selene, crucé rápidamente hacia Mary K. y me arrodillé frente a ella.

—¿Estás bien? —murmuré, y ella se inclinó hacia delante, presionando su rostro contra mí.

—No sé por qué estoy aquí —dijo. Su voz era pesada, como si acabara de despertar de un sueño profundo—. No sé qué está pasando.

Me avergoncé de tener que decirle que era solamente un señuelo, pensado para atraerme hasta aquí. Me avergonzaba de admitir que estaba en un peligro terrible por culpa mía y de mi herencia Wicca. En



su lugar, dije: —Estarás bien. Te sacaremos de aquí. Sólo aguanta un poco más, ¿de acuerdo?

Ella asintió y se desplomó hacia atrás. Sólo al tocarla, yo había sentido que había sido hechizada, no totalmente, pero lo suficiente para mantenerla floja y dócil. La rabia chispeó hondo en mi estómago, y me paré. Hunter todavía estaba cerca de la puerta, y vi que prudentemente había colocado un pequeño baúl de madera en la apertura. ¿Dónde estaba Selene? Yo había oído su risa. Por supuesto, podría haber sido una ilusión, un hechizo. Era aterrador: *¿me quedaría encerrada aquí? ¿me prendería fuego Selene? ¿moriría incinerada después de todo?* Mi respiración se apresuró, y escudriñé las sombras más oscuras del cuarto.

“Selene intentará asustarte”, había dicho Hunter. “No te dejes engañar”. Resultaba más fácil de decir que hacer. Di un paso más cerca hacia una de las velas y me concentré en ella. *Luz, pensé, fuego.* Había velas empotradas en las paredes, y alrededor del cuarto había candelabros llenos de largas velas negras. Una a una, las encendí con mi mente, haciéndolas chispear a la vida, ardiendo, y las sombras disminuyeron y el cuarto se volvió más brillante.

—Muy bien —dijo la voz de Selene—. Pero, entonces, eres una bruja de fuego. Como Bradhadair. —Bradhadair era el nombre Wiccan de Maeve, el nombre dado a ella por su aquelarre. Había estado en su Libro de las Sombras, y probablemente nadie más que viviera hoy lo conocería. Me giré hacia el sonido de la voz de Selene y la vi aparecer delante de una de las estanterías, saliendo de una sombra profunda hacia la luz. Era tan hermosa como siempre, con su largo cabello oscuro y sus extraños ojos dorados, tan parecidos a los de Cal. Esta era su madre. Ella lo había convertido en lo que era.

Como yo, Selene sólo llevaba su bata de bruja, la cual era de seda carmesí profunda bordada por todas partes con símbolos que reconocí como el antiguo alfabeto que había utilizado para los hechizos en la puerta. Alyce había aprendido ese alfabeto para así poder reconocerlo



y neutralizarlo: era intrínsecamente malo, y esas runas sólo podrían ser utilizadas para la magia oscura. Como Alyce lo había aprendido, yo lo conocía también.

—Morgan, gracias por venir —dijo Selene. Por el rabillo del ojo, vi a Hunter rodeando el cuarto, tratando de poner a Selene entre yo y él—. Estoy sinceramente arrepentida de haber tenido que recurrir a estos medios. Te aseguro que no le he causado daño a tu hermana. Pero una vez que me di cuenta que no responderías a una invitación ordinaria... bien, tuve que ponerme un poco creativa. —Me dio una encantadora sonrisa, y pareció la persona más atractiva que yo jamás hubiera visto—. Por favor, perdóname.

Una vez, la había admirado intensamente, envidiado su conocimiento y su habilidad. Ahora lo sabía mejor.

—No —dije claramente, y sus ojos se estrecharon.

—Todo terminó, Selene —dijo Hunter en una voz de hielo—. Has tenido mucho tiempo de ventaja, pero tus días con Amyranth han terminado.

¿Amyranth? ¿Qué es eso?, me pregunté.

—¿Morgan? —preguntó Selene, ignorando a Hunter.

—No —repetí—. No te perdono.

—Tú no entiendes —dijo pacientemente—. No sabes lo suficiente como para darte cuenta. Hunter es simplemente débil y está equivocado, ¿y a quién le importa? Él no vale nada para nadie. Pero tú, mi querida, tienes un potencial que yo no puedo ignorar. —Sonrió otra vez, pero fue escalofriante esta vez, como un esqueleto mostrando los dientes—. Te ofrezco la oportunidad de ser más poderosa de lo que jamás podrías imaginar —continuó. Podía oír el silbido de su bata mientras se movía más cerca de mí—. Eres una de las pocas brujas que he encontrado que es digna de ser una de nosotros. Podrías añadir a nuestra grandeza en vez de drenarnos. Tú... y tus herramientas del aquelarre.

Mis puños se apretaron instintivamente alrededor de mi varita y mi athame, tratando de soltar la tensión en mi cuerpo. Tenía que permanecer relajada y tranquila, para permitir que la magia fluyera.

—No —dije otra vez, y mis sentidos recogieron el estallido instantáneo de ira de Selene. Ella rápidamente lo controló, pero el hecho de que yo siquiera lo hubiera sentido significaba que ella no estaba tan en control de sí misma como debería estarlo. Respiré hondo y fui en contra de cada uno de mis instintos. Traté de relajarme, de abrirme, de dejar de protegerme a mí misma. Dejé ir mi ira, mi temor, mi desconfianza, mi deseo de venganza. Me mantuve pensando: *la magia es franqueza, confianza, amor. La magia es belleza. La magia es fuerza y perdón. Estoy hecha de magia.* Pensé cómo me sentí después de mi *tath meanma brach*, cómo sentí que la magia estaba por todas partes, en cada molécula. Si la magia me rodeaba, era mía para tomarla. Podría acceder a ella. Podría utilizarla. Tenía el poder del mundo en las puntas de mis dedos, y elegí dejarlo entrar.

Elijo hacerlo.

En el instante siguiente, me encontré doblada sobre mí misma, jadeando, mientras una onda de dolor me golpeó. Sentí arcadas, ahogándome ante la horrible angustia que me quemaba, y entonces caí sobre mis manos y mis rodillas al piso, respirando con dificultad y sintiendo como si mi cuerpo estuviera siendo despedazado.

—¡Morgan! —gritó Hunter, pero apenas si pude escucharlo. Cada nervio en mi cuerpo fue desollado, cada sentido estaba ocupado con el tormento que me consumía. Mis manos, aún sujetando mis herramientas, arañaron la alfombra mientras que un hacha invisible partía mi vientre en dos. Con incredulidad, me miré a mí misma, esperando ver intestinos y sangre saliendo de mi cuerpo, pero estaba entera, completamente sana por fuera. Y, sin embargo, estaba jadeando, retorciéndome en el suelo como si mis órganos fueran consumidos por ácido.

Era una ilusión. Lo sabía, pero mi cuerpo no lo comprendía. Entre espasmos, miré a Selene. Ella sonreía, una pequeña sonrisa secreta que me mostraba que disfrutaba al causarme angustia.

—¡Morgan, eres más fuerte que eso! —gritó Hunter, y sus palabras rezumaron en mi mente—. ¡Levántate! ¡Ella no puede hacerte esto!

Ella es una abusadora, pensé, mi respiración entrando rápidamente en alientos superficiales. Cuando tuve a Cal y a Hunter atados, sujetos contra el piso, yo había sentido la oscuridad, el vergonzoso placer de poder controlar a otra persona. Eso era lo que Selene sentía ahora.

Era una ilusión. Todo en mí pensaba que moriría. Pero yo era más que sólo mis pensamientos, más que sólo mis sentimientos, más que mi cuerpo. Era Morgan de Kithic y de Belwicket, y tenía mil años de fuerza Woodbane dentro de mí.

No siento dolor, pensé. *No siento pánico*.

Lentamente, me levanté de mis manos y rodillas, mi boca cerrada con fuerza, el sudor corriendo por mi frente. Mi largo pelo se arrastró fuera del piso, mis manos agarraban fuertemente las herramientas. *Mis herramientas*. Ellas ya no eran de Maeve. Eran mías ahora.

No siento dolor, pensé violentamente. *Estoy bien. Todo en mi vida es perfecto, lleno y completo. Soy la fuerza. Soy el poder. Soy la magia*.

Entonces me paré, mi espalda recta, mis manos a ambos lados de mi cuerpo. Miré con calma a Selene, y por un instante vi incredulidad en sus ojos. Más que incredulidad... vi un destello de temor.

Se giró para encarar a Hunter y arrojó una mano hacia él. No vi fuego de bruja, pero Hunter levantó inmediatamente sus manos y dibujó *sigils* en el aire. Su pecho subió cuando recogió aliento, y aunque yo no podría ver realmente nada, sabía que Selene trataba de hacerle a él lo que me había hecho a mí, y que él lo resistía. Yo nunca había visto a Hunter con tanto poder, ni siquiera cuando ponía el restrictor en David Redstone, y fue impresionante.



Pero no era suficiente para nosotros el resistir a Selene. Teníamos que vencerla. Teníamos que volverla impotente de algún modo. Busqué en los conocimientos de Alyce, ocultos dentro de mi cerebro, y comencé a examinar las enciclopedias de saber que había adquirido durante toda su vida.

¿Cómo puede la luz luchar contra la oscuridad?, me pregunté. *De la misma manera en que la luz del sol disipa una sombra*, vino a mí la respuesta inútil. Yo casi chillé con frustración, necesitaba algo práctico, algo concreto. No una idea filosófica.

La orilla de mis sentidos recogió un sonido leve de respiración: Mary K. Ella estaba sentada, tan inmóvil como una muñeca, sus ojos abiertos sin realmente ver, oculta en las sombras del rincón. Sin pensarlo, rápidamente levanté hechizos de distracción. Si Selene miraba a Mary K., yo quería que cambiara de foco ligeramente, que no viera nada, que no recordara la presencia de mi hermana.

Hunter y Selene estaban frente a frente, y de repente Hunter me sorprendió al tomar con su mente un globo de cristal de un estante y arrojarlo hacia Selene. Los ojos de ella se ampliaron y dio un paso hacia un lado, pero el globo golpeó su hombro con un fuerte ruido. En el próximo instante, ella lanzó una mano y un athame voló a través del cuarto, directo hacia Hunter. Me recordó demasiado a esa noche atroz hace varias semanas, y me estremecí, pero Hunter desvió el cuchillo fácilmente, y rebotó de una lámpara antes de caer al suelo.

¿Qué podría hacer yo? No tenía experiencia en arrojar cosas por el aire... yo nunca había practicado el controlar las cosas físicamente. En esta batalla, yo debería utilizar magia, y nada más que magia. Debería utilizar mi verdad.

Vi a Hunter tomar su restrictor, la larga y fina cadena de plata que había hechizado para evitar que quien fuera atado pudiera usar la magia. Sus hechizos serían suficientes en detener a la mayoría de las brujas.

Pero Selene solamente miraba a Hunter con desprecio, restándole importancia a su amenaza y girándose hacia mí. Caminando rápidamente a través del cuarto, ella dijo: —Morgan, detén esta tontería. Controla a tu perro rabioso. Tú tienes el potencial para ser una de las brujas más grandiosas de todos los tiempos: eres una Woodbane verdadera, pura y antigua. Ya no niegues tu herencia. Únete a nosotros, mi querida.

—No, Selene —dije. Dentro de mí, abrí conscientemente la puerta a mi magia, y con un aliento profundo e introvertido, la dejé fluir. Las primeras entonaciones de un canto de poder comenzaron a enhebrarse en mi mente.

Su hermoso rostro se endureció, y me di cuenta a lo que me enfrentaba. Hunter había dicho que Selene había sido buscada por el Consejo durante años... que había estado implicada en innumerables muertes. Aún manteniéndome en calma, deseé sin embargo que cada miembro del Consejo entrara de pronto por la puerta, sus batas de bruja ondeando, sus varitas en alto, los hechizos saliendo rápidamente de sus labios. Venir aquí solos había sido apresurado, había sido loco. Peor aún, había sido estúpido.

Hunter empezó a moverse hacia Selene. Sus labios se movían, sus ojos la miraban fijamente, y supe que comenzaba los hechizos de restricción que utilizaba como Buscador. Luciendo aburrida, Selene ondeó apenas una mano hacia él, y él se detuvo, parpadeando. Entonces avanzó otra vez, y nuevamente ella lo detuvo.

Extendí mi mente hacia fuera, cerré los ojos, y traté de ver aquello que sentía que estaba allí. Vi que Selene ponía bloques delante de él, y que Hunter los removía, pero no tan rápidamente como ella los reponía. También vi los primeros delgados hilos de mi hechizo de poder viniendo, flotando hacia mí a través de mi herencia. Estiré mis manos hacia ellos, pero Selene me interrumpió.

—Morgan, ¿no quieres saber la verdad acerca de cómo murió tu madre?

Capítulo 17: Cambio

Traducido por Emii_Gregori
Corregido por Nikola

Yule, 1982

La casa está decorada con ramas de tejo y acebo, gaulteria y muérdago. Velas rojas arden y capturan los ojos de Cal, ahora dorados, como los míos. Este es su primer Yule², y le encanta.

Averigüé que la puta de Daniel en Inglaterra tuvo un bebé, un niño, hace un mes. Es de Daniel. Ella lo llamó Giomanach. Daniel debe ser su protector, porque no he sido capaz de encontrarla, a esta Fiona, y deshacerme de ella. Ahora voy a pedirle a Amyranth que me ayude. Es difícil describir los sentimientos que tengo. Es tan doloroso admitir la humillación, la desesperación y la furia. Si yo fuera realmente fuerte, atacaría a Daniel hasta morir. En mis fantasías lo he hecho mil veces, saco su cabeza con una estaca en mi jardín, corto su corazón, y lo envío a Fiona. Haría una adivinación para verla abrir la caja, observando su corazón. Me reiría.

Excepto que este es Daniel. No entiendo por qué me siento de esta manera sobre él. Diosa, ayúdame, no puedo dejar de amarlo. Si mi amor por él pudiera ser cortado de mí, tomaría una daga y lo haría. Si mi necesidad por él pudiera ser quemada, me chamuscaría con el fuego de las brujas o con el fuego de una vela o con una daga al rojo vivo.

² Yule: Representa el renacimiento del Dios después de su muerte en Samhain. Esta celebración corresponde al solsticio de invierno. También es el primer ritual estacional de la Rueda, es el momento más frío y la noche más larga del año. Llamado en muchos lugares Navidad.

El hecho de que todavía lo ame, a pesar de su traición, a pesar del hecho que tiene un hijo bastardo con otra mujer, es como una enfermedad. Le pregunté cómo había ocurrido; ¿estaban ambas brujas tan pobres que ni siquiera pudieron tejer un hechizo anticonceptivo? Él me mordió y dijo que no, el niño fue un accidente, concebido de una emoción sincera. A diferencia de Calhoun, que había sido mi propia decisión. Salió furioso, en la húmeda niebla de San Francisco. Volverá. Será en contra de su voluntad, pero siempre regresa.

La alegría en mi vida ahora mismo consiste de un solo ser, una perfección que me encanta. Cal a los seis meses sobrepasa todas mis esperanzas y expectativas. Él tiene sabiduría en sus ojos de bebé, un hambre de conocimiento que reconocí. Es un niño hermoso y sencillo: temperamento calmado aún determinado, voluntarioso pero dulcemente desgarrador. Al ver su cara iluminarse cuando entro, hace que todo valga la pena. Entonces este Yule es una época de oscuridad y luz, para mí, así como la Diosa.

—SB.

Parpadeé y chasqué mi cabeza para mirar a Selene. *Ella usará algo contra ti, pensé. Incluso tu madre muerta. Por eso es necesario que te conozcas a ti misma. Y lo haces.*

Al instante, Selene parecía patética, como una hormiga, como un insecto, y me sentí omnipotente. En mi mente, las cintas antiguas de poder, la melodía cristalina que contenía el nombre verdadero de la magia en sí, se intensificaron.

—Sé exactamente cómo murió mi madre —respondí uniformemente, y la vi parpadear de sorpresa—. Ella y Angus fueron quemados hasta morir por Ciaran, su *muirn beatha dan*³.

³ Muirn beatha dan: “Alma Gemela” en gaélico.



Me sentí más que bien al ver a Selene enviando rápidos y oscuros mechones de magia, y antes de que me alcanzaran, puse un bloqueo en torno a mí de modo que me mantuve intacta en su interior, libre de su ira. Sentí el impulso de reírme de lo fácil que era.

Pero Selene era mayor que yo, mucho más culta, y al final sabía cómo luchar mejor que yo. —Estás viendo sólo lo que Hunter quiere que veas —dijo ella con una intensidad alarmante. Se acercó a mí a pesar de eso, sus ojos brillaban como los de un tigre, iluminados desde adentro—. Estas últimas semanas, él ha estado controlándote. ¿No lo ves? Míralo.

Por alguna estúpida razón, realmente eché un vistazo hacia Hunter. —¡No la escuches! —jadeó, caminando hacia mí con movimientos vacilantes.

Ante mis ojos, el Hunter que había llegado a conocer cambió: los huesos de su rostro se volvieron más pesados, su mandíbula más afilada, su boca más cruel. Sus ojos se hundieron en la sombra. Su piel estaba moteada con extrañas estrías blancas. Su boca se torció en una mueca hambrienta, e incluso sus dientes parecían más afilados, más agudos, más parecidos a los un animal. Parecía como una mala caricatura de sí mismo.

En mi segundo fraccionario de incertidumbre y de desaliento, Selene se abatió.

—*An nahl nath rac!* —gritó, y disparó un crepitante rayo de luz azul hacia Hunter. Golpeó su garganta y él respiró con dificultad, con sus ojos muy abiertos, y cayó de rodillas.

—¡Hunter! —grité. Todavía lucía diferente, malévolo, y yo sabía que Selene estaba haciéndolo, pero no podía dejar de sentirme rechazada. Sentí una intensa culpa y vergüenza. Se suponía que debía confiar en mí misma, en mis propios instintos, pero el problema era que mis instintos se habían equivocado antes.

Ahora Selene estaba murmurando hechizos oscuros mientras avanzaba sobre mí, e involuntariamente di un paso atrás. Afligida de inmediato, el pánico cayó sobre mí: lo había echado a perder. Había hecho un buen comienzo, pero lo había perdido. Ahora Hunter estaba detenido, Mary K. estaba vulnerable, y yo iba a morir.

Sentí las primeras espinas de los hechizos de Selene mientras revoloteaban a mi alrededor como insectos corrosivos. Pequeñas picaduras atravesaron mi piel, haciéndome retorcer, y una niebla gris se arremolinó en los bordes de mi visión. Noté que ella iba a envolverme en una nube de dolor y a sofocarme. No podía detenerla.

—*No a mi hija.*

Oí la voz con acento irlandés claramente en mi cabeza, su inflexión dulce no ocultaba el acero por debajo de las palabras. La reconocí al instante como Maeve, mi madre biológica. —*No a mi hija* —dijo otra vez en mi mente.

Tragué saliva en un soplo. No podía dejar que Selene ganara. Hunter estaba acurrucado en el suelo, inmóvil. Ni siquiera podía ver a Mary K.; la niebla gris se había cerrado de modo que sólo podía ver a Selene, brillando delante de mí como si contuviera un fuego dentro de ella. En mi mente, extendí mi mano para tomar el poder, para atraerlo hacia mí. Traté de olvidar todo, para concentrarme sólo en mis propios hechizos de protección y vinculación. *Estoy hecha de magia*, me dije. *Puedo tomar toda la magia.* Una y otra vez repetí estas palabras hasta que parecieron formar parte de mi canción, mi canto llamando al poder. Palabras antiguas, reconocibles pero desconocidas, llegaron a mis labios; extendí mis brazos y giré en un círculo, apenas sintiendo a mi cabello volar detrás de mí.

—*Menach bis* —dije, sintiendo a las palabras venir hacia mí en una voz que no reconocí, una voz de hombre. ¿Podría ser Angus? —. *Allaigh nithrah. Feard, burn, torse, menach bis.* —Giré más rápido en mi círculo de uno, tejiendo este hechizo, este hechizo perfecto que me protegerá, que detendrá a Selene, que ayudará a Hunter y mantendrá segura a



Mary K. Para mí, era como ver una perfecta figura geométrica formarse en el espacio: las líneas del hechizo, sus formas, sus cruces y fronteras y limitaciones. Era una forma hecha de luz, de energía, de música, y la vi formarse a mi alrededor en la habitación, siendo tejida por las palabras que se derramaban de mi boca.

Y mientras la figura se formaba, vi otra figura entrando en foco del fondo, detrás de Selene. Cal. Entró por la puerta, hacia la biblioteca, y la cabeza de Selene se volvió hacia él.

—Madre. —Su voz era clara y fuerte, pero no pude leer sus intenciones desde su tono. ¿Había venido para ayudarme? ¿O para ayudar a Selene a matarme?

No había tiempo para detenerme y preguntar. Me vi a mí misma desde el exterior, vestida con el traje de seda verde de Maeve, con su dobladillo ondulándose alrededor de mis tobillos desnudos como agua de mar mientras daba vueltas. La magia crujía a mi alrededor, brillando como luciérnagas, flotando en el aire: una flor dandelión de magia que se había reventado y se estaba sembrando por todas partes. Las motas de poder comenzaron a dibujarse alrededor de Selene, dentro de mí eran un gran orgullo, un regocijo en mi fuerza y el éxtasis de tejer este hechizo. Con mis palabras antiguas junté las motas alrededor de Selene; comencé a encerrarla en ellas, como si yo estuviera sellándola en su interior.

Vagamente me di cuenta de lo que estaba haciendo. Débilmente noté la jaula de hielo y luz mientras la tejía en torno a Selene. Era la misma jaula que había encarcelado a Maeve y Angus. Pero no tenía tiempo, no tenía energía de sobra para preguntarme lo que esto significaba, de dónde había venido este conocimiento. Estaba atrapada en la magia. Consumiéndome.

Fue la cosa más hermosa y la más terrible que alguna vez había visto. Era como la belleza de la muerte de una estrella cuando se convierte en nova: estimulante y devastadora. El temor dentro de mí



brotó y se derramó de mis ojos como lágrimas: purificados cristales de sal en sí mismos.

—¡No! —gritó Selene de repente, un horrible y desgarrador aullido de furia y oscuridad—. ¡No! —La jaula de cristal a su alrededor se destrozó, y ella apareció en su interior, oscura y malévola y cubierta con oscuridad.

Yo no tenía la experiencia esquivando o desviando o tirando de un bloque. Vi la nube oscura de vapor girando lejos de Selene, batiéndose hacia mí, y supe que en un momento experimentaríamos mi alma siendo absorbida de mi cuerpo. Todo lo que podía hacer era mirar.

Y luego una forma oscura bloqueó mi vista y, como una cámara de alta velocidad, mi mente quebró imagen tras imagen, pero no me dio tiempo para procesar lo que pasó. Cal se lanzó hacia delante, con sus ojos ardientes y vacíos mientras bloqueaba un ataque de Selene hacia mí. Di un paso atrás, con mis ojos amplios y mi boca abierta en shock mientras Cal absorbía el vapor de la oscuridad; esta lo rodeó, se apoderó de él, y luego él se hundió en el suelo, sus ojos ya estaban ciegos mientras su alma abandonaba su cuerpo.

Ahora lo sabía. Él había venido a ayudarme.

Selene estaba sobre él en un instante, gritando, cayendo sobre su pecho, batiéndolo, tratando de forzarlo a volver a la vida mientras yo miraba estúpidamente, sin comprender.

—¡Sgath! —chilló, apenas sonando humana—. ¡Sgath! ¡Vuelve! —Nunca había escuchado un alma en pena, pero así era como ella sonaba, un lamento inhumano y gemebundo que parecía tener la agonía del mundo mismo. Su hijo había muerto, y ella lo había matado.

Cuando Hunter se tambaleó hacia mí y agarró mi mano, yo sólo podía mirarle. Se parecía a sí mismo de nuevo, pálido y enfermo, pero el Hunter que conocía.

—Ahora —dijo con voz ronca, su voz sonaba carbonizada—. Ahora.



Todo vino a mí de nuevo, mi cerebro comenzó a funcionar, y Hunter y yo nos aprovechamos de la pena de Selene y unimos nuestros poderes para atarla.

Sintiéndome fría, junté mi magia y la tejí con fuerza una vez más, una jaula hermosa. Hunter se acercó y chasqueó la cadena de plata en las muñecas de Selene, capturándola indefensa mientras sostenía la cara de Cal y lloraba sobre ella. Volvió a gritar, la cadena ya estaba quemando su carne. Retrocedí ante el horror del cadáver de Cal, el dolor de Selene, su grito interminable mientras golpeaba tratando de quitarse la cadena.

Luego se detuvo por un instante, sus ojos rodaron hacia atrás en su cabeza, y comenzó un canto gutural profundo. Vi la cadena de plata comenzar a desmoronarse y disolverse. —¡Morgan! —gritó Hunter, y rápidamente dejé caer mi hermosa jaula de luz y magia sobre ella.

Era como ver una mariposa negra asfixiarse lentamente dentro de un vaso. Dentro de un minuto, la rabia de Selene se consumió: sus gritos fueron calmados, su furia se había serenado; ella estaba enrollada dentro de mi hechizo como si tratara de ocultar el dolor.

Cuando me encontré con los ojos de Hunter, él parecía horrorizado, sacudido, sin embargo hubo un reconocimiento en su rostro, que por fin había logrado su objetivo. Respiraba con dificultad, el sudor cruzó su rostro pálido, y él se encontró con mis ojos. —Salgamos de aquí —dijo con voz temblorosa—. Este lugar es malévol.

Pero yo estaba paralizada, mirando a Cal. Al hermoso Cal, a quien había besado y amado tanto. De rodillas, extendí la mano para tocar su cara. Hunter no trató de detenerme.

Me estremecí y retrocedí —la piel de Cal ya estaba fría. De repente, unos tormentosos sollozos comenzaron a irrumpir en mi pecho mientras lloraba por Cal: por la breve ilusión de amor que había acariciado tan profundamente, por la forma en que había dado su vida por la mía, por lo que él podría haber sido si Selene no lo hubiera distorsionado.

Lo que sucedió después es difícil de explicar. Hunter gritó de repente y yo me giré, con lágrimas aún cayendo por mis mejillas, para ver a Selene de pie, con las muñecas sostenidas frente a ella. Pude ver las ampollas, pero la cadena de plata había desaparecido. Sus ojos dorados parecían arder en medio de nosotros. Luego se dejó caer, desplomándose en la alfombra oriental con sus ojos cerrados. Su boca se abrió, y una corriente de vapor flotó, como humo.

Hunter volvió a gritar y tiró su brazo para empujarme hacia atrás. Vimos cómo el vapor corría hacia arriba y parecía desaparecer a través de la ventana de la biblioteca. Luego desapareció, y Selene estaba inmóvil y pálida. Hunter se acercó rápidamente a ella y puso sus dedos contra su garganta. Cuando levantó la mirada, sus ojos reflejaban su shock. —Ella está muerta.

—Diosa... —suspiré. Yo había ayudado a matar a Selene... y a Cal, también. Yo era una asesina. ¿Cómo podíamos estar de pie Hunter y yo en una habitación con dos cadáveres? Era incomprensible.

—¿Qué era ese humo? —Mi voz era débil e inestable.

—No lo sé. Nunca he visto algo así antes. —Parecía preocupado.

—¿Morgan? —llegó la voz de Mary K., me sacudí de mi parálisis y corrí hacia ella. Ella estaba sentada, parpadeando, y luego se puso de pie para cepillar su ropa. Miró a su alrededor como si estuviera despertando de un sueño, y tal vez lo hacía—. ¿Qué está pasando? ¿Dónde estamos?

—Está bien, Mary K. —dijo Hunter en su voz aún ronca. Él se acercó y la tomó del brazo de modo que pudiéramos sujetarla de cada lado—. Todo está bien ahora. Salgamos de aquí.

Al mantener su cuerpo cerca de ella, Hunter logró dirigir a Mary K. fuera de la habitación sin que ella viera los cadáveres de Selene y Cal. Los seguí, obligándome a no mirar atrás. Cuando estábamos en la sala, Hunter hizo un hechizo en la puerta de la biblioteca para que no



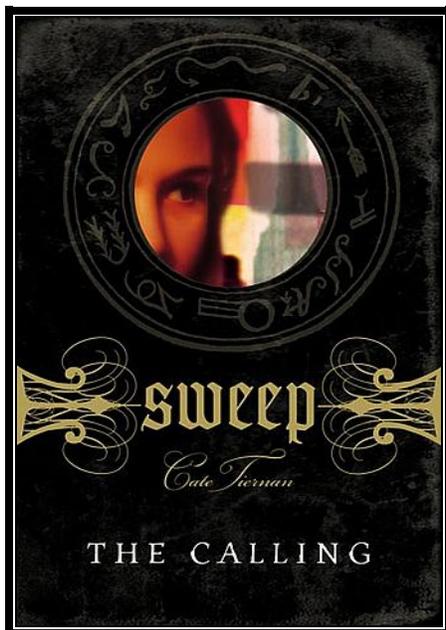
podiera cerrarse de nuevo. Luego salimos, a la oscuridad, con el frío cortante de invierno presionando en nosotros.

Cuando bajamos los escalones de piedra, Sky se detuvo en su coche, seguida por un sedán gris. Un hombre corpulento con el cabello gris salió, y Hunter se movió para hablar con él: tenía que ser el miembro más cercano del Consejo.

Me senté en los anchos escalones de piedra en mi vestido. No podía pensar en lo que había sucedido. No podía procesarlo. Todo lo que podía hacer era tomar la mano de Mary K. y comenzar a pensar en lo que les diría a mis padres.

Cada versión que se me ocurría empezaba con: "Porque soy una bruja...".

Fin



The Calling (El Llamado)

Morgan finalmente ha descubierto su herencia, y está enamorada de Hunter, el medio-hermano del hombre que la traicionó, pero ahora, siguiendo un poderoso sueño, ella, Hunter y sus amigos se dirigen a Nueva York para encarar un peligro que nunca esperó. Los motivos de su viaje son diferentes, Morgan busca información sobre sus padres de nacimiento, mientras que Hunter continúa en su búsqueda para acabar con la mortal conspiración Woodbane. Pero en su intento por hallar respuestas, se encuentran envueltos en un terrible peligro.

A medida que la oscuridad se cierne sobre ellos, Morgan se da cuenta de que deberá hacer una elección: luz u oscuridad; odio o amor. ¿Es lo suficientemente fuerte para hacer el sacrificio y descubrir su verdadera naturaleza, o la oscuridad la vencerá y acabará con todo lo que ama?

[Séptimo libro de la saga Sweep, de Cate Tiernan]

Sobre la autora:

Cate Tiernan



Cate Tiernan nació en New Orleans y actualmente vive en California del Norte con sus dos hijas. Su trabajo más popular es la serie Wicca (Sweep). Ella misma ha dicho que aprecia muchos aspectos de la religión de reconocer y abrazar la energía de las mujeres.

Cate Tiernan es su seudónimo.



Traducido, Corregido y
Diseñado en el Foro Purple Rose

www.purplerose1.activoforo.com